

A woman with her hair styled in an updo, wearing a vibrant pink, off-the-shoulder, long-sleeved dress with a full skirt. She is standing on a stone balcony or terrace, looking out over a lush, green landscape with rolling hills and trees. The lighting is soft and warm, suggesting a sunset or sunrise. She is holding a small, dark book or folder in her left hand, and her right hand is resting on the stone railing.

Lily
Cerda

*La Dama con el Corazón
de Acero*

Damas II

La Dama
con el
Corazón de Acero

Por: Lily Cerda

Lady Kareley Lowell

Las Damas II

Derecho de Autor.

La Dama con el Corazón de Acero© 2014 por Liliana Cerda.

Todos los derechos reservados. Bajo las condiciones establecidas por las leyes queda rigurosamente prohibido, sin autorización escrita de la autora y los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamos públicos.

Todos los derechos reservados. Sin limitar los derechos del autor, Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o difundida, en ninguna forma o ningún medio, sin el permiso previo y por escrito del Autor.

Dedicatoria

Gracias por tus consejos, amistad y el inagotable entusiasmo en nuestro trabajo conjunto, que siempre he valorado. A veces Dios nos bendice con la aparición de la persona adecuada en el momento preciso... y en un momento de desánimo, esa persona fuiste tú Noemí, te quiero mi hermana. Besos.

Os querré siempre y para siempre.

L.C

Contenidos

Tabla de contenido

La Dama

con el

Corazón

Como el Acero

Derecho de Autor.

Dedicatoria

Contenidos

Capítulo I

Capítulo II

Capítulo III

Capítulo IV

Capítulo V

Capítulo VI

Capítulo VII

Fin.

Epílogo

La Dama del corazón de Acero:

Lady Kareley Lowell era una dama sensible y tierna, pero su vida solitaria, desprovista de amor y cariño, la habían convertido en una dama que no dejaba ver sus sentimientos, ya que todos los que ella amaba de una forma u otra desaparecían de su vida, así fue, que aprendió que sus emociones eran tan correctamente controladas, que nadie a su alrededor sabría sus verdaderas pasiones. Solo habían dos personas que ella podía ser abierta y se mostró tal y como era, la pequeña Clary la niña que le había enseñado la verdad del amor y su cuñada Lady Leslie.

Cuando fue a Londres a su primera temporada en sociedad, conoció un caballero que no formaba parte de la aristocracia, pero el caballero era tan acaudalado, que todos deseaban estar en su compañía, poniendo a un lado la pequeñez de que no poseía título, fue así que Lady Kareley Lowell lo conoció, pero este estaba tan asediado por las dama, que ella se apartó, y por estar guardando sus sentimientos, el caballero no supo que ella lo amaba, y ella por cobardía se privó de él, haciendo que los dos tomaran diferentes caminos.

Pero luego de un año los dos se vuelven a reencontrar, para su sorpresa, el caballero continúa soltero, será el caballero capaz de conquistar a la Dama con el Corazón de Acero.

Capítulo I

La primera parte del viaje transcurrió en medio de un ánimo tan melancólico, que no pudo resultar sino tedioso y desagradable. Muchas fueron las lágrimas que derramaron en sus últimos despedidas, a sus hermanos. Ya que Lady Kareley y Clary viajaban hacia Londres pero con diferentes caminos, una iría al internado de Señoritas la Verdad Divina, la otra dama hacia la residencia de Lady Amanda Elliot. Pero a medida que se aproximaban a su destino, el interés en la apariencia de la región donde habrían de estar, se sobrepuso a su decaimiento, y la vista de Londres a medida que entraban en él, las fue llenando de alegría.

El carruaje súbitamente se detuvo enfrente de una enorme reja de hierro, después de que Lord Henry explicara su procedencia, estas se abrieron dando paso a los carruajes, este transitaba por una vereda bien pavimentada franqueada de enormes árboles en los dos costados, los carruajes dieron la vuelta en una enorme fuente antes de detenerse, enfrente de unas escalinatas de mármol blancas, Lord Henry descendió del carruaje ayudando de ese modo a Lady Kareley y a Clary, esta última se notaba distante y un poco callada, los tres entraron a un opulento vestíbulo en madera y mármol, sin ninguna decoración más que fotos de damas de avanzada edad, después de transcurrir unos minutos apareció una dama pidiendo hablar con Lord Lowell, este se marchó detrás de ella, las dos jóvenes se quedaron esperando en el recibidor, fue Clary que expresó:

—Kary espero que este verano pueda ser usted feliz.

—Gracias Clary, de igual forma deseo que usted conozca muchas amigas en este internado, le prometo que la visitaré de nuevo, antes de retornar a Canterbury.

—Si, cuando usted aparezca espero saber escribir, para enviarle una carta a

Leslie, Kendal y al pequeño Ken.

—Se que ellos le harán mucha falta.

—Si pero entiendo que es necesario venir a este internado, para aprender las letras y además me enseñarán mas de Dios.

—Usted Clary es muy especial, siempre le busca el mejor lado a los acontecimientos.

—Es que en verdad he sido afortunada en poder ser parte de este internado, Kendal me informó que es el segundo en toda Inglaterra que enseña la verdad del Libro Sagrado, el otro esta en Enfield, el cual se encuentra muy lejos de Kent.

—Si en verdad es usted una damita gradecida.

—Kary espero que disfrute de las galas, que se ponga los vestidos hermoso y que baile con un príncipe.

—Jajaja. Eso espera su amiga estará feliz, aunque lo último será muy improbable, pero seré conforme si bailo con un Conde.

—¿Con Lord Howard?

—¿Cómo lo sabes?

—Escuché a Leslie decirle a Kendal —. La pequeña tomó la forma de su hermana y dijo —. Oh seré muy feliz si en esta temporada Kareley se encontrara con su Conde, Lord Howard.

—Jajajaja. Clary hay cosas que se deben escuchar y no repetirse, ya usted tiene siete años debe aprender a comportarse.

—Por esa razón estoy aquí Kary.

—Si es verdad. Jajajaja. Jajajaja

Cuando los carruajes iniciaron su camino una vez más, Lady Kareley miraba por la ventanilla del carruaje la imponente edificación del edificio, donde desde ese momento sería la morada de Clary, hasta las vacaciones de las navidades, aunque Lord Henry había conseguido un pase para visitarla a su regreso y otro para que Kareley la visitara en el mes de Julio, ya que no

permitían dos visitas el mismo mes.

Al llegar a Londres Lady Kareley estaba impresionada no solo por las grandes edificaciones, sino por la gran cantidad de carruajes y personas, los caminos polvorientos y las carretas llenas de comidas traídas de diferentes partes, para ser comercializadas en la gran ciudad, el movimiento de las calles principales se fue poco a poco transformando en calles asfaltadas, limpias y edificaciones más con estilos, dando paso a mansiones con los techos planos, las balaustradas en los balcones, porches con arcadas, cúpulas y columnas corintias. algunos balaustres eran pilares que soportaban las barandillas del balcón, y tenían la forma de jarrones. En verdad que todas aquellas mansiones y su pomposidad, hacía que al transeúnte se le olvidara todo lo que anteriormente había visto en las anteriores calles.

El carruaje dobló en otra calle y al hacerlo se adentró en un pequeño sendero, pasaron un arco de hierro cubierto de hiedra y flores, inmediatamente se observó un jardín con una impresionante colección de flores e híbridos de diferentes especies. De pronto el carruaje bordeó una estatua y se detuvo al frente de una hermosa edificación, la mansión al estilo victoriana gótico, poseía ventanas en arco, con vidrieras de colores. La puerta tenía forma de trébol y todo el alrededor del edificio estaba decorado de torrecillas en punta y aleros, dándole de esa forma a la estructura un llamativo distinto, teniendo la intención de simbolizar la prosperidad y opulencia de su dueño.

Al desmontar del carruaje con ayuda de un lacayo a Lady Kareley le llamó la atención unas estatuas de damas desnudas, que se diseminaban por todo el frente, la puerta se abrió y un caballero vestido de negro los recibió y les informó:

—Bienvenidos a la Mansión Elliot, Mi Lady, Mi Lord.

Este formó una reverencia y con una ademán los invitó a pasar, y al entrar Lady Kareley observó que la mansión era más opulenta en su interior, con paredes en yeso y mármol, el recibidor estaba pintado de color blanco y el techo abovedado, con sus bordes en dorado.

El mayordomo los condujo a una sala de estar, pintada de color verde claro, con cortinas de un tono más oscuros y una amplia chimenea de mármol blanco, con su borde en forma de cúpulas, encima de esta, en la repisa, un juego de relojes de color negro y dorado, las demás paredes estaban decoradas con grandes pinturas de jardines, en marcadas en dorado, aunque

los muebles sencillos tapizados en diferentes tonos de verde, dándole al salón más frescura.

Se escucharon los pasos de alguien aproximándose, cuando la figura hizo su entrada se dejó ver una dama engalanada muy elegante, como si fuera a una festividad, su rostro de gran hermosura:

—Henry querido...

—Lady Amanda que gusto verla, como siempre tan hermosa y distinguida.

—Querido es que aunque los años vengan, no quiere decir que nos dejemos llevar por ellos.

—Usted siempre con su sutil forma.

—¿Esta bella dama debe ser mi sobrina?

—Si Lady Elliot, Lady Kareley Lowell es la hija de su difunta hermana.

Los dos conversaban como si ella no estuviera presente, la dama le tomó la mano y con mucha elegancia hizo que diera la vuelta, como si bailara una cuadrilla, entonces indicó:

—En verdad es una Belsay, tiene nuestro pelos y ojos al igual que Kendal.

—Gracias Tía.

—Mi nombre es Amanda, querida, nada de tía, eso me haría ver muy vieja, seremos muy buenas amigas, nada de Madame, pues me imagino regordeta con un lunar negro en mi mejilla y nada de Mi Lady pues le imagino como una de mis doncella, solo llámame Amanda.

—Si Mi... Amanda.

—Muy bien querida aprendes rápido, le diré aunque mi apellido es Elliot por mi difunto esposo, el honorable Márquez de Leeds, el apellido de mi familia es Belsay, le señalaré querida, que eran una personas dotadas de un impresionante belleza física.

Su tío había descrito a la dama, como una que la vanidad era todo en ella, su apariencia física era lo único de lo que la dama se jactaba, además de su posición como Vizcondesa. Lady Amanda había sido sin duda muy hermosa en su juventud, y a los cuarenta y dos años era todavía una dama de atractiva

apariencia. Pocas mujeres presumían más de sus encantos que Lady Amanda de los suyos, y ninguna Condesa e incluso la misma Reyna, habría estado más orgullosa de lo que ella estaba de la posición que ocupaba en la sociedad. El don de la belleza para ella solo era inferior al don de un título de nobleza, por lo que se tenía a sí misma como objeto de los mejores halagos, y esperaba de todos los que la conocían que le brindaran el más caluroso respeto y devoción.

—Me han dicho que Kendal a contraído nupcias con una verdadera belleza, eso es importante, para que sus herederos posean título, belleza y elegancia, no me imagino un Conde con aspecto sardónico y de rostro de poco parecer, sería una lástima. Bueno deben estar cansados, mi hijo el Marqués esta de caza con unos amigos, eso quiere decir que no retornará hasta en dos días, la dama toco una campanilla y antes de terminar su oración apareció el mayordomo:

—Bill lleva a nuestros huéspedes a sus respectivas recámaras.

—Si Marquesa —, hizo una impecable reverencia y le dijo:

—Sígueme, por favor.

Caminaron detrás del mayordomo, Lady Kareley miraba atentamente todas las estancias, las cuales extrañamente estaban pintadas en vez de ser empapeladas, con tonos claros. Llegaron a una imponente escalera en un salón ovalado con un techo como de dos pisos, se observaba que la escalera como el alrededor del segundo piso poseían una verjas en hierro con tope de madera, en cambió la escalera era de mármol, cuando continuaron ascendiendo, ella se dio cuenta que la barandilla daba la vuelta formando de esa forma una bella vista al salón del primer piso.

Al terminar las escaleras la esperaba una señora vestida de negro, está se presento como Mis. Caley, la cual la escoltó por un pasillo diferente al que el mayordomo escoltaba a su tío, después de pasar algunas puertas esta abrió y le dijo:

—Lady Lowell esta es su recámara.

Lady Kareley al ingresar a su recámara encontró a su doncella Leby:

—Bienvenida Mi Lady.

—Gracias Leby.

Inmediatamente el ama de llaves se despidió, su doncella le informó:

—Lady Kareley me enviaron a poner todo en orden, además la Marquesa tiene una norma que todo lo que usted desee en la recámara será una servidora la encargada, de su habitación como de las pertenencias.

—¿Qué forma mas extraña?

—Si, pero en verdad estoy muy contenta de que sea de esa forma Mi Lady.

—¿Por qué Leby?

—Oh Lady Kareley los sirvientes en esta mansión no tienen descanso, nosotros llegamos ayer muy temprano y ya estaba exhausta con todo lo que me enviaron hacer hasta su llegada, imagínese que desde que llegué no he podido descansar como Dios manda.

—Al parecer Leby que en Londres todo es diferente a como es en Canterbury.

—Así es Mi Lady.

Su doncella la ayudó a quitarse su vestido y la condujo a la pequeña habitación en la misma recámara, con piso y todas sus paredes de una porcelana blanca, en el centro estaba una bañera blanca con sus patitas en dorado, próximo estaba una mesita, una mesa una jarra y un bol encima, detrás de la puerta estaban unos ganchos dorados donde colgaban la toallas, y una bata de baño blanca en un armarito en la pared, el cual no poseía puerta, dentro diferentes fragancias florales, luego otra pequeña área donde estaba un sillón con una abertura redonda para las necesidades.

—Mi Lady esta mansión cuenta con algo que no había observado antes, este pequeño cuarto, lo llaman baño.

—Oh ya veo, es muy extraño.

—Si Mi Lady...

Al finalizar de su baño Lady Kareley se recostó un poco, no se durmió sino que sus cavilaciones la llevaron a donde el Conde, se preguntó si estaría esa temporada en Londres, si no habría contraído nupcias la temporada pasada con

la misteriosa dama, que habría sido de él, ella en esos dos años no lo había olvidado, al contrario al ver la felicidad de su hermano con Leslie, muchas veces se preguntaba si ella algún día experimentaría aquella dicha, pero ella estaba muy segura que si no fuera con el Conde tal vez nunca la experimentaría.

Tocaron a la puerta y era Leby:

—Lady Kareley me enviaron ayudarla para que se prepare para un evento.

—¿Un evento?

—Si Mi Lady, La Marquesa dio ordenes a la ama de llaves, para que usted este lista, indicó que preferiblemente con un vestido azul, de cualquier tonalidad de azul.

—¿Por qué envió a decir el color de mi vestido?

—No se Mi Lady, lo que se dice es que la dama no le gusta tener competencia en cuanto a belleza y vestuario se refiere.

—Pues en ese caso, puedes sacar el vestido azul pálido de seda, y por favor no me aprietes mucho el corsé.

—Como diga usted... El vestido de cuello alto o el de cuello V.

—El de cuello V y mangas cortas, y dos guantes.

Cuando estuvo vestida, Leby le había echo un moño con trenzas, muy sencillo, colocándole a alrededor, unos ojitos brillantes, para el cuello prefirió llevar unas perlas sencillas, ya que se quitó la pequeña cadenita que le había obsequiado el Conde.

Cuando descendió las escaleras se encontró con el mayordomo:

—Lady Lowell la escoltare con la Marquesa.

—Gracias Mr. Bill.

El mayordomo la miró de reojos, pues nadie acostumbraba a darle las gracias y de igual forma llamarlo Señor, al llegar al salón verde esta le presentó un caballero y otra dama:

—Lord Hook le presentó a Lady Kareley Lowell, una pariente.

El caballero formó una reverencia, de igual forma ella, este no hizo ningún esfuerzo por aproximarse, en ese instante otro caballero entró.

Cuando Lady Amanda se retiró a firmar unos papeles con el caballero y su administrador, su tío le informó:

—El caballero es de Escocia y por cierto el Conde de Aberdeenshire, fue el mejor amigo del difunto Marques y posteriormente de que este palmará se ha quedado muy pendiente de Lady Amanda y su hijo:

—¿Tío hace mucho que falleció el Márquez?

—Debe Hacer algunos diez años, no estoy seguro de la fecha.

—Lady Amanda es muy bella, ¿Por qué no volvió a contraer nupcias?

—Ha de saber Kareley, que como buena madre, se enorgullece de permanecer viuda en atención a su hijo. Este es muy especial para ella, por ese caballero hubiese hecho en realidad cualquier cosa, Lord Elliot es un caballero muy parecido a ella, guapo, y vanidoso como su madre.

—¿El Conde de Aberdeenshire es casado?

—El Conde es viudo, de igual forma, posee dos hijos, aunque estos son aún menores, uno debe tener siete años, el mayor debe tener catorce, su esposa falleció cuando alumbraba al último.

—Que fuerte debe ser que la madre falleciera al nacerle un hijo.

—El caballero fue muy amigo de su padre, su esposa sin embargo fue una dama callada, se relacionaba muy poco, de contextura débil y muy enfermiza, se dice, que ella no fue demasiado feliz en este mundo, encontró en su hijo mayor el motivo suficiente para amar la vida y para no despedirse con diferencia de está cuando llegó el carruaje de la muerte por ella, al momento de su partida estaba en paz con su entorno.

—Entonces el caballero vive en Escocia con sus hijos.

—Si, no obstante, tengo entendido que Lady Amanda se pasa las navidades con ellos.

—Tío Henry ¿Por qué no me informaron de la existencia de nuestra tía?

—Porque su madre y Lady Amanda estaban interesadas en su padre, en aquel tiempo era un caballero muy apuesto, de inteligencia destacada, ingenioso y brillante, además de poseer un título. Lady Ana Belsay era una dama muy bonita, gentil, modesta, delicada y sensible. Con la mitad de los atractivos que poseía su hermana Lady Amanda Belsay, pero su forma había bastado para que él no tuviese que esforzarse para conquistarla, y para que ella difícilmente pudiese amar a alguien más, de ese modo su padre eligió a su madre, eso formó una desavenencia en las dos hermanas y por consiguiente un distanciamiento.

—Ya comprendo, pero aún así Kendal estaba en contacto con ella.

—Kendal siempre fue muy amigo de su primo, ya que los dos fueron a Oxford al mismo tiempo, formando de esa manera una amistad.

—Me hubiese gustado conocer a mi primo a mi temprana edad.

—Los padres toman decisiones que al final, son los hijos que terminan pagando sus errores, por eso le doy gracias a Dios de haberle conocido y de igual forma a ustedes —. Su tío la miró de frente y le expresó —. Kareley pida a Dios en sus plegarias por el caballero que será su compañero, no ponga nombre ni rostro, solo pídale que sea conforme al corazón de él.

—Si tío.

—¡Prométamelo!

Lady Kareley vaciló un instante, pues en su mente había un caballero con nombre y rostro, pero al ver que su tío esperaba por su promesa indicó:

—Si tío se lo prometo.

Lord Henry le sonrió a su sobrina, después de unos minutos apareció el Conde y la Marquesa, los cuatros se dirigieron al salón del comedor, prontamente los cuatros se marcharon en un muy elegante carréale al Teatro, fue la primera vez que Kareley asistía a una obra, todos los caballeros entraban vestidos de esmoquin, Las damas con sus mejores galas, Lady Amanda le presentó muchos caballeros y damas a su llegada, inmediatamente los cuatros se dirigieron a un parco desde donde se podía observar todo el escenario, y la obra fue : El

señorito mimado:

Don Mariano, maleducado por su madre Dominga, pierde la mano de doña Flora, que se casará con don Fausto, al descubrir que Mariano es un vividor a quien explota doña Mónica, astuta tramposa. Don Cristóbal salva a su sobrino Mariano de la ruina a cambio de un correctivo ejemplar.

Lady Kareley le agrado esa forma dramática de presentar los problemas sociales, al finalizar Lady Elliot se aproximó a un caballero con buen porte, y atractiva apariencia, ella le dijo en tono de asombro:

—¡Mr. Paul Miller!

Este hizo una reverencia y le tomó la mano de la dama, esta le sonrió y el caballero le expresó:

— Lady Elliot que agradable sorpresa encontrarla en el teatro.

—Es que tengo unos parientes de visita y como usted sabrá me complace ser una muy buena anfitriona.

Lady Kareley observó al caballero un poco admirada, pues pocos Londinenses poseían el atractivo del caballero, de algunos treinta años, su cabello negro como la oscuridad de la noche, ondulado, hacia un fuerte contraste con sus ojos azules como el cielo cuando hay tempestad, su piel blanca estaba un poco soleada dándole un aire de templanza, su barbilla recta, estaba vestido de esmoquin, pero no el mismo que usaban los demás caballeros, este era de salín negro en vez de ser largo en la parte de atrás, este era cuadrado, dándole a la figura del caballero más elegancia.

—Desde luego Marquesa —, este miró donde estaba Lady Kareley, esta desvió rápidamente la vista, pues había pasado mucho tiempo observándolo.

—Permítame presentarle:

—Lord Hook, Lord Lowell y Lady Lowell.

—Un gusto caballero, Mi Lady.

Este una vez mas puso sus ojos en Lady Kareley, ella tuvo que levantar la vista, este le tomó la mano y la besó, ella muy inquieta por la forma de mirar del caballero, con toda cortesía retiró su mano, este muy galante dijo

hablándole a Lord Henry:

—Muy hermosa su esposa.

—Oh no Mr. Miller, esta es mi sobrina, Lady Kareley Lowell.

—Disculpe mi confusión.

—No es nada querido, ella es de mi familia, como puede usted observar es de inigualable belleza.

—Si en verdad muy hermosa al igual que usted.

—Que hermoso cumplido, me preguntaba si aceptaría una invitación a tomar el té para mañana, es que deseo hablarle sobre algunos negocios.

—Mañana es una tarde muy ajetreada, pero si me desocupo temprano se lo haré saber.

—Entonces en ese caso, haga todas sus actividades en el día, así de esa forma tal vez acepte una invitación a cenar.

El Conde miró un poco aséptico a la Marquesa, pues esta estaba insistiendo demasiado para que el caballero les hiciera la visita, en cambio Mr. Miller observó a la Marquesa, luego de reojos hecho un vistazo a Lady Lowell, fue entonces que le dijo:

—Será un placer aceptar su invitación a cenar.

—En ese caso Mr. Miller lo esperamos mañana.

El caballero formó una reverencia y se alejó, Lady Kareley se dio cuenta que todos deseaban hablar con el misterioso Mr. Miller, y más de una vez vio como los aristócratas deseaban aproximarse a él, pero los señores que lo acompañaban no se lo permitían, esto hizo que se preguntara para ella, ¿Quién sería ese caballero? Su pregunta fue contestada cuando el Conde dijo:

—Es ese el caballero Americano que se dice posee más dinero que muchos caballeros.

—Si querido el mismo, todos los nobles desean ser sus amigos, y más de una las madres de las jóvenes debutantes de esta temporada, pasaría desapercibido que no posee título nobiliario, contar que su hijas contraigan

nupcias con el caballero, en verdad es muy enigmático y callado.

—¿Qué ganaría usted con invitarlo?

—Oh Lord Hook, amigo, además de darle a mi vista un placer de observar al gallardo y apuesto caballero, sería la primera de esta temporada que este hace el honor de recibirle una invitación, ya que este no es asiduo a las galas y cenas.

Después de aquella elocuente explicación, el Conde no hizo más preguntas y el retorno a la mansión fue en un trayecto taciturno, no bien entraron a la mansión, el Conde se despidió, después su tío les informó:

—Mañana me dispondré a partir a primera hora, ya que debo visitar algunos conocidos y además visitar un viejo amigo, así que esta noche me despediré de ustedes hermosas damas.

—Oh Henry nos deja usted tan pronto.

—Si Amanda es que como usted sabrá ahora soy un caballero enlazado, ya no puedo darme el lujo de pasar mucho tiempo en su compañía.

—En ese caso mi viejo amigo que tenga usted un muy buen viaje, no se preocupe que deja usted a su sobrina en buenas manos, ya hablé con una dama que le será de carabinas, aunque deseaba hacerlo, esa función me será imposible, ya que ha llegado a mis oídos que el mismo príncipe regente asistirá, que por cierto es muy amigo de Mr. Miller, se imagina usted que mañana tendremos al caballero con nosotros, ese hecho lo presumiré a todas las damas de Londres, ellas tendrán gran envidia, pues será Lady Vivian, es decir su tía, la primera en tener al caballero, bueno en pocas palabras no tendré tiempo, así que he contratado a una dama muy capacitada para el puesto, bueno querido que disfrute de su viaje.

Exponiendo tal discurso la Marquesa se despidió y se marchó sin esperar respuestas, Lady Kareley miró a su tío sorprendida este simplemente dijo:

—De le gracias a Dios que tendrá una dama de compañía.

—Tiene usted razón, Jajajaja. Jjajajaja —. Y los dos rieron.

De esa forma Lady Kareley se despidió de su tío Henry, y al estar en su

recámara Lady Kareley iba hacer su plegaria, al recordar la promesa hecha a su tío esta dijo:

—Dios grande, usted que sabe todas las cosas, gracias por las bendiciones de este día, y por las que aun no he sido beneficiada, ahora le pido perdón por mis transgresiones, límpieme con la sangre de Jesús mis faltas. Dios le suplico que sea usted con Clary, permita que su estadía en el internado, desea para que ella fortalezca las área que ella necesita para formarse como toda una dama, de igual forma esté con tío Henry y su viaje de retorno, que el pueda encontrar a Kendal, Leslie, el pequeño Ken y a Marba bien, así mismo le suplico que usted sea con el caballero que va hacer mi compañero y como dice tío Henry no deseo pedirle por él que he elegido, sino él que usted desea para una mi, que pueda de esa forma hacer su voluntad y que el caballero le ame a usted sobre todas las cosas, gracias Dios, en nombre de Jesús. Gracias.

Esa noche Lady Kareley no pudo pensar en el Conde, pues estaba tan cansada que solo hizo acostarse y de inmediato se durmió.

Lady Kareley había terminado de desayunar ella sola, pues su tía siempre se despertaba muy tarde, así le informó el mayordomo, ella pasó a la biblioteca para leer un poco, cuando había transcurrido unas horas el mayordomo tocó a la puerta al entrar le dijo:

—Lady Lowell la Marquesa le ha hecho una cita con una modista, la dama la esta esperando en el salón amarillo.

—¿Una modista?

—Si Mi Lady.

Lady Kareley no preguntó más, pues era evidente que su tía no le había gustado su vestido la noche pasada, así que decidió ir y hacer lo que su tía deseaba.

—Lady Lowell, es usted muy bella al igual que la Marquesa.

—Gracias...

—Perdón por no presentarme, Madame. Terplentor.

—Un placer Madame, y no se preocupe.

—Es que su parecido con Lady Elliot me ha sorprendido.

—Si me pareciera a mi tía sería en demasía un honor.

—Pues déjeme informarle querida, que es usted muy hermosa, en Francia hay un adagio que reza: No sabemos lo hermosa que somos, hasta que no vemos reflejado nuestros rostros en otros.

—¿Y donde esta reflejado mi rostro?

—Es usted la viva imagen de la Marquesa, pero más joven.

—¡Tanto me parezco a mi tía!

—Si Lady Lowell, si usted no me hubiese aclarado que es su tía, diría que es su hija.

—Oh no, si ella la escuchara se pondría muy enojada.

—Ya entiendo el porque la Marquesa desea que le haga nuevos vestidos de galas, desea que usted vista como ella, para que todos entiendan que son ustedes parientas, sino hermanas, de esa forma pondrá su estampa sobre usted y su buen linaje será indudable.

—En verdad que no entiendo nada.

—Mi querida, haga todo lo que le aconseje su tía, ella es una dama que conoce como piensan los nobles, por ser ella una de las damas más admiradas de todo Londres, y le prometo que obtendrá usted una nupcias muy aventajada.

—Gracias por sus consejos.

Lady Kareley no expresó sus pensamientos a la dama Francesa, sino que sumisamente permitió que les tomaran las medidas, esta no la puso a escoger las telas, ni encajes, sino que luego se despidió y se marchó.

Lady Kareley caviló que su tía era una dama autoritaria e imponente, siempre debían hacer lo que ella deseaba, por esa razón se había quedado soltera.

Esa tarde la marquesa no la acompañó a almorzar, fue en horas del té que esta se apareció al salón amarillo:

—Querida ¿Cómo le fue con la modista? Madame Terplentor es la mejor de

todo Londres, ella ha confeccionado mis vestuario por mas de una década, y estoy muy alegre con ella, pues no confecciona dos vestidos similares, eso me da tranquilidad al llegar a una gala.

—Si es una dama muy agradable.

—Una cosa muy importante que deseaba compartirle, esta noche tendremos la visita de Mr. Miller, el caballero es inmensamente rico y además posee amigos muy influyentes e incluso el mismo Rey es uno de ellos, pero le diré querida, que ese señor no forma parte del tipo de caballero que su tía desearía como parte de la familia, en tal caso en esta temporada asistirán dos Condes, a mi entender esos son más aceptados para formar parte de la estirpe, aunque no sean tan adinerados como este caballero, estos poseen títulos nobiliarios muy antiguos y uno de ellos se dice que esta temporada buscara su Condesa.

—Ha de saber Amanda que la elección de un compañero no esta en mis manos, ya se lo he depositado en las manos de Dios.

La marquesa miró a su sobrina por encima de la taza, pues en ese instante tomo un sorbo de té, para de esa forma restarle importancia a las palabras de Lady Kareley.

—Kareley hay dos cosas que hacen el porque una dama elija un caballero, en cualquier caso son estos que al final toman la decisión, pero somos nosotras que con sutilezas los ayudamos, una de ella es la apariencia y en verdad Mir. Miller sobrepasa a todos los caballeros Londinenses, aunque por encima de eso está el título, en nuestro entorno un titulo abre puertas y le otorga a la esposa cierto poder y distinción, si una esposa es astuta se gana al caballero y le da un heredero, criando a este de forma tal, que dependa de la madre, nunca querida estarás desamparada, pues si el esposo falta el hijo se encargará de suplir sus necesidades, ¿Entiende?

—Si Amanda.

—Perfecto, se que usted es una muy buena alumna, ahora si me disculpa debo retirarme.

Cuando La Marquesa estuvo en la puerta se giró y le dijo:

—Su carabina llegara mañana.

—Gracias.

Lady Kareley al caminar a su recámara caviló que sería muy difícil obstaculizar los deseos de su tía, pero en verdad ella no se había fijado en Mir. Miller, lo que le molestaba era la forma de imposición que poseía su tía y además la dama no escuchaba, solo exponía sus deseos sin importar lo que los demás pensarán.

Cuando llego Leby esta le dijo:

—Lady Kareley la doncella de la Marquesa le envía a decir, que hoy su vestido no debe ser en azul.

—En ese caso Leby, saque el de color purpura.

—Oh si es un vestido muy elegante y hermoso, usted estará muy encantadora.

Cuando estuvo vestida al mirarse al espejo vio que en verdad poseía un parecido con su tía, aunque la dama vestía muy elegante y con muchas joyas que resaltaba su belleza, ella prefería la sencillez, fue de esa forma que llevó la pequeña cadenita que le había regalado Lord Howard.

Al descender las escaleras su asombro fue notorio al ver a Mr. Miller imponentemente vestido mirándola, a su lado el Conde de Norfolk hablando con Lord Hook, y su tía hablando con otra dama, todos miraron hacia ella, su tía fue la primera en hablar:

—Querida veo que estas aprendiendo el arte de la trama y el suspenso.

Todos rieron menos Mr. Miller, este al igual que Lord Howard solo posaron sus ojos sobre ella, Lady Lowell bajo la vista al escuchar el comentario de su tía y se ruborizó, inmediatamente se aproximó el Conde y le extendió el brazo, esta lo tomó muy afectada, fue su tía que indico:

—Querida le presento al Conde de Norfolk Lord Howard y su hermana Lady Allison Howard, y usted conoce a Mr. Meller —, todos formaron una reverencia, luego la Marquesa prosiguió —. Esta es Lady Kareley Lowell una pariente, lo pueden distinguir por su rostro, que es muy parecido al de nuestra familia.

Fue Lord Howard que respondió:

—En verdad que tiene usted un rostro muy hermoso al igual que su parienta.

La Marquesa sonrió y antes de que algunos de los caballeros se aproximara a ella, tomó el brazo de Lord Hook, haciendo de esa forma que el Conde soltara a Lady Kareley, la cual Lord Howard le extendió su brazo, Mir. Miller muy tranquilamente extendió el suyo a Lady Howard.

Al caminar todos hacia el salón del comedor el Conde dijo en voz baja a Lady Lowell:

—No sabía que era usted familia de Lady Amanda, si lo hubiese sabido había aceptado la invitación al teatro.

—Mi madre y la dama fueron hermanas.

—Ya comprendo, y ¿Cómo ha estado?

—Bien, gracias.

En ese instante entraron al salón del comedor, La Marquesa indicó sus asientos, como Mr. Miller era el invitado especial, este tomó asiento al lado izquierdo de la Marquesa y a mano derecha de Lord Hook y a su lado Lord Howard, al lado de Mir. Miller lado Lady Howard y a su lado Lady Kareley.

Todos quedaron callados observando a Mr. Miller, ya que este antes de comenzar inclinó su rostro y duró un instante de esa forma.

Fue La Marquesa que preguntó:

—¿Qué hace usted al inclinar su rostro?

El caballero con toda naturalidad indicó:

—Le doy gracias a Dios por los alimentos.

—Nunca habría sospechado que es usted un religioso.

—No me considero religioso, solo doy gracias al dueño de todo por lo que provee.

—¿Pero no es usted un caballero muy acaudalado?

—Por esa misma razón le doy gracias, pues todo le pertenece, especialmente nuestras vidas, solo él sabe cuando nos retirará el cuerpo, para que el alma

sea liberada y vaya a morar con él.

—En verdad que no entiendo lo que usted dice Mr. Miller.

—Claro que no lo entiende, pues así como también no entiende el afán de su cultura por la perfección física.

—Usted caballero no debe entender esas trivialidades de nosotros los Londinenses, ya que usted fue dotado de belleza y talento.

—La belleza y el talento no es nada comparados con la gracia de Dios.

—Usted Mr. Miller suena como mi sobrina Lady Kareley, que piensan que todas las cosas son elegidas por Dios, pero en verdad somos nosotros mismos que elegimos nuestro futuro.

—En ese sentido no le discuto Marquesa, en lo que si puedo aclarar es que cuando nuestro futuro es conforme a su voluntad seremos felices, en cambio si lo elegimos solo a nuestra voluntad, seremos infelices.

En ese momento habló Lord Howard con tanta presunción como estupidez.

—Mr. Miller no creo en que nuestras decisiones deben ser regidas por nada, menos por un poder supremo que personas como usted han inventado, para mantener a los de mente débiles en su dominios y control.

La Marquesa sonrió abiertamente al comentario del Conde, pero Mr. Miller no se quedó callado, sino que simplemente expresó:

—Es muy conocidas sus palabras en los libros de filosofías, en verdad no deseo llevar mi creencias y mi fe como plato de discusión entre personas que no entenderán, y aunque poseen vista nunca verán, así que Marquesa y Lord Howard juzgo que esta muy deliciosa la cena.

Diciendo, eso bajo la vista a su plato y comió en silencio, Lord Howard le hecho un vistazo a la Marquesa de triunfo, pero no observó la desilusión que expresó el rostro de Lady Lowell, esta en ese momento sintió una gran admiración por Mr. Miller y se dio cuenta porque el caballero no aceptaba invitaciones de los nobles.

Al finalizar la cena los caballeros se marcharon al salón amarillo en cambio las damas se quedaron en el verde, fue la Marquesa que dijo a Lady Howard:

—Tengo entendido que su hermano esta en busca de una dama para contraer nupcias.

—Así es Marquesa, como usted sabrá su compromiso ha sido roto, pues la familia de la dama a quedado en ruinas.

Lady Kareley se sorprendió al escuchar el porque la ruptura y solo expresó:

—Pero el Conde no estaba muy enamorado de la dama.

Las dos damas al escucharla se rieron, fue la Marquesa que dijo:

—Mi querida Kareley no estamos en los tiempos del amor a siegas, donde el caballero dejaba todo por la dama amada, el amor es algo que esclaviza, es una debilidad humana, un Conde no debe permitirse sentir tal sentimientos, por eso busca belleza, una buena anfitriona y por su puesto que sea buena para que le de herederos, y además que su familia se de estirpe, como cree usted que el caballero manche su futuro con una dama que posee una familia en quiebra y sin dote.

—Si y además se ello, es el escándalo del momento, pues según se dice que su padre estaba de esa forma durante años y no lo había mencionado a nadie, esperaba que mi hermano el Conde contrajera casorio con la dama.

—Oh no me diga, ¿Y que hizo su hermano?

—Mi hermano el verano pasado lo supo, según lo que cuenta a sus amigos, puso sus manos en la dama, luego que se desencantó la dejó.

—Jjajaja. Su hermano es un pillín.

La Marquesa reía con Lady Howard, pero a ella la historia no le causaba risa, imaginándose como estaría la joven, desbastada mientras el caballero disfrutaba como sin nada, ella pensó que Lord Howard era diferente, pero tal vez su hermana había escuchado mal, tal vez solo tal vez, él había ayudado a la familia y había inventado aquella historia para no quedar mal ante los ojos de la nobleza, fue cuando ella preguntó:

—¿Cuál es el nombre de la dama?

—Bueno no se si llamarla Lady, pero en fin, su nombre es Marianne Smith.

En ese instante entraron los caballeros, inmediatamente Lord Howard se aproximó a ella, la Marquesa estaba en verdad disfrutando el momento, esta se aproximó a Mr. Miller, y Lord Hook a Lady Howard.

Lord Howard expresó a Kareley:

—En verdad está usted muy bella.

—Gracias Mi Lord.

—Sabe le daré una gran noticia, ya no estoy comprometido.

—En verdad ¿y porque?

—La dama en cuestión no estaba apta para tal compromiso.

—¿Qué hace a una dama no estar idónea para contraer nupcias con usted?

—Muy buena pregunta Lady Kareley, lo que más la hace idónea es que sea de buena familia, bella y a la vez sumisa.

—Son cualidades muy simples.

—Para usted que la posee todas son simples.

—No creo poseerla todas.

—Para mi es usted sin lugar a dudas, la candidata perfecta.

—Gracias por su halago.

Después con mucha elegancia se puso de pies y señaló:

—Me disculpa un instante Lord Howard, debo salir un momento.

—Claro Lady Kareley después de una declaración como la que ha escuchado debe hacerlo.

Ella hizo una reverencia y se alejó hacia la puerta de salida, dándose cuenta que su tía la observaba, ella fue al pasillo y recobro el aliento, y se preguntó ¿Qué la había hecho a ella estar pensando en el caballero? ¿Se había pasado todo ese tiempo soñando con él? ¿Sería que había cambiado? O ¿fue que nunca lo había conocido en verdad? Con los ojos cerrados se acoró a la pared del pasillo, no sabía que hacer, fue cuando escuchó una voz que le dijo:

—¿Se encuentra bien?

Lady Kareley abrió los ojos asombrada y giró la cabeza, para encontrarse con la mirada de preocupación del caballero.

—¿Mr. Miller?

—Ese soy, pero no ha respondido.

—Si, es que... No estoy acostumbrada a la nobleza de Londres.

—Pues ya somos dos, pero no es usted familia de Lady Elliot.

—Si ella es mi tía, pero es la primera vez que la conozco.

—Entiendo...

—Bueno ya debo entrar, sino me echarán de menos.

—En ese caso nos veremos en otra ocasión.

—¿Se marcha usted?

—Si, a diferencia de los caballeros Londinenses, no tiene el porque estar, donde no lo deseo estar.

—Ya veo...

—En verdad fue un gusto y placer conocerla a usted Lady Kareley Lowell...

Él se inclinó, pero no le tomó la mano, sino que se alejó por el pasillo, ella lo observó alejarse con toda elegancia y gallardía que lo caracterizaba.

Al retornar al salón todos hablaban del caballero, su tía decía:

—En verdad me he sentido halagada que aceptara la visita, ya que es la primera vez que accede a pisar una mansión que no sea la de su buen amigo el Rey.

—Se dice que el caballero posee mas riquezas en el reino que muchos de nosotros.

—No creo que posea más riquezas que un Conde.

—Pues créalo Lord Howard, el caballero es dueño de la mitad de Londres y

según dicen de una parte de Escocía e Irlanda.

—¿A que se dedica el caballero?

—Hoy lo envié a investigar por simple curiosidad y me informaron que el padre del caballero fue un minero muy prosperó, al este fallecer su hijo invirtió gran parte de la fortuna en mansiones y la remodeló y de esa forma duplicó sus riquezas, después invirtió en barcos y la triplicó, ahora viajó para saber de la familia de su madre, ya que esta era de origen Ingles.

—Eso hace que el caballero sea de nuestros orígenes, aunque fuera de parte de su madre.

—Si es posible que la madre de este fuera hija de un caballero con título.

—Imagínense que además de inmensamente rico, con su aspecto también fuera noble, eso si seria un milagro de el Dios de él

—Lo extraño que un caballero tan prospero se dejara llevar por las fabulas de dioses.

—Mi querido Lord Howard siempre los caballeros de su clase, al final son excéntricos en algo, este ha tomado eso.

— Discrepo totalmente con ustedes, al conversar un instante con Mr. Miller he descubierto que en verdad lo que dice concuerda como vive.

—No me diga usted Lord Hook que en tan poco tiempo lo han convencido.

—Es que no se, el caballero posee una paz que me gustaría experimentar.

—Desde luego que la tiene, es tan inmensamente rico y poderoso que no tiene que preocuparse de nada.

Lord Hook hecho un vistazo a Lady Lowell, pues el sabía que ella entendía de que estaba hablando, la reunión llegó a su fin todos se despidieron y se marcharon.

La Marquesa antes de hacerlo dijo a Lady Kareley:

—Querida estoy muy contenta con usted, veo que tiene atrapado al Conde, además, usted le agrada a su hermana, ese es otro punto a su favor, asimismo quería informarle que mañana llegará su dama de compañía, es Miss. Marie

Bruce, es una dama peculiar, aunque no es muy de mi agrado, ha sido la única que estaba disponible, le advertiré que proceda con cuidado con ella, ya que según me han informado esta atrapada con eso del Libro Sagrado, es una tendencia nueva religiosa, así que no preste casos a sus estupideces, a decir verdad, no se porque la dama no contrajo nupcias, ya que es relativamente joven y posee sus atributos, debe ser por eso de su religión, sabes querida alguno lo toman muy apecho, como si lo demás fuéramos paganos —. La Marquesa tomó una boqueada y luego indicó —, ahora estimada si me permite me retiraré a descansar.

La Marquesa como acostumbraba hacer, dio sus instrucciones y se marchó, Lady Kareley de igual forma se marchó a su recámara e hizo una plegaria.

—Dios gracias por lo que me has proporcionado, gracias por abrir mis ojos con respecto a Lord Howard, solo le imploro que no se haga mis deseos sino los suyos, ya que deseo ser feliz, y solo lo seré haciendo su voluntad, cuide de Clary, Kendal, Leslie, el pequeño Kent, Marba y tío Henry y ayude a mi tía y Lord Hook para que conozcan de usted, en nombre de Jesús, Gracias.

Capítulo II

Como había dicho Lady Elliot la dama de compañía era una Señorita de algunos treinta y cinco años, de aspecto refinado y modales correctos, pero a la vez tierna y sensible, poseía una conducta intachable, y un buen juicio, inmediatamente conoció a Lady Lowell surgió un aprecio recíproco, y de continuo surgió en ambas unos lazos de amistad y camaradería. Desde que Miss. Bruce hizo su presencia en la mansión la Marquesa recobró su vida, yendo a sus respectivas visitas y escapadas, y de esa forma fue casi imposible volver a verla.

Por otro lado Lord Howard estaba visitando más frecuentemente a Lady Kareley, pero en ningún instante le había hablado de algún interés hacia su persona, más bien sus visitas eran la de un amigo confidente.

Un mes de su llegada a Londres estaba Lord Howard visitando a Lady Lowell, después de la visita del caballero Lord Hook se aproximó Lady Lowell y le preguntó a en presencia de Miss. Bruce:

—¿Mi Lady el caballero le ha insinuado algo sobre su interés hacia usted?

—En verdad no, Lord Howard se comporta como un amigo.

—Lady Lowell sea precavida con el Conde, ya que existen caballeros que se aproximan a las damas debutantes, para ser vistos con ellas y de una forma muy sutil hacer ver que la dama le pertenece, cuando en verdad la tienen como una pantalla para hacer sus fechorías.

—No entiendo lo que usted dice Lord Hook...

—Lady Lowell como decirle para que usted comprenda, ¿Usted supo que el caballero en cuestión estaba comprometido?

—Sí, él mismo me lo informó cuando nos lo presentaron.

—Muy bien, sabe usted que en ese tiempo que estuvo comprometido el caballero le hacía la compañía a la difunta Condesa.

—Si, fue en la mansión de esta que lo conocí.

—Y usted no supo que el motivo de la muerte del Conde fue en parte por culpa del actual Conde.

—No lo sabía...

—El Conde de Norfolk mantenía una amistad muy cercana con la Condesa.

—Si eso lo se, pues ellos son muy cercano e incluso Lady Vivian deseaba que este contrajera nupcias con su sobrina.

—No esa clase de amistad, otra más... Ya usted sabe, para tapar el hecho la dama desea que este contraiga nupcias con su hija ilegítima, que es Lady Celeste Wadlow.

—¿Lady Wadlow es hija de la Condesa? —Preguntó Miss. Bruce consternada.

—Así es Miss. Bruce, Lady Vivian la tuvo con un caballero antes de contraer nupcias con el Conde y aun así este la aceptó, lo que mató al Conde de un dolor de pecho, fue encontrar a esta en brazos de su sobrino.

—¡Lord Hook!

—Dispense mis palabras Lady Lowell, pero es la única forma que conozco para que usted se cuide del caballero, aunque su tía desea una alianza con este usted debe ser precavida, es usted muy ingenua, sensible y tierna para que caiga en manos de un caballero como ese.

—Gracias por sus palabras Mi Lord, la tomaré de sus labios como un consejo de un padre a una hija.

—De esa forma es que se la he dado, con mi poca locución puedo decir que desde que conozco la verdad del Libro Sagrado por medio de Mr. Miller mis prioridades y vida han cambiado, por esa razón ya no visito con tanta frecuencia a Lady Elliot, nos hemos convertidos en dos extraños, después de tanto tiempo de habernos conocidos.

—¿Usted estudia el Libro Sagrado?

—Si, en compañía de Mr. Miller y algunos altos nobles que hemos reconocido que necesitamos a Jesús.

—Esa noticia da alegría a mi alma, cada noche en mis plegarias le pido a Dios para que mi tía pueda de igual forma reconocerlo.

—Le diré que he tratado de hablarle, pero su orgullo y su vanidad es el alfa y la omega de su vida.

—Como dice una pequeña niña que me enseñó que nada es imposible para Dios.

—Eso espero, pues sería un regocijo y una alegría ver a mi buena amiga caminando en este camino.

—Lord Hook, ¿Sabe usted si hay un estudio del Libro Sagrado para dama?

—No le se decir Lady Lowell, se lo preguntaré a Mr. Miller.

—Gracias.

Prontamente después que el Conde de Aberdeenshire salió de la mansión de Lady Elliot, se dispuso a visitar a Mr. Miller, para poner en orden algunos asuntos con respecto a sus inversiones, de las cuales el caballero lo estaba ayudando:

—Mr. Miller...

—Lord Hook adelante —. El Conde ingresó al imponente despacho del caballero, y tomó asiento enfrente del majestuoso escritorio de caoba labrada.

—Dígame mi buen amigo tiene alguna noticia.

—Sí paseé sus inversiones a uno de mis asistentes, él cambió la forma en la que estaban invertidas y está poco a poco recuperando su dinero.

—Es una muy buena noticia, no deseo dejar a mis hijos problemas económicos.

—No creo que los dejará, según vislumbramos será muy fácil recuperar el dinero.

—Gracias le doy a Dios.

—Así es Lord Hook el único que ha permitido que nosotros nos conociéramos es él, ya que no se como acepté la invitación de Lady Elliot a cenar, pero Dios

tenía un propósito conocerlo a usted.

—Si y hablando de la dama ha llegado a mi memoria una pregunta que me hizo Lady Lowell la sobrina de esta.

—Oh la dama joven que tiene un parecido a la Marquesa.

—Si Lady Lowell es una dama temerosa de Dios, y me ha preguntado si hay alguna reunión para damas que ella pueda asistir, para conocer más sobre el Libro Sagrado.

Mr. Miller recordó a la dama la cual había encontrado en el pasillo, esta le había dicho que ella no estaba acostumbrada a los nobles de Londres, y la razón era que ella conocía la verdad del Libro Sagrado.

—En verdad no creo, pero sería muy interesante hacer una reunión para las damas, aunque para eso necesitaremos una dama que la presida.

—Usted tiene toda la razón, aunque no creo que las esposas de los nobles que se reúnen para aprender, sepan sobre el asunto.

—Estoy de acuerdo con usted, pediré a Dios en mis plegarias para que capacite una dama, pues es necesario que las esposas de los nobles conozcan de igual forma.

—Me preguntaba Mr. Miller ¿Si podría invitar a Lady Lowell para que esté con nosotros en el descanso de la semana?

—La dama es bienvenida, si usted desea que lo acompañe.

—No mal interprete mis atenciones hacia la joven dama, es que deseo que el Conde de Norfolk, mire hacia otro lado, no me gusta el caballero...

—Ese fue el caballero que rompió el compromiso con Lady Smith.

—Si el mismo, y ahora esta jugando con Lady Lowell aunque la dama por su forma de proceder no esta deslumbrada con el título del Conde.

—Pues si desea usted le daré una invitación para la dama.

—Si su nombre completo es Lady Kareley Lowell y su dama de compañía es Miss. Bruce.

—Aquí la tiene usted mi buen amigo.

—Gracias, espero que Lady Elliot no se oponga a que asista.

—Espero que no, pues usted le ha tomado cariño a la joven dama.

—Es que se parece mucho a su tía, pero con la forma de ser de su difunta hermana, sin lugar a dudas la joven posee las mejores cualidades de las dos.

Antes de entregarle la invitación a Lady Lowell, el Conde le hizo una visita a su antigua amiga Lady Elliot en el salón de juego, donde la dama acostumbraba a escaparse todas las noches que no habían gala, esta se encontró extraño ver de nuevo a el Conde en ese club:

—¿Qué te trae por aquí Edward?

—Vine hacerte una invitación para que pasen la próxima semana en mi compañía usted y su sobrina.

—¿Una invitación?

—Si Mr. Miller este fin de semana ha invitado a sus amigos a su casa de campo en Harwich y la semana que sigue lo estaremos entre amigos.

—Supongo que solo invitará a todos viejos nobles que posee su misma creencia, además no conozco muchos de ellos solo a usted y últimamente no diría que es una muy buena compañía, en tal caso deduzco que la fiesta que da la viuda Condesa Corther estará más interesante.

—Eso quiere decir que me dejará solo con la invitación.

—Si deseas puedes invitar a Kareley, la joven dama no esta asistiendo a muchas galas, pues como tiene la atención del Conde de Norfolk especula que posee ya un buen pretendiente, sin darse cuenta que él muy travieso, está jugando un juego de partida doble, es posible que cuando se canse contraiga nupcias con ella, mientras tanto, es mejor que no se de cuenta, su invitación con el grupo de monjes me cae como anillo al dedo, pues permitirá que el caballero se divierta a sus anchas, mientras que la tonta, está lejos de Londres.

—Usted conoce lo que hace el caballero y no protege a su sobrina.

—Edward sabes como son los nobles, buscan en otro lugar hasta que se

cansan, además la vieja de Vivian no le podrá dar un heredero, así que el buscará una que si, y para eso está Kareley, para ser la futura Condesa de Norfolk y ponga en su lugar la vieja sorra de Vivian.

—¿Entonces usted está de acuerdo que invite a Lady Lowell?

—No de acuerdo, encantadísima que lo hagas, eso sería estupendo, me proporcionaría tranquilidad y estaría una vez más profundamente agradecida viejo amigo.

—¿Por qué?

—Porque me ayudarías a guardar mi haz sobre la manga, hasta que sea el momento acertado para sacarla, y ver con mis propios ojos la caída de Vivian.

Lord Hook vio como su amiga era capaz de entregar a su propia sobrina a la infelicidad, solo por lograr sus propósitos, y deseó de todo corazón que la joven dama encontrara otro caballero, que en verdad fuera digno de ella.

Al día siguiente este se presentó a la mansión de Lady Elliot para hablar con la joven, la encontró en el jardín cortando flores para poner en un jarrón.

—Lord Hook buenos días.

—Buenos días Lady Lowell.

—Es muy temprano para visitar a Lady Elliot.

—Vine a visitarla a usted, mejor dicho he venido ha invitarla para que me acompañe este fin de semana y la semana próxima a Harwich.

—¿Harwich?

—Sí, es que un amigo nos ha invitado a algunos nobles que estudian el Libro Sagrado, para que conozcamos a un caballero muy estudioso, por esa razón he tenido el deseo de que usted y su dama de compañía nos honren con su visita.

—Tendría que preguntarle a Lady Elliot.

—Anoche encontré a la Marquesa y me tomé la libertad de preguntarle, esta concedió el permiso, claro está si usted estaba de acuerdo.

—En ese caso estoy muy halagada con su invitación, prepararé todo para el

viaje.

—Es pasado mañana, pero si usted esta de acuerdo desearía partir mañana posteriormente del desayuno, pues deseo hablar con Mr. Morgan antes que los demás arriben.

—Profeso que no tendría ningún inconveniente, hablaré con Mrs. Bruce para que este preparada.

—Entonces la dejaré y será hasta mañana.

—Hasta mañana Mi Lord.

El jueves al atardecer el carruaje hacia su entrada a la renombrada hacienda Gredon House, en Harwich Cross Park, era considerada la mejor en el sureste de Inglaterra y esta contaba con la playa más linda de Essex. El camino pasaba a través de una serie de arcos remodelados, pues por el tiempo de la hacienda se veían nuevos, cubiertos de hiedra y rosas. El carruaje rodeó la periferia de Gredon y enfiló una larga avenida privada, pasando bajo los portales de piedra de la finca Gredon, que, según Lord Hook, tenía alrededor de seiscientas hectáreas.

La casa señorial y el lago privado estaban situados en el fértil valle, se podía observar las colinas alfombradas de arbusto, de antiguos bosques de caza, y de peligrosas rompiente del mar.

A Lady Kareley le impresionó la belleza de aquel lugar, en el que había arboledas de robles e incluso un lago artificial que brillaba bajo un límpido cielo azul. Finalmente, se alzó ante ella la silueta de una mansión jacobina, cuyo techo estaba formado por varias torretas y hastiales. La fachada de ladrillos pulidos era tan grandiosa que Lady Kareley sintió una punzada de ansiedad en el estómago.

—¡Que belleza! — murmuró.

La entrada en forma de torre de la residencia Gredon tenía delante setos de más de cuatro metros de altura y estaba bordeada por un paseo ajardinado rodeado de orquídeas y rododendros. Una hilera de enormes pinos orientales flanqueaba el camino, hasta una plataforma en forma de glorieta situada en la parte sur. Ni en sus sueños más osados había esperado que la finca fuera tan

imponente.

El carruaje se detuvo delante de la entrada principal.

El vestíbulo, de suelo de piedra, era enorme, con una gran escalera central que se bifurcaba en el segundo rellano para conducir a las alas este y oeste de la finca. Las paredes estaban cubiertas por gigantescas cortinas tejidas en tonos anaranjados, dorados y azul claro.

A Lady Kareley le llamó la atención el hecho de que el vestíbulo estaba flanqueado por dos sendas habitaciones de recepción. La de la izquierda estaba decorada con un estilo masculino, en tonos azules y con elegantes muebles de tono oscuro, mientras que la de la derecha era de un estilo femenino, con paredes recubiertas de seda color blanco y delicados muebles de color dorado.

Un mayordomo los estaba esperando y los condujo a un salón de suelo y paredes en madera, con muebles del mismo color, lo único que al final de la estancia había dos puertas abiertas, las cuales conducían al jardín, permitiendo que entrara la brisa salada y el olor a mar.

—Mi Lord y Mi Ladis desean algo de tomar.

—En verdad estamos muy agotados, preferiremos ir a nuestras recámaras.

—Como usted desee Mi Lord, las damas serán escoltadas por el ama de llaves y le mostraré la suya Mi Lord.

Lady Kareley y Miss. Bruce fueron escoltadas al oeste saliendo por fuera a un pasillo techado, pero al aire libre, subieron una escaleras y en el segundo piso la Señora indicó:

—Lady Lowell esta es su recámara.

Lady Kareley entró a la habitación y al ingresar quedó maravillada al ver una doble puerta al final de esta, abierta, dando lugar a la impresionante vista del mar, y dejando que la brisa de este entrara como dueña del área, fue cuando escuchó la voz de su doncella.

—En verdad es hermoso Mi Lady.

Este contenía una cama con un expuesto marco de madera pulido y columnas,

que sujetaban el dosel de seda ámbar por encima. Aunque la cama era grande, la base era más baja que de costumbre, sin necesidad de ningún escalón para subir al colchón. Robando un vistazo al pródigo arreglo de almohadas y cabezales. Su atención se desvió a las paredes, que estaban cubiertas de papel pintado con caracoles y ostras de mar. Un lavado de porcelana en un pie de trípode estaba colocado al lado de un alto guardarropa de caoba, encabezado con un espejo de enorme tamaño y cuadrado. Era una habitación hermosa y muy femenina.

—Si Leby, muy hermoso.

—Nosotros llegamos esta mañana y sorprendentemente Mrs. May no ha dejado que conozcamos el área antes de que llegaran los invitados, nos han dado de comer un manjar y cuando terminamos de poner todo en orden nos permitieron descansar.

—Veo que aquí la tratan mejor.

—Si Mi Lady, pero si fuera por mi recomendación, usted no retornaría a la mansión.

—¿Tan mal les tratan?

—Es que allí no tenemos descanso y la ración de comida es muy pequeña, usted no sabe, pero hasta a Miss. Bruce no le dan suficiente alimentos, ella muchas veces se siente sin fuerzas.

—¿Por qué no me dijo usted eso?

—Pues tenemos órdenes de no comentar el asunto en la mansión, pero este rancho no es parte del trato.

—¿Y porque hay tanta escases entre la servidumbre?

—Según se dice, es que el hijo de la Marquesa solo le está dando una cantidad mensual, para sus gastos, esta pierde mucho en sus juegos de cartas y lo que reduce es la ración de los sirvientes para compensar.

—Cavile que su hijo vivía con ella.

—No el joven Márquez le gusta el campo, él no viaja mucho a Londres, además según la ama de llaves el caballero está enamorado de una dama la

cual la Marquesa no aprueba.

—Leby en verdad que usted está enterada de todo.

—Lo siento Lady Kareley.

—Esta bien, por favor prepáreme un baño.

—Esta hacienda posee unos baños especiales —, la doncella llevó a la dama al pequeño cuartito con una bañera y una embaldosado baño verde y blanco, notando la tina de porcelana con sus tubos expuestos, un perchero y una silla, y la ducha muy bien empotrada en el espacio de un armario alto pero estrecho. Los estrechos límites del cuarto explicaban por qué el lavabo permanecía en el dormitorio.

Con la ayuda de Leby, Lady Kareley se desnudó rápidamente y soltó su pelo. Cubierta solamente por un rubor, atravesó el elevado umbral de la ducha. Viendo el agua humeante que fluía con generosidad de la protuberancia perforada justo en lo alto, ella vaciló.

—Adelante, Mi Lady, animó la criada, viendo su indecisión.

Lady Kareley caminó derechamente hasta la caída del agua, mientras la puerta se cerraba con cuidado detrás de ella. Un manantial de agua calló sobre su cabeza, haciendo que experimentara una ceguera acuosa, hasta que maniobró sus pasos lo bastante lejos para que su cara no estuviera más directamente bajo el chorro de agua y la joven disfrutó del extraño baño.

Esa noche caminaba en compañía de Miss. Bruce hacia el área del comedor, al llegar se encontraron con Lord Hook y un anciano, el cual les fue presentado como Mr. John Morgan, este muy amable saludo a las damas, cuando tomaron asiento en la mesa, escucharon los pasos de alguien aproximándose por el pasillo exterior. En aquel momento la figura de Mr. Miller hizo su entrada, a Lady Kareley le dio un salto el corazón, ya que no esperaba que el caballero asistiera al fin de semana y ¿Tal vez él se quedaría también para la semana?, esa pregunta pasó por su mente, pero la descartó ya que el caballero era muy ocupado, como había escuchado decir a su tía.

—Bienvenidos, damas y caballeros.

Mr. Miller hizo una reverencia hacia ellas, prontamente tomo asiento en la

cabecera de la mesa, eso le hizo saber a ella que el dueño de la imponente hacienda era el caballero y por consiguiente el anfitrión.

Luego de estar sentados Lady Kareley que estaba al lado de Mr. Miller se sintió de repente turbada por estar próximo al caballero, este dio Gracias a Dios:

—Gracias Dios por permitirnos estar este fin de semana en este remanso de paz, para tomar de nuestra atareada vida y detenernos para observar sus maravillas, gracias por cada uno de los huéspedes que compartirán con nosotros este fin de semanas y gracias por los alimentos que nos ha provisto para que lo disfrutemos, en el nombre de Jesús se lo pedimos. Amen.

Al finalizar la cena todos pasaron al salón de madera donde Lord Hook y Mr. Morgan salieron a la terraza, mientras que Miss. Bruce tomó un libro y se dispuso a leer olvidándose de su entorno, fue en ese instante que Mr. Miller se aproximó a ella y le indicó:

—Especulé que su tía no le permitiría asistir.

—¿Usted sabía que nos habían invitado?

—Desde luego, Lady Lowell nuestro amigo en común Lord Hook me informó que usted está interesada en saber mas del Libro Sagrado y fue su idea de que usted nos acompañara.

—Lord Hook no me informó que era usted el anfitrión.

—¿A caso cambia eso en algo?

Asombrada y presa de la intensidad de aquella mirada, Lady Kareley sintió unos latidos fuerte de su corazón, pero aun así ella se la sostuvo.

—No Mr. Miller.

—Llámeme Paul.

—Disculpe pero una dama no llama a un caballero por su primer nombre a menos que sea...

—Entiendo Lady Kary.

Ella sonrió al escuchar como la llamaba el caballero, eso le recordaba a

Clary, él vio la alegría en su rostro y continuó:

—Me imagino que de esa forma es que la llaman su familia.

—Solo Clary me llama de ese modo.

—¿Clary?

—Si es un pequeño ángel que Dios envió al junto de su hermana, ellas cambiaron mi vida y la vida de mi hermano, Clary con su fe me hizo conocer de Jesús e igual forma me hizo palpar su poder haciéndome saber que él es real.

—Wau, desearía conocerla, ya que muy pocas personas adulta poseen tan arraigada convicción.

—Si, Clary es especial, ella ve su alrededor de forma viva y las circunstancias adversas la torna en bendiciones, ella en verdad es un ejemplo de vida.

—¿Y usted la extraña?

—Si extraño a mi hermano y su esposa Leslie y al pequeño Ken, pero la que más extraño es a Clary.

—¿Dónde viven ellos?

—Mi familia viven en Kent, mi hermano es el Conde de Lowell Canterbury, pero Clary no está allí, ella está en las proximidades de Londres en un internado de Señoritas llamado la Verdad Divina.

—Eso quiere decir que ella no está con su familia.

—No, ella está allí, según Clary, ella desea aprender más del Libro Sagrado y en el internado se lo enseñarían.

—¿Y usted que piensa?

—Cavilo que nadie enseñaría a Clary más que ella misma del Libro Sagrado, pues esa pequeña niña vive con su vida lo que cree y pocas personas tienen eso en sus vidas.

—¿Y usted vive lo que cree?

—No...

—¿Por qué usted piensa de ese modo?

—Porque si viviera lo que creo —, respiró profundo —, estuviera con mi hermano en Kent y no en Londres en fiestas de debutantes que no tiene otro objetivo que buscar un compañero, llevándome de personas que no temen a Dios y conviviendo con ellas de forma tal que ha veces me olvido de mi camino.

—¿Por qué no retorna con su hermano?

—Sí, eso haré desde que regrese, estos últimos días lo he pensado mucho, con Kendal me siento segura al igual que con mi tío Henry.

—¿El caballero que estaba con usted en el teatro?

—Sí, él es como un padre para nosotras, en cambio con... No se porque al conversar con usted me siento en confianza de hablarle mis cosas.

—Será porque compartimos la misma fe y eso nos hace que confiemos el uno al otro.

—Usted simplemente me ha escuchado.

—Le diré Lady Kary que es mucho, para un caballero con mi forma, no acostumbro hacer conversaciones a solas con damas, es decir, como estamos nosotros, siempre he sido muy elocuente cuando se trata de conversaciones en grupo, pero es usted la primera dama que me hace sentir como en casa.

—¿Cómo en casa?

—Esa frase quiere decir, relajado, tranquilo y sereno, usted me transmite una paz que me quedaría en su compañía para siempre.

Al escuchar las palabras Lady Kareley se sonrojó, él inmediatamente dijo:

—Disculpe no deseaba con mis palabras perturbarla, es que es lo que siento.

—Considero Mr. Miller que me retiraré.

—No se marche, aún es temprano, si desea acompañeme afuera para que sea testigo de la maravilla de Dios.

Lady Kareley asintió con la cabeza, él se situó de pie y le extendió el brazo,

ella lo tomó y los dos salieron a la terraza, los caballeros se habían marchado a caminar, ellos pudieron observar, como el cielo se vestía de gala con las estrellas y la imponente Luna y la brisa del mar le hacía sentir que el creador era inmensamente maravilloso, los dos quedaron callados uno al lado del otro, solamente disfrutando de lo asombroso de la creación de Dios.

Después de un instante Mr. Miller le tomó la mano y se la llevó a sus labios y le indicó:

—Lady Kary usted forma parte de las bellezas creadas por Dios.

Ella no supo que decir, el carácter huraño de Lady Kareley le decía que se marchara, pero una voz en su interior le decía que no debía temer, la primera ganó y ella muy discretamente se soltó:

—Buenas Noches Mr. Miller.

—Buenas Noches Lady Kary.

Ella antes de marcharse, echó un vistazo al caballero, Lady Kareley no podía creer que ese era el mismo que había visto por primera vez en el teatro y después en la cena en la mansión de su tía, ese era un caballero incansable, este sin embargo se mostraba asequible e incluso tierno.

Ingresó al salón y le indicó a Miss. Bruce que se retiraba, esta sin decir palabras salió con ella al pasillo al aire libre y las dos caminaron calladas, cuando llegaron al frente de la recámara la Señorita le informó:

—Ponga cerradura a su puerta, mi recámara es la próxima si necesita de algo, aunque el caballero es un Hijo de Dios, los demás invitados no sabemos.

—Si Miss. Bruce, Buenas Noches.

—Buenas Noches Lady Kareley.

Ella penetró a su recámara, dentro la esperaba Leby, esta le ayudó a ponerse la ropa de cama y le informó que ella dormiría en una pequeña habitación al lado entre la recámara de ella y la de Miss. Bruce, esta se comunicaba por dentro con la recámara de su señora, esto le dio más tranquilidad a Kareley, prontamente de que su doncella se despidiera a dormir ella se quedó pensando en las palabras de Mr. Miller. ¿Por qué no retorna con su hermano? Eso haría

en la próxima semana de su regreso a Londres, retornaría a Kent.

Con ese pensamiento se fue a la cama y rápidamente de hacer su plegaria se quedó profundamente dormida, por el cansancio del día.

Su mirada perseguía agitadamente por toda la escena, pero hasta ahora allí no había habido ninguna señal de Mr. Miller. La gran residencia se llenó con al menos diez familias, caballeros, damas e hijos, todos aquellos que asistían a lo que venía a ser a una celebración en una hacienda de gran prestigio, como aquella, gracias a Dios que la mayoría de los invitados tendrían sus propias cabañas familiares.

Al caminar por la playa una media hora después, Lady Kareley distinguió a Mr. Miller este no se parecía en nada a los delgados y pálidos nobles que ocupaban los primeros círculos de sociedad. Él no vestía elegantes ropas de tarde, uno supondría que era un trabajador portuario o un jornalero. Él caminaba tranquilamente hacia ella, en ese instante Lady Kareley deseaba correr y esconderse, pero ya era demasiado tarde, él caballero la había visto y se aproximaba, al llegar le sonrió:

—Buenos Días Lady Kary.

—Buenos Días Mr. Miller.

—¿Desea acompañarme a caminar por la playa?

—Entiendo que no sería prudente, no tengo carabina.

—No se preocupe, no le haré daño y si pierdo los estribos le prometo que me comprometeré con usted.

—Usted no me conoce Mr. Miller.

—El compromiso en Inglaterra consiste en un baile en una fiesta, un paseo con carabina por el parque, y una conversación o dos en el jardín. Entonces si los padres están de acuerdo sobre el casorio, la ceremonia se realizará, y la dama se encuentra en la residencia con un caballero que apenas conoce.

—¿Esa es la forma como ve usted la unión?

—No, esa es la forma como lo ven, su cultura.

—¿Y usted como la ve?

Él poso la vista sobre ella y por un breve tiempo, ella no pudo respirar, sus miradas se unieron y ella por primera vez pudo sentir como su pulso se aceleraba, su corazón palpitaba a toda velocidad y sentía un escalofrío que inundaba todo su cuerpo, todo a su alrededor se detuvo, hasta que él indicó con voz ronca:

—Usted tiene razón, no es debido que un caballero la acompañe sola sin carabina.

Él se alejó de ella, cavilando en su corazón que debía distanciarse de la dama, ya que si se encariñaba demasiado con ella, él que sufriría sería él, pues la dama procedía de una familia aristocrática y por más bienes y posesiones que él ostentara, en esa cultura, no era nada comparado con un título, con ese pensamiento se desapareció en la mayor parte del día.

En la tarde, Lady Kareley sentada en un banco de hierro observaba como los niños jugaban con sus padre, cuando escuchó una voz detrás de ella:

—Lo mas hermoso de la creación de Dios, es la familia.

Lady Kareley giró su rostro para encontrarse con Mr. Morgan, el anciano tomó asiento a su lado y continuó:

—Usted debe ser Lady Kary...

Ella supo por el diminutivo que Mr. Miller le había hablado de ella al anciano, y como se comportaba Clary expresó:

—El único caballero que me llama de esa manera es Mr. Miller...

—Jajaja. Si Paul me ha hablado de usted.

—¿De una forma buena o mala?

—Jajaja. Ya veo el porque usted lo esta confundiendo.

—¿Confundiendo?

—Lady Kary le haré una historia de un caballero sin título, que conoció a una dama hija de un noble Inglés, los dos viajaban hacia Inglaterra, él en busca de lograr sus sueños, ella en rebeldía a sus padres, Pero la coincidencia de tan

generosas circunstancias había de dar frutos. Ellos se conocieron, posteriormente se agradaron, Poco a poco fueron conociéndose más profundo y se enamoraron el uno del otro rápida y intensamente. ¿Cuál de los dos vio más perfecciones en el otro?, ¿cuál de los dos fue más feliz: ella, al escuchar su declaración y sus proposiciones, o él, cuando ella las aceptó?, pero lo que sí fue, es que en esos días vivieron su amor.

Siguió una período de felicidad exquisita, aunque muy breve. No tardaron en surgir las aflicciones. Sir Black, al darse cuenta del romance, no dio su consentimiento ni dijo si lo daría alguna vez, pero su negativa quedó de manifiesto por su gran asombro, su frialdad y su declarada indiferencia respecto de los asuntos amorosos de su hija. Consideraba aquella unión degradante, ya que el caballero era inferior a ellos, por no poseer título y Lady Black, a pesar de que su jactancia era más templada y más comprensible, la tuvo también por una verdadera desgracia, a saber que su hija estaba interesada en un plebeyo.

La joven era una dama excelente, tierna y sensible, a cuyas conducta y buena sensatez debía perdonarse ya que la dama era muy joven e insegura, escuchó los consejos de sus padres y se dejó llevar por lo que dictaba las normas de la aristocracia, rechazó al caballero, por no poseer título, ni muchas riquezas, dejando al caballero lamiéndose las heridas y consumido en su dolor. En poco tiempo, la dama contrajo nupcias con un Baronet. El caballero con esa desilusión caminó sin rumbo, si con tal dolor que no deseaba la vida, este cayó profundamente herido. Cuando se hubo recuperado, se paró delante de Dios prometiéndole que nunca más se fijaría en una dama con título, pero los caminos del futuro solo lo sabe Dios.

— ¿Qué le paso al caballero?

—El caballero aún permanece soltero.

—Que historia más triste, debió ser muy doloroso amar a alguien y ser arrancado del lado.

—Si Lady Kary es muy doloroso, solo la bondad y el verdadero amor puede rescatar a ese caballero de su desdicha.

—¿Cuánto me hubiese querido ser amada de esa forma?

—Lady Kary no pida en voz alta, lo que no puede enfrentar en el futuro, buenas tarde Lady Kary.

El anciano se puso en pie y se alejó, ella deseaba saber de quien hablaba la leyenda, tal vez era la historia de amor del anciano.

En la noche todos los invitados tomaron asiento, en la enorme mesa, ella muy tranquilamente se iba a sentar en un lugar desocupado, pero al observar que su lugar al lado de Mr. Miller estaba vacante fue y lo ocupó, este con un:

—Gracias...

Le hizo entender que ése lugar esperaba por ella, después de dar gracias Mr. Miller fue muy conversador con todo el mundo, más cuando se trataba de hablar con ella, solo usaba monosílabos.

Después de la cena, esa noche fue dada la bienvenida a todas las familias, los caballeros se dispusieron a tomar asiento al lado de sus esposas, en un impresionante salón crema, la estancia estaba dispuesta en muebles que permitían que dos personas se sentaran cómodamente, los demás miembros de las familia, la gran mayoría niños se quedaron compartiendo en el salón de juegos preparado para ellos.

Lady Kareley miró a su alrededor, ya que todos estaban con sus parejas excepto por ella y una dama que al parecer había llegado esa tarde, pues era la primera vez que la veía, vio como Mr. Miller se aproximaba a ella, eso no le agradó, pero el caballero continuaba en la compañía de la dama.

Cuando invitaron a que tomaran asiento, este muy tranquilo tomó asiento al lado de la señorita, Lady Kareley giró la cabeza hacia el frente cuando comenzó, hablar un caballero el cual hacia chistes de lo que ocurría en el ambiente familiar, pero ella de vez en cuando no podía dejar de volver a mirar hacia donde estaba la pareja, hasta que se dio cuenta que la joven estaba sola, él se había ido.

Cuando el caballero terminó tomó la palabra Mr. Morgan este muy tranquilo dijo:

—Esta noche no voy a tomar mucho tiempo, pues es una noche especial para que ustedes disfruten con sus respectivas parejas.

Cuando hablaba este miró hacia Lady Kareley y le sonrió, posteriormente continuó:

—Deseo que esta noche usted se aproximé a su dama y le pregunte todo sus gustos, desde su color favorito, incluso su comida, todo, luego nos reuniremos en parejas de dos, aún las damas solteras pueden participar, ya que no saldremos de este salón.

No bien había concluido el anciano, cuando Lady Kareley vio que Mr. Miller tomaba asiento a su lado, ella se sintió un poco incómoda y a la vez enojada, como aquel caballero poseía la osadía de buscarla después de estar en compañía de otra dama, ella se quedó rígida hasta que él explicó:

—Me han enviado hacerle compañía Lady Lowell.

Esas palabras la enojaron aún más, ya que él no deseaba estar a su lado, indudablemente que la otra dama le era más interesante, de seguro el Conde lo envió, para que ella no se quedara sola, entonces sin pensar dijo:

—Prefiero estar sola que en su compañía.

El caballero la miró, formó una sonrisa y su rostro se quedó clavado en el de ella, pero no dijo nada, después de un instante indicó:

—Al parecer que a usted se le ha olvidado los modales de una Lady...

Lady Kareley se sonrojo al comentario del caballero, este indicó:

—No obstante, a usted no le agrade mi compañía tendrá que aceptarla, ya que soy un caballero y opino por mi parte que no sería prudente distraer a las demás parejas levantándome de su lado.

—Haga usted lo que desea.

—En ese caso, le preguntare ¿Cuál es su color favorito?

—Esas preguntas son para las parejas.

—En esta ocasión usted es la mía.

—No creo necesario que usted sepa mis gustos.

—¿Por qué no?

—Porque cuando se termine esta semana, nuestros caminos no se encontrarán más.

—Por lo tanto debo saber, ya que de ese modo la recordaré, cada vez que veo su color, su flor o su comida.

—No creo que usted me recuerde...

Se hizo el silencio entonces ella indicó:

—Mi color favorito es el blanco, porque representa la pureza, la orquídea, es mi flor favorita pues significan profundidad y mi comida los guisos de cordero.

Él estaba mirando sus labios, cuando Lady Kareley hablaba, esto la puso un poco tensa, después de un instante exteriorizó:

—En verdad es usted una de las pocas damas que saben el porque les gustan las flores y su color.

—Es que me gusta buscar el significado de lo que me agrada.

—Entiendo... ¿Le gusta la música?

—Si, me adrada escuchar el piano, algunos días cuando me despierto un poco intranquila lo toco hasta que siento una vez más paz, es como si la música de ese instrumento me infundiera serenidad.

—Dice el Libro Sagrado que David como el músico que tocaba bien su instrumento, que cada vez que él ejecutaba sonidos con su música el rey Saúl tenía alivio en su espíritu. “Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tocaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y estaba mejor, y el espíritu malo se apartaba de él”

—¿Usted sabe mucho del Libro Sagrado?

—Me gusta estudiarlo, Morgan se ha encargado de que aprenda lo más que pueda de memoria, ya que de esa forma lo tengo grabado en mi mente.

—¿Usted es familia de Mr. Morgan?

— Somos ya familia, lo conocí en un momento de mi vida que necesitaba un

maestro y guía, él fue más que eso, fue mi amigo, luego con el tiempo me enseñó la verdad del Libro Sagrado, no tan solo con sus labios, sino con su vida.

—No me imagino a usted en un momento de su vida que necesite de alguien.

—Todos en un momento necesitamos de alguien, más Lady Kary, ya sea para compartir nuestras vidas, para que nos escuchen o tan solo para que este ahí.

—¿Usted se ha sentido solo?

—Si muchas veces, aunque se dentro de mi, que Dios está a mi lado, hay momentos que si, por eso Dios le creo a Lord Adán su Lady Eva.

—Mr. Miller usted puede buscar una dama, ya que es usted muy....

—¿Muy que?

Lady Kareley bajo la vista a sus manos y como si ella fuera Clary indicó:

—Muy agradable, apuesto y además...

—¿Adinerado?

—No iba a decir eso sino encantador.

Mr. Miller miró como la dama jugueteaba con sus dedos, él sin detenerse a pensar le tomó una de las manos enguantadas y se la llevó a sus labios, después rápidamente la dejó en su lugar.

En ese instante Mr. Morgan indicó:

—El ejercicio a llegado a su fin, en este tiempo, pero los insto para que continúen conociendo a su pareja, mi querida esposa llegó esta tarde y ella esta presente con nosotros esta noche, y les diré que es mas fácil convivir con su pareja, cuando se conoce sus anhelos y deseos, aunque en el Libro Sagrado dice que el corazón de una persona revela su verdadera naturaleza y motivación. En Jeremías 17:10, dice que Dios "busca el corazón y examina la mente" y después recompensa a la gente por lo que merece su conducta. Como Jesús resaltó cuando observó la ofrenda de la viuda, el significado de la acción es ser conducidos por el corazón (Lucas 21:1-4). Jesús dijo que la viuda le daba más al templo dando dos monedas que aquellos que ponían

mucho más en el tesoro del templo debido a lo que estaba en su corazón (ella dio todo lo que tenía).

—Puedo preguntar esta noche, ¿Quiénes aman a sus compañeros?

—¿Quiénes aman a Dios?

Todos los presentes levantaron las manos.

—¿Quiénes conocen sus anhelos y deseos?

Esta vez nadie levanto las manos, entonces Mr. Morgan indicó:

—¿Quién ama a Dios con todo su corazón?

Todos una vez mas levantaron las manos.

—De acuerdo con el Libro Sagrado, el corazón es traicionero, lo que significa que debes tener cuidado de confiar en todo lo que le diga su corazón. Dice Jeremías 17:9 que "el corazón es traicionero sobre todas las cosas y más allá de la cura". El Libro Sagrado hace referencia a un ejemplo específico de esto en Oseas 10:2, hablando del corazón de Israel siendo traicionero y cómo la gente "debe vencer la culpa". Dios advierte sobre escuchar los mensajes traicioneros que les dan sus corazones.

—Es fácil decir con los labios que amamos, es muy difícil enseñar ese amor con la practica y con la vida diaria, así mismo es fácil decir que amamos a Dios pero muy difícil ponerlo por obras, esta noche le hablare del corazón lo que en verdad contamina, nosotros vivimos con muchas reglas de moralidad y cortesía, ahora bien que es lo que en verdad nos daña:

—En cierta ocasión Cristo se disponía a comer con sus discípulos y estos no se lavaban las manos como acostumbraban hacerlo tradicionalmente los judíos, entonces vinieron los fariseos y escribas al ver eso cuestionaron a Jesús del porque los discípulos no se lavaban las manos. Jesús les contestó que el lavarse las manos no tenía nada que ver con la contaminación espiritual del hombre y le dijo una parábola: — No es lo que el hombre come ni lo que el hombre bebe lo que le hace sucio y lo que le contamina, todo eso sale y va a la excusado dice Cristo. Lo que contamina al hombre no es la comida que entra en el por su boca sino lo que sale del hombre le contamina. Y llamando a sí a toda la multitud, les dijo: Oídme todos, y entended: Nada hay fuera del

hombre que entre en él, que le pueda contaminar; pero lo que sale de él, eso es lo que contamina al hombre. Si alguno tiene oídos para oír, oiga. (Marcos 7:14-15),

—Para terminar les relacionare los dos temas, ¿Cómo puedo amar a Dios y a mi esposa si mi corazón esta contaminado? Recuerde somos pecadores por ende quiere decir que tenemos un corazón contaminado, aunque hay una cura Jesús con su sangre cada día nos limpia, para poder amar verdaderamente debemos guardar nuestro corazón.

Mañana continuaremos hablando de nuestro corazón.

Mr. Morgan dejo la parte delantera donde había compartido con todos y camino hacia uno de los muebles, donde estaba una Señora muy bien cuidada, este le tomó la mano y la besó, después Lady Lowell le preguntó a Mr. Miller:

—¿Esa es Mrs. Morgan?

—Si, Betty es la esposa de John.

—Usted se refiere a ellos, como si fueran sus parientes.

—Ellos en realidad se han convertidos en familia, son como mis padres.

—¿Y sus padres?

—Mi madre falleció cuando solo tenía como cuatro años, mi padre en cambio hace algunos años.

—De igual forma mis padres...

—Según tengo entendido que posee usted un hermano.

—Si Kendal es mi hermano mayor, además ahora tengo a Leslie y su pequeño Ken, a mi tío Henry y su esposa Marba y por supuesto a Clary.

—¿Quiere dar una caminata por el jardín? No estaremos solos en ningún momento, ya que todas las parejas están disfrutando de la noche.

—Si, Gracias.

Él se puso de pies y le extendió la mano, rápidamente se la colocó en su antebrazo y los dos salieron hacia la terraza, esa noche la luna poseía todo su esplendor, con su Luz opacaba todas las estrellas, y la fresca brisa con olor a sal llegaba invadiendo todo el jardín, fue Mr. Miller que preguntó:

—¿Es usted hija de nobles?

—Si, mi madre era la segunda hija de un Marqués y mi padre el primer hijo de un Conde, ahora quien sustenta el titulo es mi hermano Kendal y luego será traspasado a su hijo Ken, cuando mi hermano decidió ponerle ese nombre a mi sobrino sonreí, ya que será Lord Ken Lowell Conde de Canterbury Kent.

—Si al parecer su sobrino llevará su condado en su nombre.

—Si, eso fue muy gracioso para mi.

Mr. Miller se quedó callado con tal explicación, eso solo le hizo saber que para la dama un título era muy importante, así como para la familia de esta, entonces, continuaron caminando callados, hasta que Lady Kareley dijo:

—Usted ha venido a Londres para la temporada de Debutantes.

—No, en verdad no, estaba en Londres pues poseo muchos negocios, y uno de ellos se relaciona con el Rey Eduardo, y él esta en Westminster.

—Quiere decirme que usted hace negocios con el mismo Rey.

—En verdad si, ya que una de mis compañía trabaja con la remodelación de algunos salones del Parlamento.

—Wau, eso quiere decir que usted ha visitado el palacio.

—Si, no solo lo he visitado e sido invitado a estar algunos días en el.

—Como dice Clary un cuento para una princesa.

—Si, considero que es un cuento, ya que nunca pensé pisar tan grandes lugares de honores para los hombres.

—¿Para usted no es un honor?

—Lady Kary un verdadero honor será cuando me presente delante de Dios, allí en su palacio de Gloria, el hombre hace muchas edificaciones hermosas la llena de lujos, pero en verdad están llenas de dolor y calamidades.

—¿Qué quiere usted decir?

—Todas las hermosas construcciones del hombre están cargadas de dolor, dolor por los que los construyen, dolor por quienes deben pagar por la construcción y dolor por quienes tienen que servir.

— Usted tiene razón...

—Mi padre fue un caballero de minas, siempre observaba sus manos, llenas de protuberancias, nunca limpias, sino más bien sucias, aunque era el dueño de las minas, el siempre decía, hay que experimentar el esfuerzo de nuestros trabajadores, para poder admirarlos.

—¿Usted trabaja con sus trabajadores?

—Jajajaja. Jajajaja.

Lady Kareley lo vio sonreír y su rostro era bastante atractivo, con su barbilla hendida y sus ojos desenfadados, ligeramente rasgados en el rabillo, inteligentes, y en ese instante su mirada era dulce, él dejo de reír al darse cuenta que la dama lo observaba, de igual forma él la miró, Su belleza iba acompañada con un par de ojos tan ardientes que incluso resultaba incomodo

mirarla, así que giró la cabeza hacia la luna, en ese instante él indicó:

—Considero que debemos volver al salón.

—Si...

Los dos caminaron de regreso, Mr. Miller la dejó acompañada de Miss. Bruce, ella observó como él se marchaba, pero antes se detuvo hablar con la joven dama, eso no le gusto, pero al ver que el caballero solo saludo y se alejó, preguntó a su dama de compañía:

—Miss. Bruce ¿Conoce usted esa dama?

—Esa es Lady Marianne Smith, hija del Márquez de Conterther, la joven estuvo comprometida durante dos años con Lord Howard.

—Ella es la dama que su padre cayó en quiebra.

—Si, pero no sabía que estaba aquí.

—Al parecer llevo esta tarde.

Las dos observaron como Mrs. Morgan se aproximaba a la dama, que en verdad poseía una belleza exuberante, con su cabello negro y sus ojos verde hacía un lindo contraste con su piel bronceada.

Lady Kareley caviló que por ser tan bella, había conquistado a Lord Howard y ahora sin dudas a Mr. Miller, ese pensamiento le trajo tristeza al corazón, y recordó lo que Mr. Morgan había dicho, con respecto a este, que no se podía confiar en el corazón, una vez ella lo hizo, creyendo que poseía amor por el Conde, pero luego de compartir con él, y conocerlo más, se dio cuenta que solo fue un capricho, de seguro era lo mismo que le ocurría con Mr. Miller, a diferencia que con este caballero entre más lo conocía más le agradaba, fue Lord Hook que la sacó de sus pensamientos:

—Lady Lowell y Miss. Bruce ¿Cómo han pasado la velada?

Fue Miss. Bruce que respondió:

—Muy bien Mi Lord.

—Que maravilla escuchar esas palabras, ya que no deseo que mis invitadas no estén a gusto.

Lady Kareley observó que el caballero le estaba hablando a su dama de compañía, al parecer al caballero la dama no le era indiferente, y pensó que diría su tía, sobre eso, y sonrió.

—Mañana hay un pasadía en pareja, me gustaría invitarla Lady Lowell.

—Para Mañana estaré —, recapacitó antes de decir —, bueno ocupada, pero opino que Miss. Bruce puede acompañarlo Lord Hook.

Lord Hook sonrió abiertamente, en cambio Miss. Bruce se ruborizó y expresó:

—Lady Lowell ¿Usted no me necesitará?

—No lo creo, solo quedarán los niños en la hacienda, por otro lado aquí no hay ningún peligro para una dama.

—Estoy de acuerdo con usted, el único caballero soltero es Mr. Miller y como he oído mañana parte a Londres, eso a nula su preocupación Miss. Bruce.

—En ese caso estaré encantada de acompañarlo Lord Hook.

—Entonces hasta mañana Miss. Bruce, Lady Lowell.

El caballero hizo una reverencia y se alejó con una gran sonrisa.

Cuando las dos caminaban por el pasillo exterior Lady Kareley le pregunto:

—Miss. Bruce ¿ Por qué Usted no contrajo nupcias?

—Mis padre fueron mayordomo de una familia con título, comenzó muy joven, cuando la hija menor del caballero se enamoró de él, ellos tuvieron un romance y cuando su padre el Baronet descubrió lo que ocurría despidió a mi padre, pero lo que el caballero no sabía que su hija estaba dispuesta a marcharse con el, los dos viajaron a América, después de un tiempo nací, ellos estaban felices con mi llegada, pero ocurrió lo de la fiebre, ellos enfermaron y le pidieron a una amiga que me trajera de regreso a Inglaterra, ella se lo prometió en su lecho de muerte, así que con tan solo seis años viaje de regreso y cuando la dama me llevo delante de mi abuelo este renegó mi existencia, fue una tía la hermana de mi madre, que me envió a un internado de Señoritas y allí me educaron, al salir ya poseía diecinueve años, para ese entonces mi abuelo estaba enfermo, decidí visitarlo y al verme su asombro fue tal que le dio un dolor en el pecho y murió, según dicen fue que el especuló que era mi madre, desde entonces he vivido en la sombra de la sociedad.

—Pero es usted muy joven...

—Ya no tanto, además no poseo ningún atributo físico.

—Usted es muy bella, conjuntamente lo que más hermoso posee es su forma, es como si donde usted va transmitiera paz.

—Gracias Lady Lowell por sus palabras, pero no creo que un caballero desee una dama de treintena años como esposa, pudiendo encontrar una mas joven, hermosa y con una sustanciosa dote.

—Hay caballeros que ya posee hijos, además que no desean jóvenes damas como esposas, y son inmensamente ricos, para buscar las cosas materiales.

—Lady Lowell usted se refiere a...

—Si Lord Hook desde que viajábamos en su carruaje no dejaba de observarla, como usted se ha dado cuenta el caballero disfruta de su compañía.

—¿Lady Lowell?

—No se me sorprenda a mis comentarios Miss. Bruce, usted es una hermosa dama, además es cariñosa y sobre todo teme a Dios, que más buscaría un caballero.

—Un título, eso no lo poseo.

—Para algunos caballeros, eso es pequeñeces, cuando en verdad aman a la dama.

—¿Lady Lowell usted piensa?

—Si, cavilo que usted es muy importante para el caballero.

La dama miró a su joven amiga y le sonrió, esta de igual forma le devolvió la sonrisa, y se despidieron en la puerta de Lady Lowell.

Lady Kareley después que estuvo acostada, sus pensamientos se dirigían hacia Mr. Miller, cuando el caballero sonreía, y por más que luchaba con alejarlo, retornaba, buscó el Libro Sagrado y comenzó a leer, luego de un instante, retorno a pensar en el caballero, así que comenzó a leer en voz alta, para no dar lugar a sus cavilaciones, hasta que se quedó dormida.

En su recámara Mr. Miller hablaba con su amigo y ayudas de cámaras Chad, este le decía:

—Entonces no viajaremos a Londres mañana.

—No, pospondré mi viaje para la próxima, he estado pensando que necesito una semana de tranquilidad, entiendo que esta es la indicada.

—Estoy de acuerdo con usted, ya que mañana parten las familias invitadas y usted podrá disfrutar de la hacienda, estará dispuesta para usted solo.

—No todos parten mañana Chad, algunos invitados se quedarán.

—En ese caso podrá disfrutar al junto de ellos.

El caballero hizo silencio al recordar a la bella Lady Kary, en verdad aquella dama poseía toda la gracia divina, además de su hermosura, era tan fácil sentirse a gusto a su lado y con su estilo peculiar de hacer pregunta, no propio de una dama de la sociedad, la hacía mucho más interesante, parecía un ángel caído del cielo, fue cuando su ayudas de cámaras dijo:

—Si no me necesita más, le dejo para que descanse Mr. Miller.

—Buenas noches Chad.

Cuando estuvo solo, trato de borrar de su memoria a Lady Kary, pero sus pensamientos regresaban hacia ella, recordó su pelo de color rubio claro casi blancuzco, su cara tan perfecta y aquellos ojos que lo cautivaron, desde que la vio por primera vez en el teatro cuando Lady Elliot lo saludó, él no pudo

retirarse sin saber quien era la dama, si fue como se aproximó, pero aquello sería una vez más doloroso, la dama era hija de un Conde, ¿Por qué siempre se había fijado en damas con familias nobles? ¿Por qué no le agradaba una dama común? Caminó hacia su balcón y dijo a Dios:

—Dios usted que conoce mi corazón y sus intenciones aclare mis dudas, ya una vez entregue mis sentimientos a una dama y no fueron correspondidos, aunque en ese instante me sentí el caballero más desdichado, hoy le doy gracias por lo ocurrido, ese fue uno de los escalones mas difíciles, pero con su ayuda lo pude superar, no deseo volver a pasar por las mismas circunstancias, así que ayúdeme a guardar mi corazón, en Jesús se lo suplico.

Capítulo III

Mr. Miller caminaba por la playa, cuando al mirar hacia las rocas del despeñadero, observó la figura de una dama, cuanto más se aproximaba esta tomaba forma en su mente, él sabía muy dentro de quien se trataba, pero no pudo girar y retornar a la hacienda, sino que al revés, su corazón deseaba que el corriera para que estuviera al lado de la dama, ella estaba de espaldas, mirando desde esa posición el mar. Esa mañana llevaba un vestido a rayas blancas y azules, un sombrero blanco y sin guantes, en sus manos estaba agarrando sus zapatos, esa imagen lo hizo reír, si la advirtieran en esa posición los aristócratas de Londres, la censurarían, pero antes sus ojos, era sin lugar a dudas, la más bellas de las imágenes. Se aproximó cautelosamente, cuando estuvo próximo a ella expresó:

—Es muy peligroso donde esta...

—¿Mr. Miller?

—Buenos días Lady Kary.

—Oh, cavile que usted estaba en Londres —. Y se dio cuenta que no debió referirse a ese dato...

—¿Me echaba de menos?

—¡Eh!

Ese comentario la ruborizo y él sonrió.

—Decidí posponer el viaje, hace mucho que no descansó.

—Entiendo...

El sin ser invitado, subió a la roca al lado de ella y se puso a contemplar el mar.

—Desde aquí se ve inofensivo, pero cuando uno está en un barco rodeado de agua por todos lados y con tempestad se torna belicoso.

—¿Usted a estado en un barco cuando hay tempestad?

—Si muchas veces, una de ellas cavile que no llegaríamos a tierra.

—¡Oh!

Él en ese instante giró hacia ella y sus miradas se encontraron, Lady Kareley sintió que sus manos le temblaban, y bajo la vista a sus zapatos, fue cuando se dio cuenta, que estaba descalza, trató de esconder sus pies debajo de la falda

del vestido, eso hizo que el caballero sonriera e indicó:

—No se preocupe, no le mire sus bellos pies...

—En realidad me gusta caminar descalza por la arena y al pensar que todos se habían marchado, creí que sería imprudente hacerlo.

—Y no lo es, hágase de cuenta que soy su hermano.

—Usted no es mi hermano.

—Si tiene razón, un hermano nunca pensaría que es usted muy bella.

—¿Mr. Miller?

—Usted es bella Lady Kary además encantadora, ¿Por qué no está usted comprometida?

—Bueno, ¿Y usted por qué no lo está?

—Puedo decirle que me gustaría estarlo, pero con tanto trabajo se me ha hecho difícil cortejar a una dama.

—Pues ahora usted tiene tiempo.

El caballero la miró con una sonrisa en su rostro, entonces ella expresó para que él no pensara que se refería a ella.

—Lo vi sentado al lado de una dama anoche...

—Opino que pase la noche al lado de una hermosa dama...

—No me refería a mi persona, sino a la dama con quién usted conversaba muy plácidamente antes de iniciar la velada.

—Veo que usted estaba pendiente de mi persona.

Lady Kareley se ruborizó al darse cuenta que el caballero tenía toda la razón, pero este muy caballerosamente indicó:

—Lady Smith es hija de un amigo, el cual cayó en desgracia, la dama ha pasado unos meses muy dolorosos, Mrs. Morgan pensó que era estupenda idea traerla, para que se distrajera.

—Si, pero eso no la haría una excelente candidata, es bella y además su padre esta necesitado ¿usted podría ayudarlo?

—En cuanto que es muy bella con sido con usted, pero eso de ayudar a su padre no lo creo, si lo hiciera estaría siendo de tropiezo para que Dios trabaje en su vida.

—Usted es un poco duro.

—Tal vez, aunque puedo decirle Lady Kary que Dios usa el quebrantamiento para purificar el corazón, en El Libro Sagrado dice que el arrepentimiento se mide según el caballero regresa a Dios con "todo el corazón" (Deuteronomio 30:1-3). "regresa a mí con todo tu corazón" Por eso es bueno dejar que el

sufrimiento limpie y de esa manera, el caballero buscará a Dios, Mr. Morgan es muy amigo de este y por mucho tiempo le ha hablado del Libro Sagrado y no deseaba escuchar, ya que estaba por encima de todo, hay que tener cuidado de que esta repleto nuestro corazón, la motivación del corazón puede tener ramificaciones eternas. En Lucas 12:34, Jesús dijo que "donde está su tesoro está tu corazón también": Nos sugiere "ser cautelosos" En el corazón esta todo lo que nos disipa de buscar de Dios y nos envuelve en la ansiedad de la vida. Dios desea que su corazón se enfoque en él. "Ama a Jehová tu Dios con todo tu corazón y toda tu alma y toda tu mente" (Mateo 22:37): Si el caballero con esta aflicción levanta la vista hacia el trono de la gracia, entonces sus bendiciones serán eternas.

—Usted habla como Mr. Morgan.

—Jjajaja. Jjajaja. El fue mi maestro.

—Usted tiene toda la razón, nunca pensé ver las aflicciones como formas de llegar a Dios, sabe no hace mucho mis piernas no me funcionaban, especulé que no podía caminar, además estaba sola sin familia, mi hermano Kendal cavilo que como mis padres fallecieron de igual forma lo dejaría y decidió irse pues no podría soportar otro dolor, para mi ese tiempo fue de frustraciones, tenía que ser endosada para ir por la mansión, en ese tiempo se me endureció el corazón, no poseía alegría, hasta que una niña me escucho tocar el piano y me dijo que me parecía una princesa, esa niña me devolvió la alegría y las ganas de vivir, me presentó a un Dios que todo lo puede y con su fe, volví a ponerme de pies, se que con las aflicciones el corazón se torna duro, pero a la vez susceptible, espero de todo corazón que el caballero pueda encontrar el camino de lo que verdad importa, que es el amor de Dios.

Se formó un mutismo, después de un instante el Mr. Miller expresó:

—Usted no parece haber sufrido de ese modo.

—Como usted indicó Mr. Miller, el sufrimiento purifica el corazón.

—Todos tenemos nuestro dolor, y nuestra purificación....

Se hizo otro silencio, después Mr. Miller descendió de la roca y le extendió la mano a Lady Kareley para que lo hiciera ella también, ella aceptó la mano y los dos bajaron a la playa, caminaron en silencio hasta que Mr. Miller expresó:

—Mi sufrimiento fue por causa de una dama, sus padres eran nobles y ella estaba viajando desde América a Bath, en el trayecto del viaje, nos conocimos y nació un sentimiento más profundo que una amistad, pero al llegar a las

propiedades de su padre, él con su forma y su desdén nos hizo saber, que no estaba de acuerdo con el compromiso, su madre de igual forma se comportó, en aquel tiempo poseía muchos bienes, pero aun así, ellos se opusieron, convencieron a la dama de romper el enlace y luego de un mes contrajo nupcias con un Baronet Ingles.

—lo siento...

—No, en ese tiempo eso fue lo que purificó mi corazón, ya que debido ha ese incidente, me aferre a Dios con todas mis fuerzas y él se apiado de mi, después de un tiempo, me di cuenta, que la dama en verdad no sentía amor, ya que su corazón se desvió tan fácilmente. Un año después, me la encontré, ese día en verdad, vi de que Dios me libro.

—Siento lo que le ocurrió Mr. Miller, pero opino que usted no debe culpar a la dama, nosotras nos han educado, para que nuestros sentimientos no se sobrepongan a la normas de nuestros padres, como usted acaba de decir, usted ahora se da cuenta de que Dios le libro, pero en el momento estaba segado, como dice Clary las bendiciones de Dios son completas, la dama que él tenga para usted se sentirá halagada de su compañía y será aceptado por su familia, cuando Dios da la aprobación es perfecta.

Una vez más se formó un suave silencio, impregnado de deseo y esperanza, los dos caminaron uno al lado del otro, cuando llegaron al sendero por donde se retornaba a la hacienda, los dos miraron hacia el camino de piedra, como no queriendo separarse, fue Lady Kareley que indicó:

—Ya es tarde debo retornar...

Ella caminaba por el sendero cuando Mr. Miller expresó:

—Lady Kary —, ella se volvió —, espero que nunca pase usted por el dolor.

—Entonces debo purificar mi corazón.

Y le sonrió, prontamente continuo por el camino feliz de haber hablado con el caballero y que él contara parte de su vida, entonces la historia que le había contado Mr. Morgan se trataba de Mr. Miller, Pero ¿Por qué el anciano se la refirió a ella? Esa interrogante se quedó en su cabeza, todo el trayecto de retorno a la hacienda.

Fue directo a su recámara y con ayuda de su doncella se enjuagó los pies y se puso sus botines, después descendió a la biblioteca por un libro, al entrar al salón vio a la dama sentada en un sofá, al darse cuenta de su llegada esta se puso en pies e hizo una reverencia:

—Disculpe, no sabía que estaba ocupada.

—Adelante, es bastante amplia para las dos, permítame presentarme, Lady Marianne Smith.

—Un placer Lady Smith, soy Lady Kareley Lowell.

—Oh, es usted la amiga de Peter....

—¿Peter?

—De Lord Howard...

—Oh, si Lord Howard es muy amigo de la familia...

—Por favor acompañeme, es que como verá usted me la he pasado sola, y las personas que conozco no desean que les hable de Peter.

Lady Lowell vio en la mirada de la dama tristeza, y a la vez dolor, por esa razón asintió con la cabeza y tomó asiento en un diván próximo a la dama, esta le sonrió, ella continuó diciendo:

—Estoy feliz de conocerla, sabe, Peter me habló mucho sobre usted, él siempre me informó, que usted era de una impresionante belleza, y en verdad tenía mucha razón.

—Lord Howard de igual modo me habló de usted, siempre decía que su prometida era muy bella.

—Gracias, sabe se que él en verdad me ama, cuando las cosas retornen a su lugar, que mi padre recupere su fortuna, estoy segura de que Peter vendrá otra vez en mi búsqueda.

Lady Kareley no supo que decir a ese comentario, solo observó a la joven con cierto asombro, y se limitó a decir para cambiar de tema.

—Entiendo que usted muy amiga de Mr. Y Mrs. Morgan.

—Si me agradan pero encuentro que charlan y ríen demasiado.

—Aunque se preocupan mucho por usted.

—A decir verdad si, Mrs. Morgan me trajo a esta hacienda para que me distraiga y para que disipara mi dolor, además me insinuó que Mr. Miller sería un buen partido para mi, pero imagínese un caballero sin título, no lo sería para damas como nosotras, refinadas y cultas, el caballero en cuestión es solo un adinerado mas, carente de lo mas importante.

Ese comentario asombro a Lady Kareley, ya que la dama poseía un orgullo

demasiado arraigado de su posición y título, solo cuando la escuchó se dio cuenta de ello, la dama se incorporó del sofá, y se fue al otro lado del salón, para mirar por los ventanales al jardín y dijo:

—Le propongo que demos un paseo por el jardín.

—No tengo ningún inconveniente, si así usted lo desea.

—Sabe Lady Lowell se me hace tan injusto que personas como Mr. Miller posean tanto y que mi padre un Marqués pierda sus pertenencias.

Esta vez Lady Kareley no pudo quedarse callada y expresó:

—Lo que ha obtenido Mr. Miller ha sido con sus esfuerzo y dedicación.

—Eso no lo discuto, se que el caballero ha trabajado bastante por lo que posee, pero a la vez, no creo prudente que posea más posesiones que los caballeros de la aristocracia.

—¿Por qué no?

—Porque caballeros como él, deberían solo poseer lo adecuado, no vivir con tanta comodidad como si fuera un Duque.

—Lady Smith en eso discrepo con usted, en mi opinión cualquier persona que trabaje honrada y honestamente esta en todo su derecho de vivir plácida y cómodamente, incluso como el mismo Rey.

—¡Lady Lowell!

—Ahora que conocemos nuestros puntos de vista, llámeme Kareley...

—En ese caso puede llamarme Marian...

—¿Y los esposos Morgan saben su pensar?

—Nunca se me ocurría reparar hablar de esa formalidades con gente como los señores y la señora Morgan.

Lady Kareley siempre había consideraba esa clase de trato como imprudente y desleal, haciendo ver que era una blanca paloma por el frente de la pareja y por detrás hablando de ellos tan despectivamente.

En vez de dirigirse al jardín la dama expreso que para ella no sería buena

idea, ya que no llevaba sombrero, así que las dos se dirigieron a una terraza techada, pero abierta, con asientos labrados en madera, tapizados en una tela floral y mesitas por todos lados, Lady Kareley tomó asiento en uno de ellos y contempló desde esa posición el mar.

—¿Ha paseado usted por la playa?

—No, es que el sol puede dar a mi piel, pecas. ¿Dígame Lady Kareley ha visto usted a Peter?

—El Conde es muy amigo de mi tía Lady Elliot.

—¿Es usted sobrina de Lady Elliot?

—Sí.

—Con razón cavile que la había visto antes, es usted la viva imagen de ella, pero claro esta más joven, todo Londres la ama.

—Sí, Lady Elliot es muy especial.

—Entonces mi Peter se a refugiado una vez más con las viudas, sabe el siempre me dijo que tenía mucho cariño a la Condesa viuda y que le agradaba estar en compañía de ella, ya que Lady Corther alejaba a las damas que estaban tratando de allegarse a él, por eso siempre viaja con ella.

—¿Cuánto duro su compromiso?

—Dos años, tomo el mundo e incluso mi padre decía que el Conde debería contraer nupcias, pero Peter me decía, que para que apresurarse y podíamos disfrutar del cortejo, ya que el himeneo sería para toda la vida.

Lady Kareley no sabía que decir a tal explicación, lo mas que podía hacer era escuchar con paciencia, sin aclararle a la dama el porque del proceder del caballero, así que una vez más cambio de tema.

—¿Le gusta a usted las galas?

—En verdad no me agradan, por eso prefería quedarme en la mansión con mi padre que acompañar a mi prometido a las fiestas, el por su parte era tan comprensible, que no ponía objeción e incluso me decía que estaba bien, que el acompañaba a Lady Corther para que la dama no se sintiera sola.

—Por lo que me a dicho usted y el caballero están echo el uno para el otro.

—Si, lo se, él es mi vida.

—Si me disculpa debo ir a mi recámara para lavarme para la comida.

—Oh si, usted tiene razón casi es la hora del almuerzo.

Lady Kareley respiró tranquila cuando en su recámara pudo pasarse un poco de agua por la cara y el cuello, en verdad aquella dama era muy absorbente al igual que Lord Howard, en ese momento reflexionó que como ella pudo durar todo ese tiempo perdido, pensando en ese caballero, en verdad ahora daba gracias a Dios que este estuviera comprometido cuando lo conoció, entonces sintió pena por Lady Smith ya que ella estaba siega.

Terminó y se encaminó al salón del comedor, al entrar Mr. Miller estaba al principio de la mesa y a su lado Lady Smith sonriendo de algo, ella hizo una reverencia y de igual forma Mr. Miller, y Lady Kareley tomó asiento a su lado, este dijo:

—¿Cómo ha estado su mañana Lady Lowell?

—Muy placentera, Gracias...

—Me informó Lady Smith que la paso muy agradablemente en su compañía.

—Si Mir. Miller, ha sido muy agradable compartir con Lady Smith...

Lady Kareley bajo la vista al plato cuando la dama dijo:

—Estoy muy halagada con su invitación a su hermosa hacienda Mr. Miller.

—Que bueno Lady Smith...

—Observo que toda la servidumbre están muy ocupada...

—Es que esta noche habrá una gala especial.

—¿Preparada para usted?

—Puedo decir que es preparada para Mr. y Mrs. Morgan, ellos cumplen treinta cinco años de su unión, y deseamos hacerle una sorpresa.

—Oh que interesante, me agrada compartir.

Esto lo dijo mirando a Lady Kareley, esta se sorprendió al escuchar esas palabras de la dama, así que una vez más bajo el rostro a sus alimentos.

—¿Esta usted muy callada Lady Kareley?

—Es que en verdad estaba muy hambrienta Lady Marian.

—¿Y usted Mr. Miller piensa participar de la gala?

—Desde luego, aunque todo en verdad lo está preparando mi asistente.

—Me lo imagine, un caballero como usted no se ocuparía de esas pequeñeces.

—Al contrario Lady Smith, este viaje ha sido expresamente para esa celebración.

—Le he pedido que me llame por mi primer nombre.

—Si gracias, no obstante, no considero prudente que un caballero de mi posición, se tome esas libertades con una dama como usted.

Lady Kareley casi se atraganta con el agua que en ese instante estaba tomando, Mr. Miller la observó y le preguntó:

—¿Se encuentra bien Lady Lowell?

—Si Gracias, Mr. Miller...

El resto del almuerzo transcurrió callado, después de finalizado Lady Kareley se disculpó, no bien salía del salón, escuchó que de igual forma lo hacía Mr. Miller, dejando a Lady Smith tomando una taza de te.

Lady Kareley fue a la biblioteca y tomó un libro, luego rápidamente se disponía a caminar hacia el jardín, ya que no deseaba encontrarse una vez más con la dama, cuando de pronto se chocó con Mr. Miller...

—Perdón...

—No fue su culpa, no estaba mirando por donde iba.

—¿Se va al jardín?

—Si, deseo estar al aire libre...

—En ese caso la acompañaré.

—No considero que sea prudente.

—Desde ahora en adelante la llamaré Lady Prudencia.

—No sería buena idea, además si Lady Smith lo escuchara...

—Diría que eso sería propio de mi clase...

—¿Usted la escuchó?

—Fue sin querer, estaba en el salón adyacente y cuando ustedes entraron en la biblioteca no creí juicioso hacerles saber de mi presencia, aunque me hubiese gustado observar el rostro de la dama.

—Es muy joven para saber lo que dice.

—No se preocupe ese es el pensar de todas las damas de la sociedad.

—No de todas.

—Entonces usted no cavila de ese modo.

—No, creo que todos somos hijos de Dios, y como dice Clary él no hace acepción de personas.

Mr. Miller la miraba asombrado, pero a la vez con un brillo indescriptible en sus ojos, Lady Kareley se sintió estremecer por la intensidad de aquellos ojos y un poco nerviosa, caminó hacia el sendero que llevaba al jardín sin mirar atrás, el caballero sonrió al ver como la dama se alejaba.

Esa tarde, la hacienda se colmó de risas y alegría, cuando todas las familias retornaron de su paseo, los niños estaban rebosando de alegría, no obstante, sus institutrices se le veían exhaustas, las parejas muy contentas se retiraron a sus cabañas, para prepararse para la cena, Miss. Bruce la acompañó a su recámara y le declaró:

—Lady Lowell hoy a sido el día más feliz de mi vida, en verdad el segundo.

—¡De verdad!

—Si, Lord Hook me ha pedido que si puede cortejarme.

—Oh que alegría, Miss. Bruce, lo sabía, el caballero siempre a tenido una disponibilidad afectuosa hacia usted.

—Usted me lo decía, pero en verdad estaba muy escéptica a sus palabras.

—Ya ve usted que poseo una mirada objetiva.

—Si, usted posee toda la razón, aunque ahora estoy muy nerviosa, no se que hacer ni decir, imagínese usted, que dirán todas las amistades del Conde, sus hijos y familia, que el caballero corteje a una simple dama de compañía.

—No debe usted preocuparse por eso ahora, disfrute estos días en su compañía y cuando la situaciones se presenten, Dios les dará sabiduría para que la afronten, además, nadie quiere caerle mal a una futura Condesa.

—Hay Lady Lowell sus palabras me infunden paz.

—Entonces futura Condesa, llámeme Kareley, eso de Lowell es irrelevante para unas amigas.

—Jajajaja. Si Lady Kareley...

—Ahora Miss. Marie opino que esta noche debe vestir más elegantemente.

—Es que solo poseo dos trajes de noche.

—Juzgo que mis vestidos le servirán.

—No, no podría.

—Desde luego que si, igualmente mi hermano me compró un extenso guarda ropa para la temporada y luego de mi llegada a Londres, mi tía envió a confeccionarme más vestidos, conceptúo que tengo tantos que podría asistir a tres temporadas sin repetir uno, así que no se oponga a mis regalos.

—¿Pero Lady Kareley?

—Nada de peros...

Lady Kareley abrió su guarda ropas y al ver todos los vestidos que le trajo su doncella sonrió, y expresó:

—Al parecer que Leby me ha traído todas mis pertenencias.

—Así es Mi Lady le he empacado todas sus pertenencias, en la mansión de Lady Elliot no le queda nada —, en ese instante la doncella entraba por la puerta que daba a la habitación.

—Gracias Leby, ahora por favor puedes buscarme, el vestido azul de cuello V, el amarillo pálido, el lila o el rojo.

La doncella los buscó y lo puso en su cama

—Opino que estos le servirán, juzgo que somos de la misma taya.

—Pero son muy hermosos y costosos.

—Tómelo como un préstamo, cuando usted sea la Condesa entonces me dará

unos nuevos.

—Esta bien, lo acepto con esos términos.

—Algo más, Leby le ayudará con su corsé, para que se lo ajuste a la cintura y de igual forma la peinará.

—¿Pero?

—No hay problema, ¿verdad Leby?

—Estaré encantada de servirle futura Condesa.

Las tres rieron, a la hora de la cena las dos descendieron a cenar, Lady Kareley observó los ojos desorbitados del Conde al mirar a Miss. Marie, esta se había vestido con el traje azul oscuro, el cual resaltaba su figura, y Leby la había peinado con un moño con pequeñas hebras salidas al descuido, dándole un aire más juvenil a su rostro, y le había colocado pequeñas lágrimas de cristales dándole más sofisticación al peinado. Inmediatamente Lord Hook se aproximó a ella.

—Miss. Bruce, esta usted más bella.

Su dama de compañía se ruborizó, eso hizo que una sonrisa se formara en sus labios, ya que nunca se imaginaba que el Conde dejara todas las normas de la sociedad para cortejar a una institutriz, pero allí estaba, con una sonrisa deslumbrante al lado de su amada.

—Lady Lowell, ¿Cómo ha estado?

—Muy bien Lord Hook, feliz con la noticia.

—Le aseguro que mayor felicidad la posee este caballero, al saber que una dama como Miss. Bruce me ha aceptado.

—En hora buenas, le deseo toda la felicidad.

—Gracias.

Cuando todos estuvieron sentados en la gran mesa, Mr. Miller expresó:

—Antes de dar gracias a Dios por los alimentos, Lord Hook desea informarnos algo:

Lord Hook se puso de pies y con pasos muy firme, como todo un Conde se aproximó a Miss. Bruce y se arrodilló a sus pies, todos los presentes se asombraron, en especial Lady Smith, Lady Kareley la observó de reojo.

Después Lord Hook expresó:

—Miss. Bruce delante de todos deseo que usted me haga el caballero más feliz de toda Inglaterra, haciéndome merecedor de su mano, para que sea mi compañera en todo el tiempo que me queda de vida, ¿Desea ser mi dama de compañía para toda la vida?

Todos sonrieron y luego miraron a la dama la cual estaba llorando, al ver que Lord Hook sacaba una cajita roja con un anillo.

—Si, Si....

Lord Hook colocó el anillo en el dedo de la dama y luego beso su mano, esta ya no lloraba sino que reía, todos aplaudieron y el caballero que estaba al lado de Miss. Bruce le dejó el lugar tomando el asiento su prometido.

Después de que los felicitaran y en un tiempo prudente Mr. Miller expresó:

—Demos gracias por los alimentos: Gracias Dios por los alimentos que usted provee para nosotros, permita que ellos den fortaleza a nuestros cuerpos y gracia por Lord Hook y Miss. Bruce que por el bello vinculo del amor, dejan todo las normas humanas y se unen en el verdadero y valioso enlace que permite estar juntos con alegría para toda la vida, se con ellos y da a sus vidas felicidad en Jesús las gracias.

Después de la cena todos se dirigieron al amplio salón, los caballeros esa noche se retiraron para compartir un tiempo entre ellos, fue en ese momento que Lady Marian se aproximó a ella y le señaló:

—Lady Kareley esta usted de igual modo sorprendida por la falta que ha cometido el Conde de Aberdeenshire.

—No creo Lady Marianne que ha esa declaración de amor se le llame falta, al contrario, apruebo el proceder del caballero.

—Al parecer es usted un tanto liberar con ese criterio, no le parece a usted.

—No lo considero, al contrario, desapruero a las personas que se creen tener una grata sensación de superioridad, considero a tales personas faltos de entendimiento e insensibles.

Lady Smith abrió la boca y posteriormente la cerró, pues no esperaba tales palabras en los labios de una dama de la nobleza, y antes que esta una vez mas hablara Lady Kareley indicó:

—Si me disculpa debo hablar con la futura Condesa.

Diciendo eso se apartó de la joven y dirigió sus pasos hacia donde estaba Miss. Bruce, esta al verla le sonrió.

—Lady Kareley ya veo que ha dejado a su amiga sola.

—A mi parecer no considero a la dama como tal, más bien como una conocida.

—Jajaja. Entonces le ha hablado de la falta que cometió Lord Hook a fijarse en una dama sin título ni abolengo.

—¿Ella se atrevió a hablarle a alguien del asunto?

—La joven se me aproximó no bien Lord Hook se marchó con Mr. Miller.

—Que imprudente a salido.

—No se preocupe debo acostumbrarme a tales personas.

—No obstante, deduzco que no toda la nobleza son tan falto de entendimiento.

—Lord Hook me ha informado que desde que finalice la semana, viajaremos a sus propiedades, conoceré a sus hijos y contraeremos nupcias.

—¡Que alegría!

—Solo tenemos un inconveniente, no podre continuar siendo su dama de compañía.

—Por eso no debe preocuparse, he decidido retornar a Kent con mi hermano.

—Pero la temporada no termina.

—No deseo estar más en Londres, he recapacitado y cavilo que el caballero que Dios tenga para mi estará esperándome en algún lugar.

—Hay Lady Kareley como desearía verla a usted con la misma felicidad que inunda mi alma.

—No se preocupe mi amiga, al verla a usted feliz, con eso me es suficiente.

En ese momento los caballeros hicieron su entrada y como había de esperar Lord Hook se aproximó a su prometida, rápidamente que los caballeros estaban próximo a sus parejas Mr. Miller hizo una señal al mayordomo con la cabeza, este salió de la estancia, después la pared de la izquierda comenzó a moverse, todos muy asombrados observaban como los sirviente despleaban las cortinas dando lugar a que el salón se convirtiera en uno de grandes proporciones, una orquesta comenzó a tocar y un caballero indicó:

—Por favor Mrs. y Mr. Morgan pasen a delante, la pareja obedeció e inmediatamente entro el mayordomo con un enorme pastel.

—Felicidades por sus treinta años de unión.

Todos los presente aplaudieron y la música comenzó a sonar, la pareja con sonrisa en su rostros se aproximaron y fue Mr. Morgan que dijo:

—Tal vez me recuerde...

Todos rieron y comenzaron a bailar, mientras los demás aplaudían, al finalizar la música Mr. Miller tomo la palabra:

—Mrs. Betty y Mr. John han sido ustedes modelo de una pareja que se aman y de igual forma hijos de Dios, con ustedes he aprendido que el amor es más importante que el oro y la plata, mas importante que cualquier estatus social y mas fuerte que cualquier adversidad, cuando hay amor como ustedes lo tienen

el uno por el otro la vida es más fácil y simple, que Dios permita que su amor perdure para siempre.

Todos aplaudieron, fue Mr. Morgan que dijo:

—Gracias Paul, nosotros de igual forma deseamos que encuentres el Amor.

Todos sonrieron al comentario del anciano, y una vez más la música comenzó a sonar, permitiendo que las demás parejas se unieran en el centro para bailar.

Lady Kareley observó como Miss. Bruce bailaba con Lord Hook y las demás parejas, cuando una voz detrás de ella dijo:

—¿Me haría el honor de bailar Lady Kary?

Ella observó que Lady Smith se aproximaba y expresó:

—Desde luego Paul.

Mr. Miller sonrió con una expresión deslumbrante y los dos se unieron a los demás, Lady Kareley tuvo que mirar el hombro del caballero, pues no poseía fuerzas suficiente para mirarlo a la cara, fue él que le dijo:

—Usted siempre esta bella, pero aun así deseo que sepa que es usted la más hermosa de todas las damas.

—Gracias Mr. Miller.

—¿Por qué no me llama Paul?

Lady Kareley se mordió el labio superior con el inferior, y después le dijo:

—Le llame de ese modo, para que Lady Smith escuchara.

—En ese caso puedo deducir que aceptó bailar para que la dama en cuestión la viera.

—No esa parte la acepté porque deseaba.

En ese momento sus miradas se encontraron, y Lady Kareley sintió un impulso de correr del lugar, pues lo que estaba experimentando, hacía que aquel caballero le daba pánico, era como si estuviera en una nube y entre sus brazos se sintiera libre, eso no le gustaba, así que desvió la mirada, y no volvió a levantar la cabeza hasta que terminó la música.

Él muy galante la escolto hacia el otro extremo del salón, haciendo de esa forma que estuviera alejada de Lady Smith.

—Creo que aquí estará segura.

—Usted pensará que soy una dama poco sociable.

—En ningún momento lo pensaría, cualquiera actuaría como usted, si es perseguida por la dama y hablando de ella...

Lady Smith se aproximó a ellos.

—Lady Smith, me permitiría este baile.

La dama vislumbró a Lady Kareley con ojos de furia, luego asintió con la cabeza y se retiró con Mr. Miller.

Lady Kareley aprovechó la generosidad del caballero y salió por la puerta que daba al jardín, Mr. Miller observó como la dama salía de la estancia y fue Lady Smith que dijo:

—Especulé que Lady Lowell era una dama de buenos modales, pero la dama en cuestión es arrogante, impertinente y carente de todo buen juicio.

Mr. Miller sonrió para sus adentros, eso quería decir que Lady Kary había puesto en su lugar a la dama.

—Como usted no es de nuestro círculo social, no entendería mi posición.

—Desde luego que no la entendería, ya que no soy un aristócrata, sino un plebeyo carente de buen juicio.

La dama no se expresó más, estrictamente terminó su baile y luego que el caballero la devolviera a su lugar, le dio la espalda, este respiró hondo y cuando vio alejarse a la dama, caminó tranquilamente hacia la puerta por donde había salido Lady Kareley, no muy lejos la vio sentada en un banco de hierro, con su cabeza afincado al respaldo del banco, mirando hacia el cielo, desde ese lugar, él podía ver su exquisito cuello y su rostro bañado con la luz de la luna, entonces se aproximó hacia ella y en silencio tomó asiento a su lado, ella no cambio de posición, si no que él adopto la de la dama, mirando de esa manera las estrellas, después de un tiempo Lady Kareley expresó:

—Gracias a Dios que le conozco a él.

—Si, podemos decir, que nuestro padre es el dueño de todo eso.

—Si, mi padre vive entre las estrellas, la luna y el sol.

Él se incorporó y se quedó mirándola, entonces señaló:

—Y puedo decir que mi padre formó a una dama tan hermosa como es usted.

Lady Kareley inmediatamente se tensó, pero no se atrevió a mirar al caballero, este continuó:

—Y con sin igual belleza...

—La belleza es dependiendo los ojos que la miran.

—La verdadera belleza está en la hermosura de un alma limpia.

—Mr. Miller usted no puede ver el alma.

—El alma se revela solo a quien sabe mirar.

—Ningún ser humano podría mirar el alma.

—Se dice que se puede ver con los ojos del amor.

—En ese caso usted no podría mirar mi alma.

Se hizo un silencio palpable, entonces el caballero se puso de pies y comentó:

—Si no estuviera en mi posición, le diría que lo podría hacer.

Diciendo eso se alejó, Lady Kareley observó como él retornaba al salón, ella respiró profundo y se preguntó ¿Qué posición tendría el caballero? ¿Estaría comprometido?, después de estar un tiempo pensando en lo que le había dicho el caballero, decidió entrar una vez más al salón y buscar ella misma a Lady Smith, ya que no deseaba estar escondiéndose de la dama la noche entera.

Cuando entró en la estancia, en ese instante las parejas estaban bailando alegremente una contradanza, entre rizas y alegría, observó que Lady Smith estaba hablando con una dama a la izquierda y camino resuelta hacia ella, cuando estuvo a su lado la dama se disculpó y las dejó sola, eso le hizo saber, que las damas estaban hablando de su persona.

—Oh Lady Lowell la estaba buscando.

—Es que salí un instante a tomar el aire.

—Pretendía preguntarle, si es verdad los rumores que me han llegado.

—No es de buena educación escuchar los rumores.

—En este caso, haré una excepción a las normas, como usted hizo, cuando de una forma poco decorosa expuso su pensar.

—En ese caso la escuchó Lady Marian.

—Le agradecería que me llamara por mi apellido, la distinción de que me llamen por mi primer nombre, solo se lo permito a amigos.

—Desde luego Lady Smith.

—Ahora que sabemos nuestras posiciones, deseo saber si es verdad que Lord Howard la ha estado pretendiendo, luego que ha roto nuestro compromiso.

—Como entenderá usted Lady Smith, mis asuntos privados solo los ventilo con mis amigos, así que, como se dará usted cuenta, no puedo hablarle sobre el respecto, no obstante, para que usted este tranquila, no están en mis planes contraer nupcias con el caballero en cuestión, así que si me disculpa voy a pasar tiempo con unos amigos.

Una vez más la joven dama se quedó mirando como Lady Kareley se alejaba, esta resopló y se alejó a toda prisa, con una cara de pocos amigos.

Cuando Lady Kareley se aproximó a Mr. Morgan y a su esposa para felicitarlos este le expresó:

—Veo Lady Kareley, que no ha podido compartir mucho con Lady Smith.

—Disculpen ustedes, es que la dama es muy peculiar.

—No se disculpe querida, cuando la invité, cavilé que le estaba haciendo un

favor, para que disipara y se divirtiera, pero al tratarla me he dado cuenta que en la dama posee su propia manera de divertirse.

—Sin lugar a dudas querida, esa dama es muy peculiar.

Los tres sonrieron, y luego dijo Mrs. Morgan:

—Espero que usted se lleve bien con mi sobrina que estará con nosotros mañana, ella es una dama muy alegre y divertida.

—Si, esperamos que puedan ser amigas.

—Desde luego será un placer compartir con la dama.

—Además mañana Lady Smith retorna a Londres con una de las familia.

—En ese caso, espero disfrutar plenamente de la compañía de su sobrina.

Lady Kareley se despidió de los dos ancianos y fue a sentarse en un diván que estaba en un lugar tranquilo del salón, desde allí observó a Mr. Miller, el caballero hablaba con varios de los invitados, era excepcionalmente apuesto, con su amplia mandíbula cuadrada, la pequeña hendidura en su barbilla, los ojos almendrados, su rostro era serio y su mandíbula recta tomaba la forma de un gran señor, en ese momento él miró hacia donde estaba ella y le sonrió, esa simple sonrisa la puso nerviosa, ella se puso de pie, pero al ver que el se aproximaba, sintió que sus rodillas no podían sostenerla, así que volvió a sentarse.

—Lady Kary esta usted muy sola y apartada.

—Es que disfruto de la velada desde esta posición.

—Debe de hacerlo, ya que desde este ángulo tiene una vista completa del salón.

—Si, es que encuentro más divertido observar.

—Ya me he dado cuenta —, y le sonrió.

Lady Kareley se ruborizó por el comentario, ya que el se estaba refiriendo a que ella lo estaba observando a él.

—Es que encuentro interesante a las personas y sus formas de comportarse.

—En mi posición, diré que solo me agrada observar a algunas personas.

—Eso no es justo para los demás.

—Es que encuentro algunas más fascinantes que otras.

—Ese comentario suena como discriminante.

—No si el objeto específico de observación es gratificante.

—No creo que usted encuentre una persona que le de tal satisfacción.

—No estoy de acuerdo con usted Lady Kary, si usted mirara con mis ojos se daría cuenta que hay cosas que traen complacencia.

—Ya que no lo puedo hacer, me conformaré con sus palabras.

—Jajaja. Muy inteligente de su parte.

—¿Por qué inteligente?

—Pues usted prefiere dar por hecho el asunto, que saber quien es la persona que es el objeto de tal admiración.

—Mr. Miller, entiendo que como dama, hay ciertas cuestiones que escapan a mi criterio.

—¿Eso quiere decir que no desea saber?

—Desde luego que no, usted es libre de tener sus criterios.

—En tal caso no le diré el nombre de la dama en cuestión.

Lady Kareley se mordió el labio, pues deseaba saber el nombre, pero no sería sensato, ni prudente hacer tal pregunta, entonces expresó con aire de suficiencia:

—Usted es libre de tener tales afectos, ya que es usted un caballero soltero.

—Usted tiene razón, la dama en cuestión se está apoderando de mi corazón, ¿Usted cree que debo guardarlo?

Esta vez Lady Kareley se puso de pies y solo indicó:

—Entiendo Mr. Miller que sus afectos debe guardarlos para usted.

Ella camino rápidamente hacia el pasillo exterior, el caballero observó como ella se retiraba del salón, y sin salir de la estancia miró que ella se dirigía a su recámara, y se dijo porque la dama había reaccionado de aquella forma.

Al final de la noche cuando todas las parejas se retiraron a sus cabañas, ya que en la mañana todos partirían hacia Londres, Mr. Miller estaba sentado en el mismo asiento de hierro que había estado Lady Kareley en el jardín, cuando miró que Mr. Morgan tomaba asiento a su lado y le dijo:

—Gracias buen amigo por la sorpresa.

—Usted sabe que ha sido un placer.

—Como me gustaría verlo a usted enlazado con una dama que lo ame.

—Opino John que siempre elijo la dama incorrecta.

—¿Por qué lo dice usted?

—Como sabrá Lady Lowell ha llamado mi atención, pero la dama al parecer no esta interesada.

—Lady Kareley se ve que es una dama sin prejuicios sociales.

—Si lo es, lo que ocurre es que no veo interés en mi persona.

—Usted está equivocado mi buen amigo, la dama se paso la noche observándolo de lejos, en mas de una ocasión la observe.

—Entonces porque su comportamiento.

—Algunas veces las damas no saben que sienten, por otro lado, debe comprender que tal vez, es la primera vez que a Lady Kareley le agrada un caballero.

—¿Usted esta seguro que le agrado?

—Mi vista amigo mío, es la de un viejo cansado, pero sabe distinguir cuando una dama mira con los ojos del alma.

—¿Qué puedo hacer para que ella se de cuenta?

—Mañana llega Claudia, la sobrina de mi esposa, para todos no es un secreto que la joven desea atraparlo, tal vez al ver Lady Kareley la intención de la dama luce por usted, oh si usted ve que su forma se vuelve un poco celosa se dará cuenta que es usted importante para ella.

—Me esta usted aconsejando que trate a Miss. Crother.

—Claro esta con cierto respeto y cautela, no deseamos que la joven dama piense lo que no es.

—Entiendo perfectamente.

—Bueno mi buen amigo, espero que pronto encuentre el camino hacia la felicidad.

—Buenas Noches John.

—Buenas Noches Paul.

Capítulo IV

Miss. Claudia Crother no era alta ni gorda, pero poseía una arrogancia, una tirantez y una robustez que no contrastaba con la belleza que había dictado la temporada. Sus ojos eran oscuros y brillantes, sus dientes hermosos, y en conjunto era agradable. Sus modales eran francos, desenvuelto y decididos, como una persona que confiaba en si misma, y que sin lugar a dudas no dudaba en lo que debía de hacer para alcanzar sus objetivos, claro sin llegar a poseer un asomo de dureza de carácter. Lady Kareley le agradeció sus sentimientos al hablar de una forma cautelosa de su tía, la conversación estuvo variada, y muy amena, llena de fuerza y de alegría, hasta que en un momento ella expresó:

—Estoy segura de que usted ha escuchado hablar sobre el gran afecto que nos une a Mr. Miller y a mi.

—¿Afecto?

—Ya que es usted una persona confiable, le diré que mi estancia en esta hacienda tiene el objetivo de que Paul por fin se me declare.

Lady Kareley no deseaba ruborizarse por el comentario, pero esas palabras cayeron como un balde de agua sobre su mente y solo hizo que aflorara sus emociones.

—Juzgo que usted no ha oído hablar al caballero de mi persona, él nunca menciona mi nombre, pero sus palabras son muy claras.

Lady Kareley se aferro a la taza de te y no pudo contestar como era debido.

—Para mi entender Lady Kareley, ¿Piensa usted que seremos una buena pareja?

Antes de poder contestar apareció Mrs. Morgan y Lady Kareley se alegró de no haber dicho nada que pudiera haber denotado su asombro. Desde la llegada de la anciana la conversación fue tranquila, hasta el momento de levantarse, en que escuchó que la dama le decía a su tía:

—Cree usted que Paul se me declare hoy tía Betty...

Lady Kareley salió sofocada del salón, dejando a las damas en sus conversaciones.

Sin embargo, estaba en su mente tal grado de certidumbre que estaba ansiosa por saber si Mr. Miller en verdad deseaba contraer nupcias con la dama.

Cuando de pronto lo vio caminar hacia ella, pero en vez de ir a su encuentro corrió en sentido contrario hacia su recámara y se encerró a llorar.

Mr. Miller vio desde lejos a Lady Kareley y de pronto la dama corrió hacia el otro extremo del pasillo, él cavilo que no deseaba encontrarse con el, por las palabras que había dicho la noche pasada, eso le hizo saber que no debía volverle hablar de sus sentimientos hacia ella.

A la hora del almuerzo, todos estaban en el salón del comedor, después de la plegaria Mr. Miller preguntó a Miss. Bruce:

—¿Lady Kareley no almorzará?

—No Mr. Miller, Lady Kareley se siente indispuesta.

—En ese caso enviaré a prepararle algo ligero.

—No se moleste Señor, ya hable con su cocinero.

—No es molestia, quiero que le prepare algo que acostumbra hacerme cuando estoy indispueto.

Diciendo las palabras se disculpo y salió, Miss. Crother se dio cuenta de dos cosas, que su Paul llamaba a la dama por su primer nombre, cosa que nunca hacia, y segundo estaba visiblemente preocupado por ella, ¿seria que a él le gustaba? Eso no le agradó, ya que ella no estaba dispuesta a perder tal fortuna, en manos de una Lady...

Más tarde tocaron a la puerta de la recámara de Lady Kareley, eran dos doncella una con bandeja y la otra con una mesa, colocaron la soperas en la mesa y los utensilios de comidas en cima de la servilleta.

—Gracias, ya pueden retirarse.

—Perdone Mi Lady, pero tenemos órdenes del cocinero, debemos esperar hasta que usted termine.

—No se molesten más tarde lo haré.

—Lo siento Mi Lady, pero no podemos desobedecer órdenes.

—Entiendo...

Ella comenzó a comer el cosido y al encontrarlo tan delicioso se lo terminó todo, y expresó:

—Dígale al cocinero que es el cosido mas delicioso que he comido.

Las doncellas sonrieron y una de ella dijo:

—Ese cosido solo se lo hacen al amo.

—No debe decirle amo, usted sabe que a Mr. Miller no desea que lo llamemos de esa forma.

Lady Kareley se quedo escuchando a las doncellas, cuando tocaron a la puerta

era Miss. Bruce, la dama hizo su entrada y las dos jóvenes se marcharon:

—¿Cómo se siente Lady Kareley?

—Mucho mejor Miss. Bruce.

—Se ha comido lo que Mr. Miller envió hacer para usted.

—¿Qué?

—Si el caballero después de preguntar por usted y que le informara que se encontraba indispuesta, se disculpó y salió para darle ordenes al cocinero que le prepararan algo especial.

—Qué amable de su parte ¿No cree?

—Si lo es, sabe esta tarde vamos a dar un paseo por la playa, si ya se encuentra mejor, opino que debe acompañarnos, para que no se preocupen los demás.

—Si esta bien.

Lady Kareley se arregló un poco, se cambio los botines y busco su sombrero y descendió en compañía de Miss. Bruce, al llegar al pie del jardín, ella descubrió que el paseo por la playa lo iban hacer todos, Mrs. y Mr. Morgan, Lord Hook estaba esperando a su prometida y cuando Miss. Claudia la vio aparecer se aferro al brazo de Mr. Miller, ella saludo y fue Mrs. Morgan que dijo:

—Gracias a Dios que esta mejor querida, el paseo por la playa es muy beneficioso para la salud.

—Si Mrs. Morgan.

—Oh querida llámame Betty, estoy cansada de las formalidades del fin de semana.

—Desde luego, Mrs. Betty.

—Así esta mejor, pero querida usted no tiene acompañante...

Antes que Mr. Miller hablara ella indicó:

—Pierda cuidado, solo les acompañaré parte del camino.

—Si entiendo, como sea, la pequeña caminata le hará bien...

Lady Kareley se apresuro a ponerse al lado de Lord Hook, con dolor en su corazón, pues sabía que la pareja lo que deseaba era estar a solas. Cuando caminaban ellos eran la ultimas de las demás parejas, ella comenzó a rezagarse y con un movimiento de sus manos les indico a sus acompañantes que se adelantaran, ella observaba como Miss. Claudia se aferraba al brazo del caballero, este por su parte se notaba feliz, ya que caminaban al frente y ni una sola vez se había girado a ver hacia atrás, al llegar a la playa Lady

Kareley decidió quedarse sentada en un montículo de piedras, cubiertas por un árbol, desde esa posición, distinguió como Mr. Miller reía a carcajadas de lo que la dama le decía, con una sonrisa que nunca le había dado a ella, esta era sincera y en verdad se podía palpar su alegría, en ese instante Lord Hook y Miss. Bruce se acercaron a ella.

—¿Se encuentra bien? Se ve un poco pálida.

—Si gracias Lord Hook, pero al decir verdad, en estos días me han hecho falta mi familia.

—¿Usted no regresará a Londres?

—No lo desearía, preferiría irme a Canterbury.

—Si usted desea, puedo enviarla con uno de mi caballero de confianza y su doncella.

—Se lo agradecería

—¿Cuándo desea marcharse?

—Hoy ya es muy tarde, juzgo que mañana estaría bien.

Lord Hook miró a su prometida, esta le dijo:

—¿Tan pronto Lady Kareley?

—Es que en verdad deseo estar con los míos.

—En ese caso si desea puedo enviarla en la madrugada, así solo haría una sola parada.

—Gracias Lord Hook, me encargaré de enviarle una nota a mi tía y por favor no le comente a los demás de mi viaje.

—¿Pero Lady Kareley?

—Es que no me gustan las despedidas, le dejaré a Mr. Miller las gracias.

—Esta bien como usted desee.

Lady Kareley se devolvió a la hacienda, mientras Mr. Miller la observaba, esa tarde ella le dio instrucciones a su doncella Leby para que hiciera su equipaje:

—Que feliz estoy de que retornemos.

—Ustedes viajaran en mi compañía.

—¿Quiere decir que viajaré en su carruaje?

—Si Leby, usted hará de dama de compañía.

—Oh Mi Lady, que feliz estoy.

—Debe ponerse en vestido de viaje.

—Solo poseo ropas de doncella.

—En ese caso, puede usar el marrón.

—¿Usted me dará su traje de viaje marrón?

—Si Leby, una dama de compañía tiene sus recompensas.

—Oh Lady Kareley es la primera vez que me pondré un traje como ese.

—Debes llevar dos, uno para mañana y otro para el segundo día, juzgo que el de flores estará bien.

—Usted se imagina que Marcos me vea llegar vestida de esa forma.

—¿Marcos no es el encargado de las caballerizas?

—Si...

La doncella se ruborizó y bajo la cabeza.

—En ese caso debe usted ponerse el de flores para viajar mañana.

Ese comentario sorprendió a la doncella y al ver que Lady Kareley le sonreía se le afloró una sonrisa en su rostro.

Ella le pidió encarecidamente que nadie se diera cuenta de su partida.

Después de darles órdenes a su doncella, Lady Kareley se dispuso a escribirle a su Tía, y una pequeña nota de agradecimiento a Mr. Miller, esta última fue la más difícil de todas las notas que había escrito en su corta vida.

En la cena, Mr. Miller la miraba de reojos, ella podía sentir su mirada y a la vez se daba cuenta que Miss. Claudia estaba al pendiente de ellos, eso no le agradó y le dio gracias a Dios que al día siguiente ella se marcharía, ya que no deseaba estropearle los planes a la dama, y sabía que si se quedaba no se quedaría con los brazos cruzados, aunque el caballero nunca había sido específico en sus sentimientos hacia ella u otra dama.

Esa noche cuando los caballeros se retiraron Miss. Claudia se aproximó a ella:

—Oh Lady Kareley esta noche estoy feliz, usted se marchó de la playa, y no pudo ver lo encantador que se portó Paul, él se comportó tan agradable y gentil, sonreía sin parar, cuando sonrío se ve más apuesto e infinitamente más agradable que ningún otro caballero.

—Usted es una dama muy dulce, se merece tal felicidad.

—Le puedo confesar mi amiga, que estoy profundamente enamorada de Paul.

—Miss. Claudia, le informaré que mañana me marcho a Kent.

— ¿De verdad?

—Si, le agradecería que no haga pública mi partida, ya que no me agrada las despedidas.

—Entiendo su postura, mis labios están sellados.

—Gracias.

—¿Y a que hora se marcha?

—En la madrugada.

—En ese caso espero que volvamos a encontrarnos, claro esta ya no como Miss, sino como Mrs. Miller.

En ese momento los caballeros retornaron al salón, Lady Kareley se sintió más tranquila, ya que no tendría que hacer un comentario agradable a lo dicho por la dama.

La noche transcurrió tranquila, Miss. Claudia estaba pegada a Mr. Miller como una lápida, y las demás parejas felices, ella estaba con un libro fingiendo leer, hasta que Lord Hook y Miss. Bruce se aproximaron:

—Lady Kareley, todo esta listo, para su viaje.

—Gracias Lord Hook.

—Espero que nos escriba a su llegada.

—Desde luego y son ustedes bienvenidos a Kent cuando deseen.

—Nosotros la visitaremos, téngalo por seguro.

—Los estaré esperando.

Ellos se alejaron, después de un instante Mr. Morgan tomaron a su sobrina para hablarles, eso hizo que Mr. Miller quedara libre por un instante y este sin ningún problema se aproximó a ella:

—¿No sabía que le gustara leer?

—Si es uno de mis pasatiempos.

—Se retiro temprano de la playa.

—Es que no me sentía bien.

Él con toda elegancia tomo asiento a su lado:

—Al parecer su malestar no interfiere con su belleza.

—No creo que ese comentario sea apropiado.

—Un caballero no puede expresar con sus labios lo que siente en su corazón.

—Usted es libre de hacerlo, pero el problema esta que sus pensamientos y sus labios son muy escuetos al hablar de los atributos de una dama.

—Escucho en su voz, un poco de enfado.

—Al contrario Mr. Miller, en mi voz lo que escucha es satisfacción.

—¿Satisfacción?

—Si satisfacción, ya que muy pronto me sentiré en mis aguas.

—Y en mi compañía no lo está.

—A decir verdad no, Mr. Miller, su compañía es agradable, siempre la compañía de un amigo lo es.

—¿Usted me cataloga como un amigo?

—Desde luego Mr. Miller, no podría calificar su persona en otra categoría, usted en verdad puede ser tan comprensible como un hermano, pero ya que no llevamos la misma sangre, aunque a decir verdad somos hijos del mismo padre, debo decirle que es usted un gran conversador y aún más un excelente escuchador.

—Gracias por sus halagos Lady Kareley, sus palabras son más que elocuentes en cuanto a lo que represento para su persona.

—Mi elocuencia queda corta para expresar todos los buenos atributos que usted posee, claro está, como amigo.

—No hay que enfatizar la última frase Lady Kareley, considero que ha sido usted muy amplia en su disertación, ahora si me permite debo hacer algunos papeleos.

Cuando el caballero se levantaba del asiento, ella le dijo:

—Mr. Miller...

—Si.

—Espero que usted encuentre la felicidad.

Él clavó sus ojos en ella, y observó que la dama estaba nostálgica y su rostro estaba un poco pálido, entonces para que ella no se sintiera mal por lo dicho le sonrió y le dijo:

—Mi felicidad Kary solo reserva un camino...

Le sonrió de nuevo y salió del salón, ella lo vio alejarse, en silencio, le dio su último adiós.

Miss. Claudia se aproximó a ella y la dama continuó hablando sobre el caballero, con gran arrebató de felicidad, le habló sobre todo lo ocurrido entre ella y el caballero en el pasado, con gran alboroto le narro su primer encuentro y cada unas de sus uniones, ella atendía sin escuchar, miraba sin ver, ese momento al lado de la dama fue en verdad una tortura, hasta que se despidió.

Al entrar en su recámara no podía dormir, fue cuando vio la nota que le había escrito, la tomó y salió para el despacho de Mr. Miller para dejarla por debajo de la puerta, cuando llegó al frente de la puerta doble, titubeó un rato, y al girar el picaporte se dio cuenta que estaba abierta, con sumo cuidado abrió la puerta, para su sorpresa se encontró con el caballero de frente:

—¿Mr. Miller?

—¿Lady Kary?

Bajo la mirada a las manos de ella y observó que tenía un envoltura:

—¿Es para mi?

Ella instintivamente miro su mano y al sobre que agarraba:

—Si, es para usted, la iba a dejar por debajo de la puerta...

—Me halaga usted...

—Es... Solo le pido que la abra mañana en la tarde.

—¿Por qué?

—Porque si la abre antes no tendrá ningún sentido.

—Desde hace algunos días que no tengo sentidos...

Lady Kareley sintió que un calor cercano al fuego se apoderaba de su cuerpo, al notar que el caballero se aproximaba a ella, una ola de estremecimiento la invadió, él no dejó de mirarla, sino que lentamente la atrajo contra su pecho y bajo su cara, ella lo miraba con un brillo único en sus ojos, él bajo más su rostro, pero no la besó, ellos en esa posición se quedaron mirándose, entonces fue cuando escucharon los pasos de alguien aproximándose, él inmediatamente se alejó, ella le entregó la carta y salió caminando con pasos agigantados hacia el pasillo, él se quedó contemplando la carta, hasta que apareció Mr. Morgan:

—Mi buen amigo, mi conversación con Mi sobrina no ha servido de nada, deduzco que mañana usted deberá hablar con la joven, ya que ella esta decidida a comprometerlo, para que contraiga nupcias con ella.

—No se preocupe Mr. Morgan, mañana hablaré con la dama, solo les solicito que usted y Betty estén con nosotros.

—Desde luego, ya le aclare la situación a mi esposa, ella lo ha entendido.

—En ese caso, mañana todo se arreglará y podre cortejar abiertamente a Lady Kareley.

—Escuchó que usted llama a la dama por su primer nombre.

—En verdad la llamo Kary cuando estamos a solas.

—Que detalle más hermoso, considero mi buen amigo que usted está a un paso de su felicidad.

—Si John, de igual forma cavilo.

—Entonces en hora buena, que disfrute usted toda la felicidad de su amor correspondido.

—No creo que hoy pueda dormir.

—Si estaría en su lugar, juzgo que me pasaría lo mismo.

Esa noche Mr. Miller estaba tan feliz, que no podía dormir, cuando en la madrugada salió de su despacho y se encaminó a su recámara, escuchó ruidos

que provenían de la entrada, pero como estaba tan exhausto, no le puso atención y continuó su camino.

Cuando se despertó eran ya las once, su ayudante de cámaras le informó que lo había llamado, pero que el no le había respondido, sino que se puso las almohadas sobre su cabeza y volvió a dormir, él considero que como había llegado en la madrugada lo dejó descansar.

—Esta bien Chad, hoy estoy de un buen humor, soy el caballero más feliz.

—Eso me complace Mr. Miller.

Cuando descendió al comedor, vio a Lord Hook consolando a su prometida en un lado del jardín, eso le llamó la atención, pero especuló que tal vez la pareja, habían tenido su primera disputa y estaban llegando a un acuerdo, vislumbró por todos lados, para ver si se encontraba con Lady Kareley, pero de igual forma supuso que la dama estaría en alguna estancia, oh inclusive dando una caminata por la playa, así que en vez de ir hacia el comedor, se encaminó por el sendero que daba a la playa, no la encontró, posteriormente retornó a la hacienda, fue a la hora del almuerzo que todos estaban reunidos que preguntó:

—¿Y Lady Kareley no almorzará?

Miss. Bruce se le llenaron los ojos de lágrimas y miró a Lord Hook, este fue que expresó:

—Lady Lowell se marchó esta madrugada.

El rostro del caballero se demudo y una cara de asombro apareció, prontamente fue cambiada a una áspera y hostil, Miss. Claudia se alegró al ver la expresión del caballero, pero su alegría se disipó, cuando este se levanto de su silla y se disculpó, saliendo hacia su despacho, de allí no salió en todo el día, dejando visiblemente expuestos su sentimientos hacia la dama, fue dos noches después, que él se armó de fuerzas y salió a cenar, esa noche Lord Hook le informó:

—Mr. Miller, nosotros nos retiraremos mañana a Londres.

—Disculpen ustedes mi falta de cortesía en estos dos días.

—No tiene usted porque disculparse.

—Gracias —, y cuando terminaron él volvió a decir —, supongo que mañana de igual forma me marcharé a Bath.

Miss. Bruce le expresó a Lord Hook:

—Juzga que Mr. Miller esta noche se ve cansado.
—Si, a descuidado su apariencia.
—Pensé que estaría alegre con la llegada de Miss. Crother.
—Al parecer no ha sido así, esta tarde Mr. Morgan me informó que su sobrina la enviarían de regreso a Oxford.
—Pero especulé que se comprometería con Mr. Miller.
—No creo que el caballero tenga algún interés en la dama, a mi creencia ella fue la que se formó una idea equivocada.
—Oh cuanto me hubiese gustado que el caballero se fijara el Lady Kareley.
—Juzgo que para eso es tarde, Lady Kareley se marchó a Kent, y por lo que sé el caballero parte a Bath mañana.
—Siempre cavilé que entre los dos poseían cierta simpatía.
—Si de igual forma cavilé, pero como bien usted sabe amada mía, que los caminos hacia la búsqueda del amor son variados, pero solo uno llevará a la verdadera armonía y felicidad.

Esa noche cuando Mr. Miller llegó a su recámara para disponerse a descansar, su ayudas de cámaras le indicó:

—Mr. Miller una de las doncellas encontró este sobre en el bolsillo de su pantalón.

El corazón le palpitó con fuerza al ver el sobre que Lady Kary le había entregado la noche que la vio por última vez, lo tomó en la mano y espero estar solo para abrirlo, tal vez en el encontraría la respuesta a su partida, o tal vez algo que lo hiciera a él ir en su búsqueda, al abrir la carta, esta estaba perfumada y olío el aroma a rosas característico de la dama, al ver la delicada letras de Lady Kary, sintió que lo dominaban de nuevo todo el encanto y la belleza propia de ella. Por un momento miró sin ver la hoja, recordando el rostro de la dama muy próximo al suyo.

Desde luego, que era encantadora.

Estimado Mr. Miller:

Aunque no es prudente que una dama soltera escriba a un caballero, he decidido hacer a un lado esta norma, pues deseo darle las gracias por su hospitalidad y trato, no deseaba partir sin despedirme del mejor de los amigos, pero como entenderá no me gustan las despedidas.

Le deseo la felicidad más grande para usted, sé que muy pronto la encontrará.
Que Dios bendiga sus pasos.

Atta.: Lady Kareley Lowell Belsay.

Al terminar la lectura, Mr. Miller sonrió amargamente, besó la carta y la olió una vez más. Allí seguía el delicado aroma de la dama, con toda su feminidad y delicadeza. Pero también le recordó el rechazo que esta había manifestado hacia él y la tiró, cayendo en el suelo, él se tapó los ojos con su brazo y trato de no pensar en ella, pero fue inútil, ella se convirtió en su sombra.

Cuando viajaba en su carruaje a Bath, deseó ir en busca de la dama, tenía ganas de verla reír, como se mordía su labio superior con el inferior, como arrugaba la nariz al verlo. Si ella le hubiese escrito cualquier indicio de interés hacia él, quizás en ese momento estaría de camino a Kent y al llegar la envolvería entre sus brazos y no la apartaría nunca de su lado, pero Lady Lowell lo había llamado el mejor de los amigos, con esa declaración ningún caballero, no debía pretender dejarlo todo para buscar a una buena amiga, ya que el fin de esa búsqueda sería rechazo y dolor.

El carruaje por fin se detuvo enfrente de la mansión en Canterbury, Axel al verla descender del carruaje se sorprendió:

—¿Lady Kareley?

—Axel que alegría —, ella sin pensar le dio un abrazo al mayordomo, este sonrió al ver la cara de la dama.

—Mi Lady no la esperábamos.

—Es que ya no podía estar más lejos de aquí, ustedes me hacían falta.

—Sus palabras me conmueven Mi Lady.

—Axel ¿Dónde están los demás?

—Mi Lady su hermano viajó a la hacienda de su tío.

—Le ocurre algo a tío Henry.

—No lo creo, opino que será mejor que hable del asunto con la Condesa.

—¿Dónde esta Leslie?

—Esta en el salón blanco.

Lady Kareley se quito la capa de viaje y se la entregó al mayordomo, cuando entró en el salón blanco vio a su cuñada con un abdomen bien grande, que cuando la vio no podía ponerse de pie.

—¿Kary?

—Leslie, que alegría verte.

—Kary que ocurrió, ¿Por qué has retornado?

—Es que no le agrada verme.

—Claro... Desde luego, ¿Pero?

—No es nada malo, solo que no soportaba más estar lejos de ustedes.

—Aproxímese, ¿Cuéntame la verdad?

Lady Kareley se aproximó a su cuñada y como no podía fingir más, cayó al suelo a su lado, como si estuviese las rodillas hechas de cristal, y comenzó a llorar, Lady Leslie la abrazó y dejó que se desahogara, luego le pasó un pañuelo y después que esta se calmó le preguntó:

—¿Qué ocurrió?

Lady Kareley se puso de pie, pero sintió que se había quedado sin fuerza, y tuvo que agarrarse al sofá para no caer. Finalmente, se enderezó sintiéndose miserable, acabada, y perdida, tomó asiento al lado de su cuñada y le dijo:

—En Londres conocí a un caballero, él es adinerado pero sin título, pero como estos meses he estado en compañía de tía Elliot, ella estaba manipulando todo, decidí retornar, pero fue cuando Lord Hook me invitó a una hacienda, y comenzó a llorar y fue Leslie que dijo:

—Volvió a encontrar al caballero.

—Sí, este se comportó muy amable y cariñoso, no me faltó en ningún momento el respeto, pero con sus atenciones y cuidados me llamó la atención, hasta que...

—¿Qué ocurrió?

—Llegó una dama, y me informó que ella y el caballero sentían afinidad, los vi como él se reía a su lado y como disfrutaba de la compañía de la dama...

—Así que decidiste venir...

—Sí, no podía hacer nada, la dama me dijo que el caballero la amaba.

—¿Pero lo escuchó de los labios de él?

—No... el caballero en algunas ocasiones me confundía, en ciertos momentos me sentía que había alguna afinidad entre nosotros, hasta que la dama me explicó lo de su futuro enlace, aún después el caballero no dejó su preocupación hacia mi persona.

—Oh Kary no se que decirle.

—Será Leslie que no estoy echa para que un caballero se fije de mi persona.

—No diga eso, en su momento preciso Dios le enviará el caballero adecuado para usted.

—¿Cómo he podido ser tan estúpida?

—Usted no lo es, si el caballero en cuestión siente algo por usted vendrá en su búsqueda sino, no la merecía.

Capítulo V

El sol entraba por la ventana, de modo que Lady Kareley se dio la vuelta, protestando, tratando de meter la cabeza debajo de la almohada. Cuando escuchó la vocecita de Clary:

—Kary despierta ya estoy aquí...

Ella de un salto se puso en pies y abrazó a la pequeña, esta reía en sus brazos:

—Clary ¿Cuándo llegaste?

—hace una hora, estaba esperando que despertaras, pero como no lo hacías vine para ayudarte.

—Muy amable de su parte, déjame verte, estas más grande y bella.

—Y usted esta mas bella.

—¿Cuánto tiempo sin verte?

—Desde el verano.

—Si, y mira ya estamos en diciembre.

—Si, solo me dieron hasta el siete de enero.

—Es muy poco tiempo...

—Si, pero en verdad deseo disfrutarlo al máximo, con Kendal, Leslie, el pequeño Ken y la bebe Lety.

—¿Opino que le falta una persona?

—De verdad, no creo...

La niña se abrazo a su cintura y las dos rieron, ese día había sido el primero posteriormente de su llegada que se sentía feliz.

Esa tarde cuando estaban tomando el té, Clary le indicó:

—Sabes Kary un amigo suyo me fue a visitar.

—¿Un amigo mío?

—Si, es un caballero muy atento, su nombre es Paul.

—¿Mr. Miller?

—Él me informó que lo llamara Paul, él es uno de los que ayuda con grandes cantidades al internado.

—Clary esas son cosas que no se mencionan.

—Leslie es verdad, después que el caballero me visitó, todas las institutrices

fueron más amables.

—¿Clarisa Blaker?

—Leslie pareces a Miss. Brethon cuando hablas de esa forma.

Lady Kareley deseaba que Clary le hablara del caballero.

—¿Clary, él fue expresamente a visitarla?

—Sí, me dijo que deseaba conocerme, ya que usted le había hablado mucho sobre mi.

—No puedo creer que él la fuera a visitar.

—Sí y me regaló un Libro Sagrado, una cajita de música y muchas golosinas, tantas que compartí con las demás.

—¿Y estaba acompañado?

—No, fue solo.

—¿Dijo algo sobre mi persona?

—Sí, que usted le había dicho la verdad.

—¿Qué verdad?

—No se, estaba tan alegre por tener mi propio Libro Sagrado que se me olvidó preguntarle.

—¿Y sabe para donde se dirigía?

—Me dijo que se iba a América.

—¡América!

—Sí, me informó que debía retornar.

—¿Cuándo?

—No sé, solo me expresó que a su regreso me volvería a visitar.

—¡Oh! Ya veo...

—Sabes Kary, este caballero me agrada más que Lord Howard, este tiene una sonrisa limpia, además teme a Dios.

—No creo Clary que el caballero este soltero.

—¿Por qué no?

—Porque cuando lo conocí, una dama me informó que iba a contraer nupcias con el caballero.

—Que pena, me hubiese gustado como su compañero.

—¿Clarisa Blaker?

—Esta bien Leslie, perdón.

Ese tiempo fue alegre, Lord Henry y Marba y su pequeño Peter pasarían las navidades en su hacienda, ya que el bebe estaba muy pequeño para viajar, la sorpresa fue al recibir una carta de Lady Elliot, la cual les informaba que

pasaría las navidades con ellos. Después de una semana la dama llegó, acompañada de su hijo Eduardo Elliot, Marqués de Mayfair y su esposa Lady Jocelyn Elliot.

Lady Kareley se dio cuenta, que Lady Elliot había cambiado su forma, su conversación era placentera, ya escuchaba un poco más, sus opiniones eran un poco menos y sus ideas escasas, eso le hizo advertir que cuando las personas cambian de lugar y ambiente de confort, suelen sentirse fuera de lugar, hasta que se encuentran otra vez adaptados. Además pudo ver los asuntos que ella trataba con tan grande aspaviento e interés en Londres, allí delante de su hijo eran desconocidos y desconsiderados e incluso se podría decir que tal marquesa nunca existió.

La noche de su llegada se acercó a ella y le dijo:

—Querida Kareley, su carta me sorprendió, no solo a mi persona sino también a Lord Howard.

—Lo que ocurrió Marquesa es que me hacía falta mi familia.

—Querida puedes llamarme Amanda, eso de Marquesa, eso no me agrada, ya que hay una nueva.

—Entiendo...

—Como le iba diciendo, al caballero la noticia de su regreso a Kent lo abrumó.

—Disculpe si le ofendo, pero no creo que mi falta haya abrumado a cierto caballero, ya que estaba en compañía de su, bueno de la difunta Condesa...

—Oh cariño supiste lo que ocurría.

—Siempre lo supe, lo que pasaba era que no deseaba desobedecerle.

—Eres tan encantadora, si mi hijo hubiese sido como usted.

—Su hijo es un excelente caballero.

—Eso no lo discuto querida, pero salió igual que su padre, terco y con los mismos gustos, sus caballos acaparan todo su tiempo, además de la casería y sus perros, es como si su madre que tanto sacrificó por él no existiera y ahora con su recién estrenada esposa, que por cierto es viuda de otro Marqués, teniendo un hijo de su primer enlace, además la dama es incomprensible, terca como una mula, no desea y quiere llevarse de mis consejos, hay querida usted no sabe mi sufrimiento al saber de esa unión, lo que menos deseaba en la vida es ver a mi único hijo enlazado con tal dama.

Lord Eduardo Elliot era muy elegante y simpático, su sensatez, cordura y carácter eran sin lugar a dudas muy distintos a los de su esposa, la dama carecía de esas cualidades, y era un mal de lágrimas, solo se lamentaba por su desdicha de estar esperando un retoño a tan solo dos meses de haber contraído nupcias, al parecer el caballero la había traído a Kent, para estar un poco alejado de ella, pero la Condesa no era capaz, ni por su conversación, ni por su encanto, y mucho menos por su forma hacer que ninguna de las demás damas estuvieran a su lado más de lo adecuado, ya que se la pasaba quejándose.

Lady Kareley estaba de acuerdo con su tía, que era una lástima que Lord Elliot no hubiese hecho un enlace más dichoso, ya que una dama más sensata que Lady Jocelyn habría sido capaz de sacar un mejor provecho del carácter de su esposo, dando a su intelecto e inteligencia mayor utilidad, ya que el caballero era asombrosamente ingenioso y sumado a eso capaz de resolver los inconvenientes más dificultosos en cuanto a finanzas se refería, muchos de los nobles se aproximaban a él, para hacer más productivas sus tierras, pero su esposa no veía en él esas cualidades, por el contrario, quería manipularlo como lo hacía la madre de este. Por tal razones, el caballero la pasaba en el campo alejado de la casa y los libros, ya que se sentía más libre con la naturaleza que en compañía de su quejumbrosa y manipuladora esposa.

Una tarde después de tener más confianza con los visitantes, Lady Jocelyn se aproximó a Lady Kareley, ya que esta pasaba mas tiempo en su compañía:

—Sabes Kareley Eduardo esta malcriando a Peter, de tal modo que mi propio hijo no me obedece, y ese pequeño necesita la mano dura de un caballero, ya que va hacer Marqués, pero como Eduardo le consiente todo, no creo que pueda desempeñar bien sus obligaciones cuando estas lleguen, así mismo Eduardo nunca me cree que estoy enferma, aunque me vea agonizando, nunca me creerá, solo me dice que no es extraño que esté indispuesta, y su madre es un fastidio hecho mujer, esa dama desea manipular a todos, y le diré, nunca nadie me hará hacer su voluntad, así mismo Eduardo nunca pasa tiempo a mi lado, prefiere estar en las caballerizas y con sus perros. ¡oh! ¡querida nunca contraiga nupcias!, los caballeros se portan tan distintos cuando están en el cortejo, rápidamente cambian de una manera que usted pensaría que nunca lo ha conocido, ya que así caviló, si hubiese sabido me quedaría soltera cuidando tan solo de mi hijo.

Una tarde estaba Kareley en el jardín, cuando su primo de igual forma se le aproximó y este también comenzó a decirle Posteriormente de un instantes sus reconvengo:

—Lady Kareley como usted se ha hecho amiga de mi esposa, me gustaría que la convenciera para que no este imaginándose siempre enferma, ya que ella se la pasa quejándose y como usted sabrá, eso no es bueno para un caballero, de igual forma me gustaría que Joselyn viera la vida con más optimismo, que no siempre este viendo el lado malo de las cosas, como usted que es tan cautelosa y a la vez posee esa convicción que hace que uno desee estar a su lado, y está la cuestión de mi madre que se lleve mejor con mi ella y que de igual modo sepa que no soy el padre de Peter, que no debo amonestar al niño eso le corresponde a ella, sería mejor que lo enviara a un internado de caballeros. ¡cuanto me hubiese gustado estar soltero!

Su tía aprovechaba cualquier oportunidad para decirle a Kareley:

—¡Ay, Kareley! ¡Mi propio hijo me esta llevando a la locura al elegir a tal dama como esposa! Ese niño se esta criando sin ningún respeto, hace lo que desea y ella todo el tiempo acostada en un diván, se va ha volver una dama regordeta en poco tiempo y la belleza se le marchitara, ¡ay! ¡Que alguien me valga! Se imagina usted querida, ¿Qué dirán mis amigos? Que mi nuera en tan deplorable estado, sea la nueva Marquesa, mi difunto esposo el Marques debe estar retorciéndose en su tumba, le prometí a mi hijo que no me metería en los asuntos de mi nuera, pero debo decirle entre nosotras dos, que ella no esta poniendo las cosas en su lugar, la mansión en Londres es un desastre desde que llegó y el mayordomo de la hacienda del campo esta que desea reventar por la poca capacidad de la dama, de manejar los asuntos domésticos, eso dama debió quedarse soltera y cuidar de su hijo, no poner la vista en un caballero tan apuesto y elegante como es mi Su tía aprovechaba cualquier oportunidad para decirle a Kareley:

—¡Ay, Kareley! ¡Mi propio hijo me esta llevando a la locura al elegir a tal dama como esposa! Ese niño se está criando sin ningún respeto, hace lo que desea y ella todo el tiempo acostada en un diván, se va ha volver una dama regordeta en poco tiempo y la belleza se le marchitará, ¡ay! ¡Que alguien me valga! Se imagina usted querida, ¿Qué dirán mis amigos? Que mi nuera en tan

deplorable estado, sea la nueva Marquesa, mi difunto esposo el Marqués, debe estar retorciéndose en su tumba, le prometí a mi hijo que no me metería en los asuntos de mi nuera, pero debo decirle entre nosotras dos, que ella no esta poniendo las cosas en su lugar, la mansión en Londres es un desastre desde que llegó, y el mayordomo de la hacienda del campo está que desea reventar por la poca capacidad de la dama, de manejar los asuntos domésticos, esa dama debió quedarse soltera y cuidar de su hijo, no poner la vista en un caballero tan apuesto y elegante como es mi Eduardo.

Lady Kareley no podía arreglar la diferencia entre ellos, así que procuraba escuchar sus quejas con paciencia y ayudar sutilmente a aliviar las asperezas y enseñarle las virtudes que poseían unos y otros, excusando de esa manera sus proceder los unos delante de los otros. Una cosa que se dio cuenta, fue que cuando ella le hablaba de solucionar sus diferencia mediante el Libro Sagrado, a poco tiempo la dejaban sola, fue de esa forma que logró que principalmente las damas, mantuvieran la distancia y cuando se aproximaba sugería leer un pasaje del Libro y la exhortaba a la tolerancia.

Las damas fueron a limando sus asperezas y en poco tiempo se aliaron en contra de Lord Eduardo, el caballero para ese entonces se había refugiado con Lord Kendal.

.

Lady Kareley no podía arreglar la diferencia entre ellos, así que procuraba escuchar sus quejas con paciencia y ayudar sutilmente a aliviar las asperezas y enseñarle las virtudes que poseían unos y otros, excusando de esa manera sus proceder los unos delante de los otros. Una cosa que se dio cuenta, fue que cuando ella le hablaba de solucionar sus diferencia mediante el Libro Sagrado, a poco tiempo la dejaban sola, fue de esa forma que logró que principalmente las damas mantuvieran la distancia y cuando se aproximaba sugería leer un pasaje del Libro y la exhortaba a la tolerancia.

Las damas fueron a limando sus asperezas y en poco tiempo se aliaron en contra de Lord Eduardo, el caballero para ese entonces se había refugiado con Lord Kendal.

El día de navidad llegó y Clary estaba feliz de abrir su obsequio, al igual que

el hijo de Jocelyn, pero está última se olvidó del niño y no le compró ningún obsequio, haciendo que Kendal y Lord Eduardo salieran ese día tan especial, salieron en busca de algo que le agradara al pequeño, al no encontrar nada, decidieron obsequiarle un poni, que estaba en las caballerizas, era de Clary y esta ha cedió a que se lo regalaran, para que el niño no estuviera afligido.

—Oh es el regalo más hermoso que me han dado, Gracias Tío Kendal y Tío Eduardo...

—Vamos Clary a cabalgar.

—Es que no deseo ahora.

—Lo que sucede es que no tienes un poni como el mío.

—Es verdad no tengo uno.

—Pues dígame a Kendal que le regale uno, ya que este es mío, y no pienso prestárselo.

—Esta bien Peter, no deseo cabalgar.

El niño con toda arrogancia como su madre, subió al poni y le sacó la lengua a Clary, esta se sintió triste al ver la recompensa que recibió a su desprendimiento.

—Clary no estés triste, le prometo que cuando retorne tendrá otro.

—Esta bien Kendal, considero que Blanqui estará más contento con su nuevo dueño, el podrá disfrutar su compañía todo el año, en cambio aquí pasa la mayoría del tiempo en las caballerizas.

—Clary Dios tiene que recompensarla por su noble corazón.

—Ya él me ha recompensado, con usted, Leslie, Kent, con la pequeña Lety y con Kary.

Lord Kendal abrazó a la pequeña está posteriormente corrió hacia la mansión:

—Su familia es muy linda Kendal.

—Eduardo el único que da felicidad a la familia es Dios.

—Ustedes son de esa nueva tendencia religiosa, me he dado cuenta, por su forma de ser y por lo que hacen antes de comer.

—Lo que hacemos antes de comer es dar gracias a Dios por los alimentos, y no pertenecemos a ninguna nueva tendencia religiosa, nuestra creencia se remontan desde la fundación del mundo, desde que el hombre desobedeció a Dios en el jardín del edén, él prometió un redentor y ese redentor es el que nos salvó y por medio de su sangre nos hemos reconciliados con Dios.

—No entiendo Kendal.

—Es muy sencillo, viste la reacción de Peter a la generosidad de Clary.

—Si ese niño es mal creado y malo agradecido.

—Pues bien, eso se llama pecado, y esta arraigado a nuestra naturaleza, y entro cuando adán pecó dice el Libro Sagrado: Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron, eso esta en Romanos 5:12.

—Eso quiere decir que en cierta manera soy igual que Peter.

—Todos somos iguales que Peter de alguna manera, si no somos egoísta, somos orgullosos, vanidoso, desleales, mentirosos, avariciosos, amantes de lo malo, todas las cosas que están en nuestro caballero interior, son cosas que no le agradan a Dios, y eso le llamamos pecado, es lo que nos separa de él.

—¿Por qué nos separan esas cosas de Dios?

—Porque Dios es santo, justo y bueno, no hay nada de pecado en su vida.

—Wau es decir que él es puro.

—Si, Dios es puro, dice el Libro Sagrado: por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. Romanos 3:23. Y como resultado de nuestro pecado, merecemos ser separados de Dios eternamente ([Romanos 6:23](#)).

—Entonces Kendal ¿Por qué dijo usted que da gracias a Dios por Jesús?

—Porque por su amor hacia nosotros Él tomó la forma humana y murió en nuestro lugar, tomando así el castigo que nosotros merecíamos en [Romanos 5:8](#) dice: Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.

—¿La razón de lo que lo llevó a él a morir por nosotros fue su amor?

—Si, Como resultado de su amor por nosotros, Dios promete el perdón de los pecados y la vida eterna en el cielo a todos los que reciben a Jesucristo como su Salvador, por gracia, por medio de la fe. Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, más tenga vida eterna. [Juan 3:16](#)

—Tan fácil es, solo tengo que creer.

— Expresa su palabra :Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; [Juan 1:12](#)

—Kendal, ¿Que debo hacer para que el me perdone?

—Lord Elliot indica el Libro Sagrado, primero Debe confesar con su boca que Jesús es el Señor, y Segundo debe creer en su corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.

—Deseo hacerlo, deseo que Jesús limpie mis pecados.

—Entonces hágalo.

—¿Ahora?

—Si ahora, Dios esta en todos lados, él lo ve y lo escucha en todo momento y en todo lugar.

—¿Cómo lo hago?

—Puede decirle : Dios reconozco que Jesucristo es su Único Hijo. Creo que Jesucristo murió en la cruz, y que Su sangre fue derramada para el perdón de mis pecados y que El resucitó de entre los muertos. Le pido que perdones mis pecados. Le pido a Jesús que entre en mi corazón. Se mi Salvador. En nombre de Jesús se lo pido, Gracias.

Lord Elliot hizo la plegaría y luego abrazo a Lord Kendal, estos dos se hicieron mas que amigos, hermanos y se la pasaban en el despacho estudiando el Libro Sagrado.

Un día estaba Clary tocando el piano al lado de Lady Kareley cuando de pronto la pequeña paro y le preguntó:

—Kary ¿Es verdad que soy una plebeya?

—¿Quién le dijo eso?

—Es que tal vez no debo decirlo, esa palabra se escucha muy fea.

—Plebeya Clary no es una palabra mala, bueno algunas personas, ¿Recuerdas la palabra arrogante?

—Si, ya la se pronunciar correctamente, arrogante.

—Pues bien las personas arrogantes y sin un conocimiento del Libro Sagrado usan la palabra de forma despectiva, pero en verdad es usada para las personas que sus antes pasados no poseen títulos nobiliarios.

—Eso quiere decir que soy plebeya pues mis padre no era ni Baronet, ni nada.

—Así es Clary, pero usted señorita conoce a un caballero que es plebeyo, pero posee más posesiones que un Duque.

—¿Usted habla de Paul?

—Si el caballero es sumamente adinerado, y aunque no posee un título puede estar en compañía hasta del mismo Rey.

—¡Wau!

—Si Clary, con esto le digo que no se sienta menospreciada, si es que alguien la llama así, solo diga que usted no es hija de un caballero con título, pero es hija de un Rey que todo lo puede.

—Jjajaja. Es verdad Kary, Soy hija de Dios.

—Asimismo Clary.

—En mis plegarias pediré a Dios que no me permita contraer nupcias con un caballero con título.

—¿Por qué Clary?

—Pues prefiero uno como Paul sin nombre reverencial, que uno como Peter que se cree un Rey.

—Jajajaja. Clary solo Dios sabe su futuro, solo pida que haga su voluntad en su vida.

—Esta bien.

La niña continuó tocando el piano con su acostumbrado humor.

Una mañana Lady Amanda dijo en el desayuno:

—Los caballeros aristócratas están mezclándose con los plebeyos.

Todos miraron a la dama, esta continuó con su exposición:

—Primero mi buen amigo Lord Hook, un Conde contrajo nupcias con una dama de compañía y en menos de dos meses haciende hacer Condesa, ahora Lord Howard contrae nupcias con una Americana sin título ni modales, esa noticia la recibí esta mañana de mi buen amiga Lady Vivian, La dama esta casi histérica, pues imagínense la nueva Condesa ¡una Americana!....

—La nueva Condesa es muy simpática —, dijo Lady Jocelyn.

—Si querida, la simpatía puede sobreponerse a unos rasgos hermosos, pero nunca puede cambiar la vulgaridad.

—En eso tiene usted razón suegra.

—Debemos tener cuidado, que la simpatía nos haga olvidar poco a poco que es plebeya...

—Madre ya le he mencionado que esos comentarios no son agradables.

—Eduardo Elliot, desde que estas en eso de la nueva tendencia religiosa se ha vuelto duro y egoísta, solo trata que todos los que los rodean piense de igual manera que usted, tratando de arrastrarnos a sus errónea forma.

—Madre si deseo que usted y toda mi familia conozcan de un Dios bueno, es porque los amo.

—Si nos amaras estaría compartiendo más con nosotras y no encerrado, con el debido respeto, en ese despacho leyendo ese libro de hechicería.

—Madre no le permito que hable de esa manera del Libro Sagrado, además su comentario no solo ofende a su hijo sino a Kendal y toda su familia.

—No hablo de Kendal y lo demás, ellos tienen su forma, pero usted era un

caballero bueno y dócil antes de comenzar a leer ese libro.

Clary miró a la dama y al ver que los adultos no iban a la ayuda de Lord Eduardo dijo:

—Tal vez formé parte del grupo de las personas plebeyas, porque mis padres no poseían título, pero poseo algo más valioso que un título y es la vida eterna, estoy segura, que cuando venga por mí el carruaje de la muerte iré a vivir en el palacio que Dios está preparando para sus hijos, y como he creído en él y creo en el Libro Sagrado que es su palabra, estoy segura que me iré directo a sus brazos, ¿Y usted Lady Amanda, para donde va usted cuando muera?

La dama por primera vez, se quedó callada, solo abría y cerraba la boca, tratando de buscar una respuesta, pero no la encontró, y luego de un instante de mirar a la niña expresó:

—Y tu mocosa impertinente ¿Qué te hace pensar que iras al cielo?

Todos miraron a la niña, esta muy serena dijo, sin nada de enojo en sus labios al contrario su voz era llena de ternura:

—Lady Amanda, nada he hecho para ir, solo he creído que Jesús es hijo de Dios y que murió en la cruz por mis pecado y que su sangre limpia mis pecados, y además que Dios lo resucitó de la muerte, todo eso lo dice en el Libro Sagrado, por eso es la palabra de Dios, Y ella es la que me asegura que si creo voy al cielo, y ya he creído, eso quiere decir que me iré a vivir con Dios.

La dama observó a la niña una vez más, pero no se atrevió a decir nada, fue Clary que le dijo:

—Si usted desea puede ser hija de Dios, como lo es tío Eduardo, Kendal. Leslie, Kareley y Clary.

Esta vez la dama miró a su alrededor y al ver que todos estaban esperando su respuesta solo dijo:

—Por eso los niños deben comer separado.

Y bajo el rostro a su plato y no habló más.

Los días continuaron pasando, todos se dieron cuenta que Lady Amanda estaba más callada y taciturna, después de la conversación en la mesa no se atrevía a hablar mal de su hijo, ni de su deseo de conocer las enseñanzas del Libro Sagrado, fue un día que esta se aproximó a Kendal y le dijo:

—Kendal ¿Que es eso que si muero no podre ir al cielo?

—Tía Amanda para poder ir al cielo usted debe creer en Jesús, Él es el único camino hacia Dios.

Kendal le explico a su tía como podía ir al cielo y esta después de escuchar la verdad del Libro Sagrado conoció de Jesús y lo hizo su salvador, la dama desde ese día cambio y hasta su nuera se dio cuenta, pero no le mencionó a nadie de su plegaria y de que había recibido el perdón de pecados, de igual forma Kendal se quedo callado, ya que no le correspondía a él dar la noticia. Los días transcurrieron y fue la noche antes de su partida que Lady Amanda dijo:.

—Clary le diré que no solo su familia ira al cielo...

—Lady Amanda claro que no, todos los que conocen a Jesús irán.

—En ese caso de igual manera marcharé a su lado, cuando venga por mi el carruaje de la muerte.

—¿De verdad Lady Amanda?

—Si Clary, y por favor llámame Tía...

La niña salió de su silla con alegría y fue corriendo a donde estaba la dama y la abrazó y le dio un beso, está al ver la reacción de la pequeña y su muestra de cariño y afecto comenzó a llorar, Clary tomo su rostro entre sus manos y le dijo:

—Tía Amanda no llore, mejor debe estar riendo de alegría.

La dama miro a la niña y la abrazó, esta le devolvió el abrazo y le daba tantos besos que Lady Amanda no tuvo mas que reír, después todos se aproximaron y abrazaron a la dama.

La partida de El Marqués y su familia llegó y el ultimo servicio de la carroza de cuatro caballos esperaba por ellos, Lady Amanda dispenso condescendientes saludos, y su rostro se veía afligido cuando se despidió de Clary, prometiéndole a la niña que la iría a visitar al internado.

Al día siguiente Kendal partió en compañía de Clary hacia el internado, dejando a Leslie y Kareley desolada, las dos estaban tristes al ver que la mansión ya no se escuchaba la risa de la pequeña Clary, para huir de la melancolía Lady Kareley se la pasaba tocando el piano y conversando con Leslie sobre el Libro Sagrado, y disfruto de sus sobrinos, hasta que recibió una invitación de su tío Lord Henry a visitarlos en la hacienda Bowether, esta la aceptó y a finales de Mayo partió con ese destino, ya que no deseaba ir a Londres.

Shrops era un pueblo relativamente pequeño, que aún conservaba la misma

aparición como en años anteriores, cuando Lady Kareley viajó con su familia varias veces para estar un tiempo con su tío, las costumbres de la alta sociedad no se podía decir que se llevara a la práctica, ya que poseían el hábito de salir y entrar de las casas a todas horas, y las fiestas se formaban de manera espontánea, todo en esa región era diferente, pero a Lady Kareley le encantaba, la rigidez y la formalidad de la nobleza iba desapareciendo mientras más se adentraba en Shrops.

Al arribar a la hacienda se encontró que su tío y su esposa estaban visitando un nuevo terrateniente de la hacienda vecina, y como su llegada fue más temprano de lo que ellos pensaron, decidieron acompañar a los otros dueños de la hacienda adyacente, ya que esta era el centro de las tres haciendas más grande y próspera del lugar: la primera los propietarios eran Mr. y Mrs. Groton los cuales solo poseían dos hijas, la segunda pertenecía a su tío y la última que fue la que vendieron al nuevo potentado.

Lady Kareley fue muy bien recibida por el mayordomo:

—Lady Lowell que sorpresa, la estábamos esperando más tarde.

—Es que decidimos emprender el viaje más temprano.

—Mi Lady los señores, pensaron que usted llegaría para el atardecer.

—Si Mr. Aki, eso cavilé.

—Ellos salieron hacer una visita al nuevo propietario.

—¿Nuevo Propietario?

—Si Mi Lady, la hacienda Beauty Hall fue vendida.

—Oh, entonces los Mr. Croft se marchó...

—El anciano falleció en Diciembre y su hijo no esperó ni un mes para ponerla en venta.

—Entiendo...

—Su recámara esta preparada Lady Lowell.

—Gracias Mrs. Atia.

De inmediato fue a saludar al pequeño Peter, el cual estaba con su institutriz, después se fue a descansar.

A la hora del te descendió y su tío Henry y Marba la recibieron con alegría:

—¡Kareley!

—Tío Henry.. Marba, que alegría estar con ustedes.

—Disculpa querida, pensamos que su llegada sería a horas más avanzadas.

—Es que estaba anhelante por estar en su compañía, que decidimos iniciar el viaje en la madrugada.

—Eso quiere decir que no descansó.

—Ya lo he hecho, me la paseé toda la tarde durmiendo.

—En ese caso tal vez desee acompañarnos a Beautiful Hall, el nuevo dueño Mr. Miller nos ha invitado a cenar.

—¿Mr. Miller?

—Sí, creo que lo conoces, recuerdas el caballero que Lady Elliot saludo en el teatro, es el nuevo propietario de la hacienda.

—El caballero es muy agradable y nos ha invitado a cenar, no se pero si mi intuición femenina no me falla al caballero le agrado Miss. Leticia Groton, en todo el tiempo que estuvimos en su compañía no dejó de mirarla.

—Marba no creo que eso es malo, según tengo entendido el caballero es soltero y además la dama es muy hermosa.

—Lo que no me agrada es escuchar a su madre presumiendo el pretendiente de su hija, cuando salimos no paró de hablar del caballero y lo bella pareja que hacia con su hija.

Lady Kareley a toda la conversación lo único que hacia era agarrar y ferrarse con más fuerza a su taza de te, y hacerse que la conversación no le afectaba, pero por dentro el corazón le dolía, al pensar que el caballero estaba tan cerca y a la vez tan lejos...

—Las madres son así, si es una hembra que esperas estarás en esa mismas condiciones.

—¿Esta esperando?

—Si Kareley...

—¡Que alegría!

—Si, espero que Dios permita que sea una niña.

—Oh tío Henry, felicidades...

—Por eso deseo salir lo más que pueda, antes que se note, ya que luego no podre hacerlo.

—Querida nadie le impide que lo haga.

—Si, pero como tenemos personas nuevas en los alrededores debo ser cautelosa, hablando de eso ¿Qué dices de acompañarnos?

Lady Kareley deseaba verlo, pero no de esa forma, la última vez que vio al caballero poniéndole atención a otra dama le había dolido demasiado, así que mejor lo evitaría:

—Creo tío que no poseo la fuerzas suficientes para salir esta noche, preferiría cenar aquí e irme acostar temprano, para recuperarme del viaje.

—Si Kareley es una medida prudente, un viaje de tres días no es fácil de reponer.

—Gracias por entenderme.

—En ese caso nosotros nos retiraremos.

—Que disfruten la velada.

—Gracias querida y usted que repose.

Cuando sus tíos salieron del salón, ella se aferró a su pañuelo, quería llorar pero ya no lo haría, desde que conoció a los dos caballeros que impactaron su vida ella ya no había sentido más alegría plena, solo conocía un poco de alegría, luego el dolor se apoderaba de su vida hasta ser parte de su existencia, si como había dicho Mr. Miller el dolor purifica el corazón, el de ella debió necesitar ser purificado más tiempo que el de los demás, entonces formó una plegaria:

—Dios ayúdame no deseo buscar mi camino, deseo caminar el suyo, ayúdeme a hacer su voluntad ya siento que no tengo más fuerzas.

Después de esa plegaria se puso de pie y se marchó a su recámara.

Esa noche Lord Henry Lady Marba llegaron a la hacienda de Mr. Miller, este muy caballerosamente los recibió:

—Bienvenidos, los Groton no han llegado.

—Es que siempre les agradan estar unos minutos después.

—Es que como usted comprenderá son tres damas que hay que esperar.

—Usted tiene razón Lady Marba.

—Nosotros deseábamos traer a nuestra sobrina que llegó esta mañana desde Kent.

—¿Una sobrina?

—Usted debe conocerla, es Lady Kareley Lowell, ella no deseaba ir a Londres para la temporada, así que la invitamos para que este un tiempo con nosotros.

Mr. Miller miró al caballero mientras pronunciaba las palabras, pero no tenía comentario acerca de lo dicho, su asombro fue sin duda aplacado de forma que sus invitados no se dieron cuenta, en ese momento su mayordomo anunció a la familia Groton, la velada fue tranquila y disfrutaron de una amena cena, después los caballeros se marcharon dejando a las damas a solas.

Mr. Groton dijo:

—Me dijeron que su sobrina está de visita Lord Henry.

—Así es Mr. Groton.

—Es una dama muy especial, ya que es difícil de creer que una joven tan hermosa y de una familia de nobles no este en Londres para la temporada.

—Lady Kareley es diferente a las demás damas.

—Ya veo que es así, como me gustaría que mi sobrino se fijara en ella, pero es lamentable que él no sea un noble.

—No creo Mr. Groton que eso sea un impedimento, le diré que nuestra familia no es propensa a pensar en las personas por sus rangos.

—También de eso escuché algunos rumores, que el Conde de Lowell Canterbury su Condesa es familia de un caballero que vive en estas regiones.

—Asimismo, Lady Lowell es familia de Mr. Blaker, aunque la dama en verdad no es de su sangre, su hermana Clary si es hermana del caballero.

Mr. Miller escuchó callado la conversación de los caballeros, y su sorpresa aumento cuando Lord Henry dijo:

—Igualmente mi esposa era la dama de compañía de Lady Kareley, como usted entenderá esas cuestiones de rango para nuestra familia no es importante.

—En ese caso invitare a mi sobrino para que esté con nosotros unos días, nadie sabe lo que Dios tiene para los jóvenes.

Mr. Miller se aferro al vaso de vino que estaba en su mano y lo apretó tanto que se le rompió en la mano, los caballeros lo miraron y al ver su mano ensangrentada le dijeron:

—¿Mr. Miller se ha hecho daño?

—¿Qué?

—¡Su mano!

Este miro hacia abajo y al ver la sangre solo llamó la campanilla y al aparecer en mayordomo limpió la alfombra, el se disculpo y se dirigió a su recámara allí se lavo las manos, y solo estaba arrayada por los cristales, nada profundo, pero lo que más le dolía no era la cortaditas, sino lo que había escuchado, porque no la buscó después de ella marcharse de la hacienda, porque no le había pedido una explicación, pero para la dama él simplemente fue y era un amigo, él se había ido a América para olvidarla, pero hacía unos días que había retornado y cavilando que ella estaría en Londres se marchó a la nueva propiedad que había adquirido inconscientemente huyendo de ella, pero ahora estaban los dos en el mismo pueblito y tan cerca que seria inevitable su encuentro, para ella el siempre seria un simple amigo y eso debía de representar.

Al retornar al salón con las damas y caballeros y su mano vendada Miss. Leticia Groton preguntó:

—Mr. Miller ¿Qué le ocurrió a su mano?

—No es nada importante Miss. Groton.

—Pero tiene su mano vendada.

—Es que mi mayordomo es muy precavido.

—¿Pero le duele?

—En realidad no, solo son rasguños.

—En ese caso Mr. Miller tal vez mañana desee cazar con nosotros.

—Mañana es la fiesta del pueblo padre, tal vez Mr. Miller desee acompañarnos, ya que ustedes pueden cazar cuando deseen.

—Esta bien Lety dejaremos la cacería para otro día, así el caballero si desea puede acompañarlas.

Mr. Miller se dio cuenta que aquella familia deseaban acaparar su tiempo, y eso no le agradó, pero como ya estaba en el medio solo expresó:

—Mañana las acompañaré damas, pero hasta el medio día, ya que tengo un compromiso en la hora de la tarde.

—Desde Luego Mr. Miller, no le pediremos más, hemos invitado al galeno Mr. Terplentor, de esa forma cuando usted se marche retornaremos con el caballero.

—En ese caso pasaré por ustedes a las nueve.

Todos se despidieron esa noche, de camino a su rancho Lady Marba dijo:

—¿Qué fue lo que le ocurrió a Mr. Miller en su mano?

—Al parecer el cristal se rompió en su mano, él no se dio cuenta de lo ocurrido, hasta que Mr. Groton se lo expresó.

—Los Groton están decididos a acaparar la atención del caballero.

—Marba ese caballero se ve muy sencillo y reservado, pero en realidad es uno de los caballeros mas adinerados de América, recuerdo cuando lo vi por primera vez, en el teatro en Londres, todos los aristócratas deseaban conversar con el, sin embargo este no le puso atención y se marchó, Los Groton no saben la magnitud de influencia del caballero y lo tratan como si fuera un niño, el cual lo pueden manejar.

—Esa fue la misma impresión que tuve, aunque él se ha defendido muy bien, de seguro que se alejará de todos.

—Sin lugar a dudas querida, el caballero pondrá siempre excusas para no

asistir a nuestras cenas.

Lady Kareley pasó una noche inquietante, pensando en el caballero, cuando descendió a desayunar, sus tíos la recibieron muy alegres:

—Kareley ¿descansó lo suficiente?

—Si gracias tío...

—Es que hoy es hoy, hay una verbena en el pueblo y deseamos que nos acompañe.

—¿Una verbena?

—Es la primera fiesta que se celebra para la cosecha, esta es durante el día.

—Querida Kareley acompáñanos, es que Henry se reúne con viejos amigos, mientras su esposa se queda a un lado a solas.

Lady Kareley observó a Marba, luego a su tío, ella no deseaba salir aún, pero cavilo que Mr. Miller no era un caballero de estar en esos acontecimientos así que indicó:

—Esta bien tía Marba los acompañare, buscaré mi sombrero.

La dama sonrió y la esperaron fuera, los tres subieron a la carriola descapotada y se dirigieron al pueblo, al llegar ocurrió lo que su tía Marba dijo, su tío se desapareció con unos amigos, y ellas se quedaron sola sentadas en un banco de hierro debajo de un hermoso árbol, contemplando las diferentes casetas de compras y las personas que pasaban, hasta que una voz que le era conocida dijo detrás de ellas:

—¿Lady Lowell?

Lady Kareley quedó paralizada, cuando giró el rostro y se encontró con Mr. Miller, Lady Marba reaccionó rápidamente y le extendió la mano, ella respiró profundo, ya que todavía no había reaccionado, le dio gracias a Marba que ella si lo hizo, después ella observó que el llevaba en su brazo a una dama, fue Marba que expresó:

—Les presento a mi sobrina Lady Kareley Lowell.

Ella formó una impecable reverencia a lo que las otras dos damas solo hicieron reír por lo bajo.

—Lady Kareley ellas son Miss. Leticia y Luisa Groton, Mr. Terplentor y Mr. Miller.

—Un placer.

Su mirada se fue al rostro del caballero, este la miró con indiferencia y solo indicó:

—Ya he tenido el honor de conocer a la dama.

—Oh es verdad, Henry comentó que ustedes se conocieron en Londres.

—Así es Lady Lowell.

—Les gustaría acompañarnos a la reunión del pueblo, están en aquella explanada.

Lady Kareley miró hacia allí, ella en verdad no deseaba ir, pero su tía Marba expresó:

—Sera un placer acompañarlos, ya que Henry no retornara en este momento.

Todos se dirigieron a la terraza, ella y Marba se quedaron atrás, desde allí se veía que Mr. Miller estaba disfrutando de su compañía, en la explanada estaban tocando, cantando y bailando, Mr. Miller y su acompañante hablaban y reían del modo más agradable.

Lady Kareley se dio cuenta que Mr. Miller era en verdad encantador con la dama, no había en él ni timidez ni reserva, daba la sensación que ellos se habían conocido desde siempre,

Después mas tarde Lady Marba le dijo:

—Al parecer Mr. Miller se retirará al medio día, que pena, pues se le ve que la esta pasando bien con Lety.

—Así es...

Lady Kareley comprendió porque el caballero decidió retirarse, Mr. Miller deseaba evitarla. Supo que había dicho el comentario, como si se trataba de una dama que había conocido por casualidad, o como una vieja conocida sin mayor importancia, sin parecer conocerla más de lo que ella lo había conocido, y de seguro procedería con la misma intención que ella actuó al salir de la hacienda, rehuendo su presencia.

Solo fue un instante cuando él giró el rostro hacia ella, que los ojos de Lady Kareley se encontró a media con lo de Mr. Miller, Kareley deseaba demostrarle al caballero gran seguridad en si misma, así que le mantuvo la mirada, pero cuando él se despidió de su acompañante, ella se voltio para tomar aire, él después se aproximó a ellas y se hicieron una inclinación y un adiós.

Mr. Miller se alejó dejando a la dama a solas, pero la señorita Lety Groton no duro mucho en ese estado, ya que un caballero se le aproximó y la invitó a bailar.

Lady Kareley camino sola por un instante hasta un sillón de hierro a poca distancia y tomó asiento y se decía:

—¡No significas nada para él! ¡Para el eres solo una amiga! ¡Una amiga! Se

repetía a si misma una y otra vez, no deseaba llorar solo que su mente se diera cuenta como el caballero siempre la vio.

Lady Marba se aproximó y tomó asiento a su lado, ella hablaba pero no escuchaba. La había visto y él actuó como un desconocido, Dios le había dado la oportunidad de encontrarlo, para que se diera cuenta que sus sentimientos no eran correspondidos.

—Sabe Kareley Mr. Miller está muy animado con Lety, pero mira la dama se divierte a lo lindo con Mr. Sandol, se dice que Mr. Groton no le agrada, porque desea un matrimonio más ventajoso para su hija mayor.

—¿Y a la dama?

—Al parecer que no le es indiferente, pues mire como se divierte en su compañía.

Cuando retornaban a la hacienda Lady Kareley estuvo todo el trayecto callada, pues Marba le contaba como Mr. Miller había disfrutado de la compañía de la dama y como este se le veía visiblemente afectado al tener que dejarla:

—Mr. Sandol tiene un contrincante muy fuerte.

—Tal vez Mr. Miller no sepa que el caballero pretende a la dama.

—Como sea cualquiera de las dos hermanas sería una buena esposa, ya que las dos solo poseen diecisiete y dieciocho.

—En ese caso Kareley puede ser una muy buena candidata para Mr. Miller.

Ella miró a su tío y simplemente dijo:

—No lo creo tío, el caballero busca damas jóvenes.

—Kareley usted es joven solo posee diecinueve años.

—para el próximo mes tendré veinte.

—Bueno usted no lo aparenta.

—Creo Henry que Mr. Miller no es del tipo de caballero que le agrada a ella, es demasiado serio y callado, no obstante, es un caballero que teme a Dios, creo que les gustan las damas que son como cotorras, que no paran de hablar.

Lady Kareley caviló que Marba poseía toda la Razón, ya que Miss. Marianne no paraba de hablar.

—¿Mr. Miller no estuvo galante con usted Kareley?

—No tío, el caballero es solo un conocido.

—Me pareció que mi amigo Lord Hook me dejó a entender una vez que coincidimos en Londres, que ustedes eran muy amigos y que el caballero se preocupaba visiblemente por usted.

Lady Kareley se ruborizó por el comentario, recordando el comportamiento

tan maravilloso del caballero en la hacienda, tal vez con la misma alegría como la que hoy poseía al lado de Miss. Leticia...

—No tío el caballero solo se preocupó un día que una de las comidas no me calló bien.

—¿Ustedes estuvieron juntos en una hacienda?

—Si Marba solo fueron unos días.

—Pero Mr. Miller si fue poco atento con usted, parecía por su comportamiento que solo se habían visto una vez....

Lady Kareley quedó sumida en una muda y profunda mortificación. Su tía no sabía que su comentario le habían provocado una herida en su corazón, ya que una cosa era saberlo y otra cosa era que sus parientes se dieran cuenta de la actitud del caballero.

Esa noche descendió a cenar y para su sorpresa encontró a las hermanas Groton y sus padres, a Mr. Terplentor y un caballero muy singular con una forma muy peculiar de vestir y con un bigote extraño subido hacia arriba, en ese instante el mayordomo indicó:

—Mr. Miller...

El caballero hizo su entrada al salón de comedor, este estaba vestido con una chaqueta marrón pálida, la cual hacia juego con el pantalón y una camisa blanca, su corbata no era demasiado complicada, solo lo justo para una reunión informal, pero ahí estaba él perfectamente vestido e irradiando elegancia por todos lados, ella en cambio estaba con el mismo vestido del día, ya que nunca se imaginaría que estuvieran visitas.

—Buenas Noches, disculpen la tardancita es que no recibí la invitación a tiempo.

—No se disculpe usted Mr. Miller, es que nosotros estamos acostumbrados hacer invitaciones a ultima hora.

—En ese caso me agrada sus invitaciones.

Diciendo aquello le sonrió a Miss. Leticia y prontamente saludo a los demás y fueron presentados todos, el caballero tomó asiento al lado de la joven dama, después de dar gracias a Dios por los alimentos todos hablaron con sus compañeros, fue Mr. Isaac Groton sobrino de Mr. Groton que le dijo:

—Es usted la hermana del Conde de Lowell Canterbury.

—Si Lord Kendal Lowell es mi hermano.

—Ya veo, debe ser muy halagador tener a un hermano Conde.

—No tanto, como tener a un hermano que es hijo de Dios.

—Quiere decir Lady Lowell que para usted es más importante eso de la nueva tendencia religiosa que los títulos.

—Así es Mr. Groton, poseer un título es algo pasajero, pero ser hijo de Dios es algo que dura para la eternidad.

—Nunca pensé que una dama de su posición creería tal estupideces.

—Como lo llama usted a creer en Dios, no lo comparto y creo Mr. Groton que considero estúpido aquella persona que pone su vista en religión y no en Dios.

—Disculpe si la ofendo Lady Lowell, pero como caballero no permitiría que ninguna dama de mi familia defendiera tan vehementemente una posición religiosa pasajera.

—Sobre lo que es religión le explicare Mr. Groton que no se trata de eso, se trata de relacionarse cada día, cada minuto con un Dios vivo y verdadero, y en cuanto a eso que usted no permitiría que una dama hablara de su postura religiosa, en verdad doy gracias a Dios de no formar parte de su familia.

El caballero la miró asombrado, se llevo la mano derecha a uno de sus bigotes y con el lentecito puesto en ese ojo la contempló con sorpresa, esta bajo la cabeza y continuó disfrutando de sus alimentos, Mr. Miller escucho la conversación y de igual forma bajo el rostro para poder sonreír por lo bajo.

Prontamente después de la cena los caballeros se retiraron dejando a las damas a solas, las dos hermanas Groton se aproximaron a ella:

—Lady Lowell ¿Cómo le fue en la cena?

—Muy bien Gracias.

—¿Qué le pareció nuestro primo?

Lady Kareley miro a las hermanas sorprendida por la pregunta, entonces entendió lo que ocurría, habían enviado a buscar al caballero para que hicieran pareja:

—El caballero es muy... peculiar...

—Jajajaja. Jajajaja. Es verdad le dijimos a padre que usted es una dama muy bella y elegante para fijarse en Isaac.

—Si las dos tratamos de convencerlo para que no enviara por el, pero...

—¿Pero?

—Como usted sabrá Lady Kareley en nuestra familia no hay ningún noble y como su tío dijo que usted no le pone asunto a los títulos para conseguir pareja, nuestro padre no perdió el tiempo y envió a buscar a Isaac.

—Creo Miss. Groton que ahora no pretendo buscar pareja.

—Pero es usted tan hermosa, ayer mismo todos los caballeros del pueblo se nos aproximaron para preguntarnos quien era usted...

—Gracias por sus cumplidos, pero en verdad no estoy en esos planes.

—Si no supiera que Mr. Sandol esta muy interesado en mi persona estuviera celosa de usted, pues ayer solo hizo hablar de lo bella y culta que se ve.

—¿Usted y el caballero?

—Si, pero nuestro padre no esta de acuerdo, el piensa que Mr. Miller es mucho mejor partido, pero en asunto del corazón no se manda.

—¿Pero y Mr. Miller?

—Él es un caballero de mundo, solo le sigo el juego a mi padre, luego que Mr. Miller se marche de un de repente dejándome sola entonces en mi dolor, mi padre me permitirá contraer nupcias con Mr. Sandol.

—¿Y porque no habla con Mr. Miller?

—Ese caballero me da miedo.

—Él es una muy buena persona, hablé con el se que lo entenderá.

—Porque no mejor lo invitamos a cabalgar y se lo decimos en su compañía, usted se ve que es muy persuasiva, él a usted la escuchará.

—No creo que sea buena idea.

—Hágalo por nosotras, Luisa y Mr. Terplentor están comprometidos en silencio y está su amiga con Mr. Sandol, además no es justo que Mr. Miller sufra una decepción.

—Esta bien, ustedes hablen con el caballero, y mañana hablare con él.

—Gracias Lady Lowell, Gracias.

—Por favor llámenme Kareley.

—Si Lady Kareley.

Los caballeros retornaron al salón, para sorpresa de Lady Kareley Mr. Miller se aproximó a ella:

—Puedo sentarme.

—Si...

Cuando el caballero tomó asiento al lado de ella, su cuerpo se tensó y un calor la invadió:

—Escuché su conversación con el caballero, y concluí que usted no desea volver a tener tal enfrentamiento.

—Así es, solo que no esperé que usted dejara a su hermosa dama para venir en mi ayuda.

—Miss. Groton no es mi dama aún.

—Entiendo, en ese caso no debe usted gastar su tiempo en mi compañía, cuando puede estar al lado de la dama que ama.

Mr. Miller la contempló y por un instante ella vio satisfacción en su rostro, solo por un breve instante, luego expresó:

—No creo ser del tipo de caballero que se enamora tan rápido, además mi corazón está ocupado.

Lady Kareley deseaba correr y escapar a su recámara para no escuchar en labios del caballero su amor por Miss. Marianne, eso había sido muy doloroso escucharlo de los labios de la dama, ahora de sus propios labios sería insoportable, entonces expuso:

—Clary me dijo que usted fue a visitarla.

—Sí, esa pequeña es en verdad especial, de igual manera la visité antes de viajar hacia aquí.

—¿Vio a Clary?

—Sí, ella está creciendo rápido, pero siempre posee esa forma franca de ser.

—Clary es especial...

—Y dígame Lady Lowell ¿Por qué no está en Londres?

—No pienso estar en otra temporada como debutante.

—Eso quiere decir que no contraerá nupcias.

Ese comentario en los labios del caballero la pusieron visiblemente nerviosa:

—Estoy en las manos de Dios en cuanto ese asunto.

—Quiere usted decir que usted no elegirá pretendiente, sino que se lo dejará a Dios.

—Sí, así es Mr. Miller.

—Una sabia decisión Lady Lowell, muy sabia...

Él se puso de pie y le extendió la mano y le dijo:

—Me acompaña al jardín...

—¿Pero y Miss. Leticia?

—Creo que es a usted que he invitado, ahora si no desea lo entiendo.

—No disculpe mi grosería, desde luego que me agradecería...

Ella se puso en pie y tomó el brazo que el caballero le ofrecía y en con el asombro de Mr. y Mrs. Groton salieron hacia la terraza, él no la soltó cuando estuvieron afuera mirando las estrellas, sino que él indicó:

—Es el mismo cielo que una vez nosotros contemplamos...

—Usted lo recuerda...

—Como olvidarlo, si ese momento es uno de mis más grandes tesoros.

—¡Mr. Miller! —. Exclamó ella bajando el rostro.
—¿Por qué se marchó usted de la hacienda de aquella manera?
—No me gustan las despedidas.
—No le gustan las despedidas o no posee el valor de luchar por lo que quiere.
—¿Qué está usted diciendo?
—Que creo Lady Kary que usted no tiene el coraje de enfrentarse al mundo por lo que en verdad desea.
—No lo entiendo Mr. Miller.
—Usted es una dama mimada que nunca ha tenido que luchar por nada, y cuando lo tiene que hacer es mejor huir que enfrentarse.

Ella sin pensar levantó su mano derecha y con toda sus fuerzas la dejó caer en el rostro del caballero, él instintivamente le tomó la mano y con furia en su mirada la acercó hacia él, pero solo se aproximó hasta que sus respiraciones se podían escuchar, tan cerca de ella que la mirada de él se iba de los ojos a sus labios, deseoso de posarse sobre ellos, pero lo que hizo la sorprendió, la soltó y sin decir palabras se apartó por el sendero del jardín.

Lady Kareley estaba visiblemente nerviosa y consternada, Mr. Miller le había llamado cobarde y en verdad lo había sido, siempre había sido una cobarde, en vez de enfrentar sus sentimientos, era más fácil huir, pero como podía luchar por él, si sus guerras siempre habían sido en balde y sus contrincantes poseían todo lo que quería, si ella solo representaba una amiga para el caballero, ella siempre escuchó que los caballeros eran los que debían luchar por las damas, pero ¿Cómo una dama luchaba por el caballero que amaba?

Al retornar al salón, Mr. Miller estaba muy tranquilo hablando con su tío, no obstante, su lado de la cara izquierda estaba rojo, noto que el otro de igual forma lo estaba, eso quería decir que él mismo se puso el lado igual.

—¿Kareley está bien?
—Si tía Marba, ¿Por qué?
—Pues Mr. Miller entró con sus dos mejillas rojas y nos informó que usted deseaba estar un tiempo a solas.
—Si es que no deseaba compañía.
—Pero querida el caballero es muy encantador y tuvo la delicadeza de ponerle atención a usted, para que de esa forma todos sepan que es usted de igual forma una dama hermosa.

—Tía Marba, es que desearía retirarme.

—No creo querida que sea buena idea, después de ver al caballero con sus mejillas rojas y su estado de nervios, todos pensarán algo que no ha ocurrido ¿verdad?

—No ha ocurrido nada.

—En ese caso querida, quédese tranquila y cuando pueda aproxímese al caballero para que le diga cualquier cosa, para que disipe las habladurías.

—Sí.

Cuando su tío terminó de hablar con Mr. Miller y este se aproximó a la mesa de refrigerio su tía le hizo señal con la cabeza para que se aproximara, así lo hizo, él supo que era ella por su aroma a rosas:

—Veo que usted aparece a pedir disculpa, por su atrevimiento.

—No creo hacer tal cosa Mr. Miller al contrario el que debe pedir disculpa es usted, por sus comentarios ofensivos.

—Mis comentarios Lady Kareley son aceptados.

—Usted no es un caballero, como se atreve a llamar cobarde a una dama.

—Y usted como se atreve a levantar sus delicadas manos para abofetear a un caballero.

—Usted se lo buscó...

—Si no estuviéramos en este salón lleno de personas, le enseñaría a respetar a un caballero.

—Y en ese mismo concepto le enseñaría a no llamar cobarde a una dama, además ¿Por qué debería pelear?

—Porque usted Lady Kary, ama en silencio...

La habitación en ese instante se quedó a solas, solo ellos dos, y la declaración del caballero le resonaba en su mente "Porque usted ama en silencio" Si fuera más valiente le dijera que estaba en lo cierto, pero en ese momento solo pudo mirar la vanidad de aquél caballero, como insinuaba que ella lo amaba, eso quería decir que ella estaba perdidamente enamorada de él y que debía luchar por su amor, pero ¿Qué se creía?

—Es usted un engreído, petulante y presumido en verdad pensé que lo admiraba, pero ahora me doy cuenta que usted Mr. Miller no es digno de tal admiración.

Cuando escucharon los pasos de alguien aproximarse:

—Mr. Miller, me preguntaba si desea ir con nosotras mañana a cabalgar.

—Por su puesto Miss. Leticia Groton estará encantado.

Lady Kareley aprovechó la oportunidad para alejarse del caballero, y cuando terminó la velada este se despidió de ella con una reverencia, pero no se aproximó, esa noche deseaba marcharse de Shrops, pero si lo hacia le daría la razón a Mr. Miller...

Capítulo VI

La mañana estaba hermosa el sol estaba poco a poco calentando los prados y las flores silvestres se advertían en todo su esplendor, todos estaban reunidos para cabalgar, Miss. Luisa acompañada de Mr. Terplentor, Miss. Leticia de Mr. Sandol y Lady Kareley de Mr. Miller, este fue que le dijo:

—¿Usted fue la que preparó esta cabalgata?

—¿Por qué habría de hacerlo?

—Pues usted a dispuesto a las parejas.

—Para su información Mr. Miller fue Miss. Leticia.

—En ese caso veo que la hermosa dama tiene predilección por el hijo del párroco.

—Que bueno que usted se de cuenta...

—En cambio de usted Lady Lowell, puedo luchar por lo que quiero.

—En ese caso hágalo, ya que lleva usted la de perder.

—¿Está segura?

—¿Por qué se a vuelto usted de esta forma Mr. Miller?, usted no es el mismo caballero que conocí en la hacienda Gredon House.

—Porque usted no fue la dama que creí conocer.

—No le entiendo...

—¿Lady Lowell alguna vez a luchado por algo?

—¿Por qué hace esa pregunta?

—Porque si usted no lucha por lo que desea se quedará sola.

—Mr. Miller, se supone que una dama no lucha por el —. Ella se quedó muda de repente, pues iba a decir por el caballero que ama.

—Termine la frase por favor.

—Una dama no debe luchar por el afecto de un caballero, ya que a mi entender, es él que debe hacerlo.

—¿Cómo usted desea que un caballero luche por usted, si usted no lo deja?

—No lo entiendo Mr. Miller.

—Usted Lady Kary no ve el esfuerzo que un caballero hace por hacerla sentir bien.

—No he conocido tal caballero Mr. Miller.

Esta vez fue él que se quedó sin palabras, eso quería decir, que él no había sido lo suficiente claro con ella, pero como había sido posible si con damas más calladas e ingenuas se habrían dado cuenta de su interés hacia ella, pero Lady Kareley no lo había hecho, ahora si estaba en un grave problema, cabalgaron enmudecidos y tranquilamente hasta reunirse con los demás, Mr. Miller solo la observaba y no decía nada, ella al ver su mutismo, al llegar a las caballerizas le indicó:

—Gracias por la invitación, pero debo retirarme...

—Lady Lowell la acompañó.

—No es necesario Mr. Miller.

—Insisto...

—En tal caso Mr. Miller acepto su ofrecimiento.

Todos los demás entraron los caballos a la caballerizas de los Groton, ellos continuaron con sus caballos a la hacienda Bowether, pero esta vez fue Mr. Miller que comentó:

—Deseo disculparme con usted Lady Kary, fue un mal entendido de mi parte.

Ella prosiguió cabalgando callada, entonces él continuó:

—Fue un atrevimiento de mi parte decirle que usted debía luchar por...

—No se preocupe Mr. Miller, usted en parte tiene razón, en mi vida nunca he luchado por lo que deseo, es más fácil dar la vuelta y sufrir en silencio, así mismo mis emociones están tan encerradas...

—No fue mi intención ofenderla.

—Usted indicó la verdad Mr. Miller no soy como otras damas que posee la capacidad de dejar ver sus sentimientos, aprendí desde muy pequeña a esconder lo que sentía para no ser dañada.

—Comprendo...

—No usted no comprende, usted solo sabe decir lo que desea y todo se desploma a sus pies como por arte de magia, además, es usted un caballero, usted si puede luchar por lo que desea, por ejemplo lo puede hacer por Miss. Leticia y estoy muy segura que lo logrará.

Diciendo eso movió al caballo con tal fuerza que este comenzó a correr con impetuosidad, él trato de pararla, pero ella permaneció a la misma velocidad, rápidamente fue aminorando, hasta que el caballo se detuvo enfrente de las caballerizas, ella se desmontó sin ayuda y corrió para la casa grande, él solo la observó alejarse:

—Veo Mr. Miller que mi sobrina reacciona de forma impetuosa en su

presencia.

—¿Lord Lowell?

—Llámeme Henry, y venga buen amigo, demos una caminata.

Mr. Miller inmediatamente descendió del caballo, se lo entregó al encargado de las caballerizas y caminó al lado de Lord Henry:

—¿A usted le agrada Kareley?

—Si, Lord Henry.

—¿Qué esta haciendo usted para conquistarla?

—Especulé que la había conquistado cuando estuvimos en mi hacienda, pero de un momento a otro, ella desapareció, dejándome una nota de agradecimiento por mi hospitalidad y amistad.

—¿Y usted no la buscó?

—No, al leer su nota comprendí que solo fui un amigo.

—Mi buen amigo, las damas y los caballeros piensan de forma diferente, por ejemplo mi esposa para decirme que pase más tiempo a su lado, me reprocha que solo me las paso en las caballerizas, y que no dedico el suficiente tiempo a nuestro hijo, con el tiempo estoy aprendiendo su forma de comunicación.

—Usted me esta diciendo que no he sabido cortejar a su sobrina.

—Tal vez Mr. Miller mi sobrina no es como las damas tradicionales, Kareley ha sido una dama muy romántica y a la vez solitaria, perdió a sus padres a temprana edad, su hermano la dejó sola y además las personas que más ama de una forma u otra desaparecen de su vida, como usted lo hizo, dejó que ella escapara de sus manos y no la buscó para que aclarara sus sentimientos.

—¿Qué podía hacer? Lo único que podía era visitar a la pequeña Clary.

—¿Usted conoce a Clary?

—Si he estado en el internado visitándola en algunas ocasiones.

—¿Por qué no visitó a mi sobrina de igual forma?

—¿Con que pretexto?

—Cuando un caballero le interesa una dama, pone cualquier subterfugio para estar a su lado.

— En ese caso Lord Henry creo que debe prepararse para tener un huésped más en su hacienda.

—Jajajaja. Jajajaja Así me gusta Mr. Miller.

—Llámeme Paul...

Lady Kareley dio gracias que su camino a la recámara estaba despejado, sus

tíos no le salieron al encuentro, entró y cerró la puerta, en vez de llorar como una tonta, se dijo que ya no sufriría más por un caballero que no la amara, pero aun así las lágrimas comenzaron a salir, después, de tres horas tocaron a la puerta:

—Kareley ¿Éstas ahí?

Ella se enjuagó la cara, para que no se viera que estaba llorando...

—Si tía Marba aquí estoy.

—Querida tiene visitas...

—¿Visita?

—Si un caballero la espera en el salón amarillo.

—¿Quién es?

—Es Mr. Isaac Groton.

—Tía no estoy en las mejores disposición de atender al caballero.

—Por eso le dije que usted había llegado indispuesta de la cabalgata, que vendría a ver como proseguía.

—En ese caso tía, dígame la verdad, que en estos momentos no estoy en condiciones de hablar.

—Desde luego querida, que descanses.

Su tía salió de la habitación, después de un instante tocaron una vez más a la puerta:

—¿Kareley puedo pasar?

—¿Tío Henry?

—Si..

Ella abrió la puerta y este la miró con ojos de asombro:

—¿Qué ocurrió?

—Nada importante tío Henry.

—¿Y por qué estas indispuesta?

—Es que.... No puedo hablar del tema ahora.

—Entiendo, creo que la dejaremos descansar, voy a enviarle una bandeja de comida, pero para la hora de la cena, necesito que este presente con nosotros.

—Gracias tío, le prometo que para entonces estaré con ustedes.

La hora de la cena llegó y su doncella Leby, la ayudó a vestirse, al descender las escaleras se encontró con Mr. Miller el cual, la estaba esperando para escoltarla:

—¿Mr. Miller?

—Buenas Noches Lady Kary.

—No cavilé que usted estaba invitado a cenar esta noche.

—¿Está un poco indispuesta por mi presencia?

—Desde luego que no, siempre he admirado a un caballero que sea galante para conquistar a su dama, ¿Y dígame lo está logrando?

—Por eso estoy aquí esta noche, deseo que usted me ayude en eso.

—¿Mi ayuda?

—Desde luego, es usted muy especial, además mi mejor amiga, se que usted me puede ayudar a llegar al corazón de la dama que amo...

Esas palabras le dolieron, así que cambió de tema y preguntó:

—¿Mis tíos no han descendido?

—Su tío descendió, pero Lady Lowell al parecer no se sentía bien, él me informó que estaría con nosotros en un momento.

—Oh, en ese caso me gustaría ir a ver a tía Marba.

—Si desea puede hacerlo, los esperaré aquí.

—Oh no, disculpe será mejor que esperemos que tío Henry retorne, y dígame Mr. Miller, ¿Qué es lo que desea que haga?

—Deseo Lady Kary que usted represente a la dama que amo, así podre ensayar mi cortejo.

—Pero pensé que Miss. Marianne le correspondía.

—¿Miss. Marianne?

—¿No es ella la dama en cuestión?

—No, Miss. Marianne es una buena amiga.

—Pero ella afirmó que...

—¿Qué?

—No tiene importancia.

—Si no le molesta, desearía saber el asunto.

—Es que la dama me informó que estaba en la hacienda para comprometerse con usted.

—¿Miss. Marianne afirmó tal cosa?

—Así es, en verdad es una dama muy hermosa y simpática, además los vi muy alegre en la playa, y usted disfrutaba de su compañía, cavilé que ella sería una buena compañera ...

El silencio se acomodó entre los dos, Mr. Miller comprendió el porque Lady Kareley se fue de la hacienda sin despedirse de nadie, ella especuló que él se iba a comprometer con la dama y eso no lo soportó, esa cavilación trajo

alegría a su alma. En ese instante apareció Lord Henry:

—Disculpen es que Marba se siente indispuesta...

—¿Esta bien tío?

—Si es cosas de la espera, esta descansando, si desean podemos pasar al salón del comedor.

—Pero y los Groton.

—Oh cariño ellos no están invitados.

Lady Kareley comprendió porque Mr. Miller deseaba que ella se hiciera pasar por la dama, ya que la joven esa noche no estaría.

Después de terminada la cena, Lord Henry expresó:

—Si me disculpan voy a ver como sigue Marba, retorno en seguida, Mr. Miller esta en su casa, y Kareley atiende usted al invitado...

—Si tío...

—Eso quiere decir que Lady Marba esta en espera.

—Si, mi tío esta feliz, deseando que sea niña.

—Es muy hermoso tener familia.

—Si, mi hermano es otro, inmediatamente de contraer nupcias con la hermana de Clary ya están esperado su segundo hijo.

—¿Su hermano es el esposo de la hermana de Clary?

—Así es, es algo complicado, Clary y Leslie son hermanas de madre, ya que la madre quedo viuda de un baronet Escoces, después viajó a Shrops, pues sus familiares son de estas regiones, de esa forma fue que conoció a Mr. Blaker, un caballero temeroso de Dios y de noble corazón, según cuenta Leslie, pero el caballero tenía un hijo de su primera esposa, la cual había muerto, el padre contrajo nupcias con la madre de Leslie y nació Clary, rápidamente de la muerte del padre, el caballero tomó posesiones de los bienes y para hacer la historia más corta, hecho a Clary y a Leslie de sus propiedades, fue cuando ellas decidieron irse a vivir con su tía, la cual era mi nana, pero al llegar ellas a Kent, esta había fallecido, ellas en el viaje conocieron a Tío Henry y en un momento adecuado este las invitó a vivir con nosotros en la mansión. Clary trajo alegría a mi vida y desde entonces considero a Leslie y a Clary como parte de la familia.

—El que conoce a Clary no pensaría que a vivido tantas perdidas y dolor.

—Clary es como un ángel, es un mensajero de la verdad divina, sabe el día que visitamos a su hermano para que la pudiera ver, ella le escribió una carta, y ahora Mr. Blaker teme a Dios.

—Estoy de acuerdo con usted, todos debemos ver la vida como la ve esa pequeña.

—Si ella no ve las cosas por el lado malo, siempre le busca las partes agradables, no habla mal de nadie, aunque siempre dice lo que piensa.

—En eso usted tiene razón, sabe lo que me dijo la primera vez que la visité, que le caía mejor que Lord Howard, ¿Lord Howard es el Conde de Norfolk?

—Si.

—¿Y Por qué Clary nos comparó?

—Es que... En una etapa de mi vida cavilé que el caballero...

—¿Si?

Lady Kareley pensó que esa era su oportunidad, para hacerle ver a Mr. Miller que ella de igual forma poseía pretendientes y que tenía corazón entonces en aquel instante expresó:

—Bueno que el caballero se interesaba en mi persona, pero después me di cuenta que no era el caballero adecuado.

—Ahora entiendo el porque usted y Lady Smith terminaron su amistad.

—En primer lugar la dama nunca fue mi amiga, en segundo lugar el caballero no gozaba de tal admiración de mi parte, así le exprese a Lady Smith, para que estuviera tranquila.

—¿Usted le habló de esa forma a la dama?

—No tenía otra alternativa, ella especulaba que estaba embaucando a su ex prometido, rumores que de mi parte no eran cierto.

—¿Pero del parte del caballero?

—Por esa fue la razón que acepte la invitación de Lord Hook, para estar alejada del caballero.

—Eso quiere decir, que usted no le agradaba.

—Al principio tal vez, pero después que lo conocí en verdad, no, ahora dejemos de hablar de mi persona, ¿Hábleme de usted?

—¿De mi?

—Si, ¿Por qué viaje a América?

—En verdad le gustaría saber.

—Si.

—Pues viaje a América para hacer algunos negocios, pero sobre todo para olvidar a la dama que se robo mi corazón.

—¿Cómo es ella?

—Lady corazón de acero, es muy hermosa, por dentro y por fuera, sus

palabras son música a mis oídos, estaría siempre a su lado escuchándola, es tierna, su comportamiento algunas veces es el de una dama y otras veces el de una niña, sus ojos no se pueden descifrar y su rostro es tan angelical que uno puede pasar horas en su contemplación, es sensible, pero es débil y tímida a la vez, Siempre he estado ligado a ella, jamás encontré otra dama que se le pareciera, mi atracción hacia ella es como un imán que no podría repeler, posee una mentalidad fuerte que contrasta con lo dulce de sus modales.

—En verdad esa dama posee su corazón.

Lady Kareley caviló que se quien fuese ella, no podría rivalizar con tales sentimientos, lo único que podría hacer era disfrutar de la compañía del caballero hasta que este se fuera de su lado.

Mr. Miller la observó, se veía un poco afligida y perdida, si ella supiera que era a ella que él estaba describiendo, pero él no podía aún declararle sus sentimientos, hasta no estar seguro que serían correspondidos:

—¿Y usted tiene algún caballero en su corazón?

—Hay preguntas Mr. Miller que un caballero no debe hacer.

—Pero somos amigos, ¿no es verdad?

—Si lo somos, y aunque no he aceptado su propuesta de ayudarlo a conquistar a la dama en cuestión, creo que mis sentimientos en este asunto son irrelevantes.

—¿Por qué no ayudar a un amigo?

—La respuesta sería ¿Por qué necesita de mi ayuda?

—Porque es usted de iguales sentimientos que mi dama.

—¿Puede decirme su nombre?

—Le prometo que se lo diré a su tiempo, por ahora la llamaré mi dama.

—Como usted desee, aunque aún no le doy mi palabra de ayudarlo.

—¿Qué le impide ayudar a un amigo?

—Usted me llamó cobarde, porque amo en silencio.

—Ese comentario lo hice para...

—¿Para?

—Para saber si usted u otra dama podían tener el suficiente coraje de luchar por el caballero que amaban.

—¿Con cual propósito?

—Con el propósito de saber si poseía la esperanza de que mi dama luchara por mi.

—Usted deseaba saber por mi comportamiento, como reaccionaría su dama,

pero si las dos somos diferente, usted la describe como una dama muy decidida y valiente, no debe temer, seguramente ella si peleará por usted.

El tiempo transcurrió Mr. Miller y Lady Kareley frecuentaban los mismo círculos, pronto se encontraron caminando en la hacienda de los Groton. Además de el hecho de que Mr. Miller se alejó de las hijas de Mr. Groton, eso no impidió a la familia para hacer nuevos eventos, comidas y los encuentros fueron cada día más agradables.

Lady Kareley muchas veces se quedaba callada en un rincón contemplando al caballero, su estado de ánimo lo hacia locuaz y muy galante, ella permaneció observándolo, sus conversaciones la fascinaban, sus expresiones la embelesaban, Mr. Miller en verdad poseía una gracia característica de él, y una magia de trato que hacia que todos deseaban estar a su alrededor, ostentaba el carisma de encantar a todas las damas.

Fue un día cuando caminaba en compañía de las hermanas Groton por el jardín que Miss. Leticia le dijo:

—Se ve Lady Kareley que usted tiene atrapado a Mr. Miller.

—No lo creo Miss. Leticia, el caballero en cuestión no siente ningún afecto hacia mi persona, que no sea una simple amistad.

Las dos hermanas rieron por lo bajo, entonces Miss. Leticia señaló:

—No solo nosotras nos hemos dado cuenta de los sentimientos del caballero hacia usted, de igual forma nuestros padres y no podía dejar a un lado a nuestros enamorados.

—Oh no, todos se equivocan, el caballero esta enamorado de otra dama.

—Si usted insiste no le puedo hacer creer algo que usted no ve, pero si le diré Lady Kareley si Mr. Sandol me observara como Mr. Miller la observa a usted, de seguro que ya estuviéramos en Escocia contrayendo casorio.

Lady Kareley se detuvo por un instante como si le hubiesen echado agua fría y contempló a las dos damas, estas al ver la sorpresa del rostro de la dama, expresó Miss. Luisa:

—Usted no se ha dado cuenta, porque no desea ver, Lady Kareley, siempre le dije a Leticia que desde el día que Mr. Miller la vio en aquélla cena, solo a tenido ojos para usted, nunca se a fijado en nosotras, es más, cuando estábamos en la plazoleta en la celebración del pueblo, él solo le habló a Leticia de lo callada y distante que estaba usted.

—¿Él dijo eso?

—Si, además siempre comentábamos que nosotras no tendríamos oportunidad con el caballero, ya que su atención y admiración estaban en usted.

—Pero él no me ha dicho nada...

—Debe ser porque usted no le demuestra nada, usted lo trata como un amigo muy lejano.

—¿Cómo debo tratarlo?

—Le diré Lady Kareley, una vez Leticia me dijo, que a los caballeros hay que atraerlos como a las mascotas y cuando están cerca ignorarlos, usted hace lo contrario lo ignora cuando esta lejos y si se aproxima entonces le da atención.

—No comprendo...

Miss. Leticia la tomó de la mano y la sentó en un banco de hierro que estaba próximo a ellas:

—Usted debe mirar de vez en cuando al caballero y cuando él la mire solo tiene que sonreírle, no muy abiertamente una sonrisa tierna, luego cuando él vuelva a mirar sosténgale la vista y mire hacia los labios de él, después aparte la mirada tranquilamente y tome un mechón de su cabello o simplemente humedézcase los labios.

—¿Y eso que hará?

—Usted me dará la respuesta cuando nos volvamos a encontrar.

—¿Pero si él?

—No ponga peros, haga lo que le digo y mañana hablaremos de los resultados, además hoy es un gran día, estamos invitados a cenar precisamente en la hacienda del caballero.

—Si, tío Henry me informó.

—Pues hoy haga lo que le hemos dicho y mañana hablamos, nos marchamos para tener todo arreglado, ya que tenemos entendido que unos amigos de Mr. Miller estarán presentes.

—¿Unos amigos?

—Si, Mr. y Miss. Gerson. Ellos son los herederos de los ferrocarriles, son Americanos y estarán unos días en esta área.

—No lo sabía.

—Nosotras lo supimos por padre, que esta mañana salió con Mr. Miller y Mr. Gerson a cazar, ellos son amigos de Mr. Miller desde hace mucho tiempo, desde que eran jóvenes, dice padre que los dos caballeros se tratan como si fueran hermanos, además fue esta mañana que él supo lo acaudalado que es Mr. Miller al decirle el otro caballero, que este posee una flotilla de barcos de

vapor, se imagina usted Lady Kareley la cara que este puso, al darse cuenta de la inmensa fortuna de nuestro vecino.

—Gracias a Dios que lo supo después de que aceptara sus compromisos.

—Eso es verdad, nosotras comentamos que como estaba él, había podido romper el compromiso de una de nosotras para emparejarnos con cualquiera de los dos caballeros, pero padre además se ha dado cuenta de la admiración del caballero por su persona.

—¿Están obvio?

—Desde luego mi querida Lady Kareley, al parecer todos nos hemos dado cuenta, menos usted.

—Perdón.

—No hay porque disculparse, solo haga lo que le dijimos y luego hablamos.

Las dos hermanas hicieron una reverencia y se alejaron, dejando a Lady Kareley perdida en sus cavilaciones.

Capítulo VII

El atardecer estaba espléndido, la temperatura fresca y el sol se comenzaba a deslizar a través de las montañas, dejando una estela de diferentes tonalidades de amarillo a su ocaso, las nubes a toda prisa pasaban de igual forma por delante de este, transformando su color blanco a anaranjado.

Lady Kareley suspiraba en el carruaje al anverso de sus tíos, y se extasiaba de la majestuosa vista, el carruaje se detuvo enfrente de la hacienda y a su entrada los esperaban dos caballeros, el primero en descender fue su tío Henry seguido de Marba.

Cuando Lady Kareley lo hacia se dio cuenta de que la mano extendida no pertenecía a su tío, sino que eran las de Mr. Miller:

—Bienvenida Lady Kary.

Ella lo miró y le sonrió, él por un instante se quedó contemplando el rostro de la dama, luego escucharon que alguien hacia un ruido con la garganta:

—Lady Lowell le presento a Mr. Gerson.

El caballero muy galante se aproximó a ella, hizo una reverencia y le tomo la mano y deposito un beso en esta, rápidamente se giró y expresó a su amigo:

— Lady Lowell mi querido amigo la llamaba de otra forma, espero que cuando nos conozcamos mejor, podre llamarla de otra manera.

En ese momento se aproximó Mr. Miller y le extendió el brazo, entonces le dijo:

—Lady Lowell es Lady Lowell para usted mi querido Jeff, y si otro nombre usa la dama se lo haré saber.

El caballero hizo caso omiso a las palabras de Mr. Miller y se coloco al otro lado de Lady Kareley.

—No pensé que usted amigo fuera tan posesivo con una dama...

—La dama aquí presente es mi invitada.

—De igual manera soy su invitado —, el caballero giró el rostro hacia la dama y le dijo —. Sabe Lady Lowell, mi amigo me comentó que usted poseía una sin igual hermosura, pero sus palabras quedaron corta al describirla, en verdad es usted encantadora, majestuosa y sublime.

—Gracias...

Diciendo eso giró el rostro para mirar el perfil de Mr. Miller, el cual, en ese instante de igual forma la observaba, ella le sonrió y él sin querer se tropezó con la dama que venía a su encuentro.

—Perdón, Linsy...

—Eso le pasa querido amigo por no fijarse por donde camina —, indico Mr. Gerson.

—Lady Lowell le presento a mi hermana Miss. Elizabeth Gerson.

Las dos formaron una reverencia, Lady Kareley se fijo que la joven debería tener no más de quince años, por su apariencia se podía ver que era un poco tímida, su pelo castaño caía con hermosos rizos desordenados, poseía el mismo color de ojos de su hermano, verde claro, protegidos por unos lentes que le daban un aire de sabiduría.

—Un placer Miss. Gerson.

Ella le sonrió dejando ver una dentadura perfecta y blanca y dijo:

—El placer es todo mío, Lady Lowell, Paul nos había hablado de usted.

Ella instintivamente giró el rostro hacia él, buscando respuesta, entonces fue cuándo la joven explicó:

—Él de igual manera nos hablo de Clary...

—Oh si, en ese caso tendremos que inventar un viaje al internado.

—Es una excelente idea, podemos ir todos a visitarla.

En ese instante Lady Kareley con mucha cautela se separó de los dos caballeros y tomó el brazo de la joven y las dos muy alegremente se dirigieron al salón blanco, donde se reunieron con sus tíos y las hermanas Groton, sus acompañantes, ya que sus padres se disculparon por su ausencia, pues Lady Groton no se encontraba bien esa tarde.

—Es usted muy amable de hacerme compañía Lady Lowell.

—Puede llamarme Kareley, y en verdad me siento muy a gusto a su lado.

—Pero Paul no se sentirá un poco celoso, la he acaparado para mi.

En ese instante ella miró en dirección al caballero, este estaba conversando con su amigo, él miro en su dirección y sus miradas se encontraron, ella hizo lo que la había dicho Miss. Leticia, le sonrió tiernamente y luego miro a Miss. Elizabeth.

—No lo creo Miss. Gerson.

—por favor llámeme Linsy, así es como me llaman mis amigos.

—Esta bien Miss. Linsy.

—Paul estuvo con nosotros en América un mes y no paró de hablar de su persona.

—¿Si?

—Si, él y Jeff son muy buenos amigos, pero mi hermano siempre tiene la idea absurda de competir con él, ya que mi padre siempre habla de las buenas cualidades de Paul, es como una obsesión para Jeff ganarle algo a Paul.

—Entiendo.

—No, usted no entiende bien, Jeff casi contrae nupcias con Miss. Marianne Smith, porque él caviló que Paul le interesaba la dama y al darse cuenta de lo contrario rompió el compromiso.

—¿hace mucho de lo ocurrido?

—En verdad algunos meses, para su tranquilidad puedo informarle que la ruptura fue lo mejor que le ocurrió a Jeff, pues la dama después de lo ocurrido le informó que se marchaba al rancho de Paul, para conquistarlo de nuevo.

—Su hermano no aprendió la lección con ese paso.

—Al parecer no.

—¿Por qué son tan amigos?

—Porque Paul es en verdad amigo de mi hermano, pero opino que en verdad Jeff desea ser como Paul, para agradarle a mi padre y así obtener su admiración.

—¿Pero quitándole las damas no va hacer la mejor forma?

—Se lo he comentado, pero no me escucha.

—Su hermano es un caballero muy elegante y distinguido, no tiene que ser la sombra de nadie.

—Los padres no saben el daño que le ocasionan a los hijos comparándolos.

—De ese tema no puedo decirle, pero le doy infinitamente las gracias por confiar sus palabras a una dama que usted recién conoce.

—Es que Jeff se ha dado cuenta de la predilección de Paul hacia su persona, solo la estoy previniendo como buena amiga.

—Gracias por su amistad, y desde hoy de esa forma la considero.

La cena fue anunciada e inmediatamente se le aproximó Mr. Gerson:

—Lady Lowell me permite escoltarla.

—Desde luego Mr. Gerson.

Diciendo las palabras tomó el brazo del caballero que le ofrecía y a su lado camino hacia el comedor, pero en vez de sentarse a su lado le dijo:

—Disculpe usted Mr. Gerson, pero mi asiento es este.

—Síntese junto a mi, Paul no se sentirá ofendido.

—Desde luego que no, él confía en usted, pero la que desea sentarse al lado de él soy yo.

Expresando las palabras se giró y caminó a su asiento habitual.

Cuando Mr. Miller ingresó al salón, la vislumbró en su lugar, disimuladamente echó un vistazo a su amigo, que tenía los ojos clavados en Lady Kareley, esa expresión no le agrado a él, pero no expresó palabras, tomó asiento en la cabecera de la mesa y prontamente de dar gracias a Dios, comenzaron a disfrutar de la deliciosa cena.

Fue en un momento que Lady Kareley sintió que alguien le tomaba la mano por debajo de la mesa, ella instintivamente contempló a Mr. Miller el cual, estaba conversando con Mr. Gerson sentado al lado derecho de él, ella inmediatamente se irguió al ver que aquellas manos acariciaban la de ella, un escalofrió acompañado de un rubor que le subió por toda la cara se apodero de ella, hasta que Mr. Gerson le preguntó:

—¿Se encuentra bien Lady Lowell?

—Si Gracias —, en ese instante la mano se apartó —, es que la comida esta muy deliciosa.

—Si, en verdad es así, en toda América se dice, que Mr. Miller se sabe dar la gran vida.

—Todo caballero que se esfuerce debe tener una recompensa, de mi parte me agrada siempre una mesa colorida y con un buen sabor al paladar, ¿Usted que dice Lord Henry?

—Estoy muy de acuerdo con usted, por eso en esta parte nos agrada compartir la mesa.

—Esa es una de las costumbres que adoptaré de ustedes, si me lo permiten.

—Desde luego, siempre y cuando nosotros formemos parte de los invitados.

Todos rieron, para el postre la mano volvió a tocar la de ella, esta vez ella contemplo a la cara de Mr. Miller y este le sonrió de forma franca y sincera, pero no apartó la mano, ella vislumbró al otro lado de la mesa y Mr. Gerson los estaba observando, ella formó una sonrisa amable y posteriormente con la mano libre trató de disfrutar el postre, pero con la sensación que sentía, solo hizo jugar con este.

Al finalizar la cena, los caballeros se reunieron en otro salón, mientras que las damas se quedaron en el salón blanco, todas hablaron de lo contentas que se

sentían al tener visitas, ella por su lado, solo cavilaba en el porque, Mr. Miller se había comportado de esa forma.

—Lady Kareley es verdad....

—Disculpen no escuché la oración.

—Que usted estuvo la temporada pasada en Londres.

—Si, es verdad.

—¿Le agradó?

—Puedo decir que si, es una experiencia muy agradable.

—Pues me dicen que en Bath se pasa mucho mejor.

—No le puedo desmentir o aprobar, ya que no he estado en Bath para la temporada.

—En ese caso, tal vez le convenga preguntarle a otra dama, ¿y usted Lady Lowell estuvo presente alguna vez en Bath? —. Preguntó Miss. Luisa.

—No en verdad, no he participado de temporadas sociales.

—¿Cómo conoció a Lord Henry?

—En realidad trabajé como institutriz en Londres por un tiempo, después que mi padre se enfermó deje mi trabajo para cuidarle, posteriormente de el fallecer, comencé a trabajar como institutriz de Clary, fue cuando nos conocimos.

—¡Que romántico!

—Si...

—Entonces usted fue soltera hasta que conoció a Lord Henry.

—Así es mis queridas, de igual forma Lord Henry esperó por mi.

—Oh eso si es romántico.

—¿Sabe usted? Nunca sospeché que ustedes eran recién enlazados, es decir cavilé que Lord Henry era viudo y usted aunque es joven, de igual forma.

—No, en verdad, solo Dios sabe los caminos de sus hijos y es él guíen da su complemento a su tiempo, no hay que buscar, el caballero que Dios les tiene llegará a ustedes.

En ese instante los caballeros hicieron su entrada, Lady Kareley vio como Mr. Gerson sin perder tiempo se aproximaba a ella:

—Lady Lowell ¿Me acompaña al jardín?

Ella inmediatamente echó un vistazo a Miss. Linsy y esta indicó:

—Si Lady Lowell además deseo salir, esta muy tranquila le dijo:

—Paul ¿Nos acompaña?

—Desde luego.

—En ese caso, vamos todos en pareja, indicó Miss. Leticia.

Los únicos en quedarse en el salón fueron Lady y Lord Lowell, los demás jóvenes salieron muy contentos a disfrutar de la aroma de las flores y de la luz de la luna, Lady Kareley se detuvo en un banco de hierro, los demás prosiguieron.

Cuando Mr. Gerson Le expresó:

—Desea usted descansar.

—No en verdad, deseo decirle Mr. Gerson que es usted un caballero muy capaz, inteligente y competente para elegir por usted mismo una dama.

—¿Por qué me dice esas palabras?

—Mr. Gerson, no hay que ser muy audaz para darse cuenta que su a proximidad a mi persona, no depende de sus propios deseos, solo lo está haciendo para satisfacer una parte suya que no creo que sea muy sincera.

—¿No entiendo lo que desea decir?

—Es muy sencillo, si le diría que Mr. Miller está interesado en otra dama, continuaría usted con sus invitaciones y halagos.

—Usted si le interesa al caballero.

—Mr. Gerson solo soy una amiga, que lo está ayudando, para que el caballero conquiste a la dama que en verdad ama su corazón.

—¿Y esa no es usted?

—No, por otra parte Mr. Gerson no entiendo porque, un caballero de tan buen carácter y por cierto amigo de Mr. Miller desea la dama de este a toda costa.

—Usted no lo entiende.

—Trate de explicarme, pues a mi entender es absurdo e infantil su proceder.

—Usted no comprende Lady Lowell.

—Entonces traiga luz y esclarezca mi mente.

—Lo que ocurre es que mi padre solo habla de Paul, de sus logros y su prosperidad, de lo excelente que es, como persona y de su fe.

—¿Y que tiene que ver su proceder con la admiración de su padre?

—Deseo que Paul sufra, todo lo que he sufrido en todos estos años, al saber que la dama que ama sea fijado en otro caballero, sufrirá de la misma forma que lo he hecho, al mirar como mi padre solo tiene palabras de elogio para un desconocido, y no mira el esfuerzo que hace su hijo para agradarle.

—¿Qué hace usted para agradarle?

—Estoy a su lado, soy su hijo, escucho sus estupideces y hago lo que me dice.

—¿Usted cree que eso es mucho?

—Desde luego, soy su hijo, mucho hago, pues otros hijos ni eso hacen.

—Mr. Gerson le expresaré esto de forma tranquila, pero a la vez deseo que entienda algo, ¿Se considera usted un buen hijo?

—Desde luego.

—¿Un buen amigo?

—Sin lugar a dudas.

—¿Un buen hermano?

—Como nadie.

—¿Se considera una buena persona?

—Si, le doy a los desamparados, a los méndigos, hago buenas obras y siempre trato a los demás como si fueran un reflejo de mi persona.

— En ese caso Mr. Gerson solo me resta preguntarle, ¿Si usted fuera Mr. Miller como consideraría a un caballero con su proceder, amigo o enemigo.

—¡He!

—En otras palabras Mr. Gerson creo que no puedo hacer mucho por usted solo pediré a Dios en mis plegarias que le muestre el camino.

—¿Eso quiere decir que usted cree lo mismo que Paul?

—Si, soy hija de Dios por Jesús, y si usted me inquiriera mi proceder con las preguntas que le he acabado de formular, le contestaría a todas que no, usted sabe ¿por qué?, porque el Libro Sagrado dice que en (Romanos 3:10-12) Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. Según Las Sagradas escrituras no somos merecedores de nada, ni de halagos , ni merecedores de nada, Mr. Gerson como me agradecería explicarle que lo que su padre siente por Mr. Miller es muy diferente a lo que siente por usted, usted debería ganarse con esfuerzo, el afecto de su padre en vez de ir detrás de Mr. Miller haciéndose pasar por un amigo, con tales sentimientos de amarguras en su alma, al final usted como la dama, estarán viviendo en dolor y soledad y le habrá librado a Mr. Miller de una mala decisión, pues una dama que se fije en otro en verdad no ama realmente.

—Ahora entiendo lo que esta sucediendo, usted ama a Paul, pero el muy canalla la esta utilizando para llegar a la otra dama, por favor ¿Dígame el nombre de la dama?

Lady Kareley movió la cabeza, al darse cuenta que el caballero no había

puesto atención a lo que ella le había expresado, así que se puso de pie, en ese instante aparecieron Mr. Miller y Miss. Linsy.

—Lady Kary desearía hablar algo con usted, si Jeff lo permite.

—Claro, puedes hacerlo mi buen amigo.

—En ese caso escoltare a Linsy al salón.

—No se preocupe, escoltaré a mi hermana...

Lady Kareley tomó la mano que le había extendido Mr. Miller y los dos caminaron enmudecidos, hacia el extremo opuesto, por donde las demás parejas se habían ido.

Cuando estuvieron un poco retirado de la vista de los demás, él tomó la mano de ella entre la suya y caminaron en silencio, hasta que ella sorprendida preguntó:

—¿Por qué toma mis manos?

—Porque son hermosas, porque no puedo resistirme, porque me gustan.

—¿Pero y la dama del corazón de acero?

—Veo que sabe su nombre.

—Es que—. Ella bajó el rostro.

—Esa dama es muy especial para mi, hace un tiempo que no puedo dejar de pensar en ella y desde que la conocí no he visto otra sin igual.

Lady Kareley tiró con ímpetu su mano, para alejarse corriendo de él, pero él fue más rápido que ella y la atrajo hacia él, con mucha fuerza y cuando estuvo muy cerca de su rostro le indicó:

—¡Mi amada!

Lady Kareley abrió los ojos y la boca del asombro, pero no pudo decir nada, ya que los labios de Mr. Miller se apoyaron sobre los de ella con suavidad, dulzura, prestando atención a su inocencia los puso tiernamente. Los dedos de él temblaban cuando los deslizó por lo largo de la barbilla de ella y la tempestad en su sangre comenzó a alejar al caballero que había en él, comenzó a saborearla...Lo que estaba experimentando era como un estado de embriaguez en él, que a cada dulce beso, aumentaba la pasión dentro de él, entonces muy despacio se separó, pero no se alejó, sino que continuó acariciando la mejilla de ella con sus dedos:

—En verdad eres hermosa amada mía.

—Mr. Miller, pero...

—Usted es Lady Kary la dama que ha robado mi corazón.

—¿Pero?

—Solo dígame que usted desea que la corteje, hasta que podamos ir hablar con su hermano, para que usted sea mi complemento para siempre.

—¿Pero y la otra dama?

—Nunca ha habido otra, todo el tiempo solo estaba usted, usted y nadie más.

—¿Por qué me lo dice ahora?

—Porque deseaba saber si mis sentimientos eran correspondidos, está noche cuando me miró de lejos y luego me sonrió, fui el caballero más feliz desde que la conocí, supe que le interesaba y hace un momento nosotros nos quedamos próximo a usted, por si Jeff deseaba hacerle algo, escuché sus palabras.

—¿Ustedes escucharon toda la conversación?

—Si, toda y deseaba correr hacia usted, posar mis labios en los suyos en frente de Jeff y de todo el mundo, deseo que todo sepan que la amo Lady Kary, Mi dama con el corazón de acero.

—Oh Paul...

Ella no terminó la frase, pues una vez más él la silenció, los labios de él se acercaron sigilosamente a los de ella, como si simplemente desearan probarlos, hacer que una boca rozara la otra. Él no pudo controlar las emociones que estaban reprimidas dentro de él, por todos esos meses, así que la besó con avidez, y como estaba tan cerca, pasó su mano por la cintura de ella y otra por su cuello y deseaba fundirse en ella.

Lady Kareley podía sentir el olor fresco de la noche y el aroma a colonia de la chaqueta de él. Después cuando ya no podían respirar, él se separó lentamente, posteriormente de tomar aliento, se colocó sobre una de su rodilla y expresó:

—Dígame Lady Kary desea ser mi prometida, traer alegría y felicidad a mi vida, que este dolido corazón por fin encuentre reposo, que mi sufrimiento llegue a su fin con solo estar en su compañía.

—Si Paul deseo serlo.

—En ese caso —, buscó en su chaqueta una caja pequeña y la abrió, sacando un bello anillo y colocándolo en su dedo, ella se asombró de ver que él llevaba un anillo entonces pregunto:

—¿Y este anillo?

—Este anillo lo llevo conmigo desde el día que usted desapareció de la hacienda, pertenecía a mi madre y deseaba dárselo ese día Lady Kary, pero

para mi sorpresa usted se había marchado, dejando una nota no muy romántica, sino más bien a un amigo.

—Oh Paul, es que pensé que....

—Si ya lo sé, lo que si le puedo prometer Lady Kary, que no pienso esperar mucho para hacerla a usted mi compañera.

—¿De verdad?

—Si, y hablaré con su tío mañana, para que me permita hacer el viaje a Kent en su compañía, para pedir su mano a Lord Lowell.

—Soy muy feliz Paul.

—Me gusta como dices mi nombre.

—¿Si?

—Si...

—Debemos regresar todos deben estar preguntándose por nosotros.

—No todos, Lord Henry sabe mis afectos por usted.

—¿Tío Henry?

—Si, y de igual manera su tía.

—¿Paul?

—Es que no sabía que más hacer.

—Solo tenía que decirlo.

—¿A usted? La dama del corazón de acero.

—Oh Paul....

Cuando retornaron al salón blanco, las demás parejas en ese instante hacían la entrada con ellos, Lady Kareley supo que los demás esperaban por ellos, al parecer todos estaban confabulados esa noche. En el salón estaban Lord Henry hablando con Mr. Gerson y Lady Lowell con Miss. Gerson, poco tiempo después dijo Lady Lowell:

—Opino que debemos retirarnos, estoy un poco cansada.

Lady Kareley miró añorante a Mr. Miller, este le sonrió y en el oído le dijo:

—Muy pronto no me separaré de su lado Mi dama.

Ella le sonrió y se despidieron, de camino a su recámara Lord Henry expresó:

—Estas muy sonriente Kareley...

—Es que hoy ha sido una noche inolvidable.

—¡Que bueno! Soy feliz por su felicidad, sabe que la quiero a usted como una hija.

—Si tío Henry lo sé.

—Se que Mr. Miller la hará sumamente feliz.

—Jajaja. Si....

—Buenas noches.

—Buenas noches tío.

Al día siguiente Lord Henry dijo a Lady Kareley:

—A llegado una carta para usted de Kent.

Lord Henry le entregó el sobre y ella prontamente lo abrió:

—Es de Leslie, dice que... Oh, que gran noticia, acuden para estar unos días con nosotros.

—Si, Kendal me había escrito diciéndome el deseo de visitarnos.

—Oh tío Henry estoy feliz, solo faltaría Clary para que estemos todos, mi dulce y tierna Clary.

—Tal vez podamos luego visitarla.

—Si eso me haría inmensamente feliz.

—Lo sé, ahora debo prepararme Mr. Miller desea hablarme.

—¿Mr. Miller?

—Si Marba, el caballero me ha enviado una nota muy temprano.

—De que deseará el caballero hablar con usted.

—No lo sé —, en ese instante miro a su sobrina y le sonrió, esta de igual forma lo hizo y se ruborizó, entonces continuo—, De seguro desea hablar del amor de Dios.

—Si, el es un caballero muy temeroso de Dios y del Libro Sagrado.

—Bueno hermosas damas las dejo.

Cuando Lord Henry salió del salón Lady Marba dijo:

—Anoche disfrute mucho hablando con Miss. Gerson, se nota que es una joven muy sensata, aún en tan solo sus quince años.

—Si Linsy se me parece a Clary en algunas formas.

—Si, es tierna y sincera, aunque cave mencionar que su hermano estuvo muy galante ante usted, lástima que no pueda competir con Mr. Miller, ya que este último ha hecho ver a todos su predilección hacia su persona.

—¿Tía Marba?

—Es verdad querida, si usted no se ha dado cuenta, es que está siega, al principio también lo estaba, hasta que Lord Henry me comentó que él caballero solo poseía ojos para usted y después del comentario, puse más atención y efectivamente Mr. Miller solo miraba por sus ojos, cuando comenzó a frecuentar más la hacienda, se fue haciendo más notorio su predilección a su

persona, hasta que todos se dieron cuenta.

—¿Quiere decir tía que todos sabían?

—Así es mi querida, todos, hasta la servidumbre, usted fue la última en enterarse, y anoche al verla entrar en brazos del caballero y con esa mirada y expresión, supimos que él se le había declarado.

—¿Pero cómo?

—Cuando la felicidad invade nuestro corazón y llena nuestra alma, es muy difícil ocultarla, sus rostros estaban radiantes, al ustedes mirarse, un destello de chispa saltaban de forma espontánea, fue sin lugar a dudas notorio para todos su felicidad.

—¡Que vergüenza!

—¿Por qué? Con el pasar del tiempo he aprendido, que la dicha y la felicidad no se deben ocultar, traerán alegría a quienes nos aman, aunque dolor y angustia a quienes nos aborrecen. Pero al final, debemos dejarla fluir, para que pueda regar otras vidas y que esta de su fruto.

—Tía Marba, ayer fue cuando Paul me expresó sus sentimientos, desde que lo conocí el me agradó, pero nunca cavile que el caballero sentía algo hacia mi persona y darme cuenta que mis sentimientos son correspondidos, me han dado alegría y a la vez me siento que desperdiicé mis días en mis preocupaciones infundadas, y dejé pasar momentos que debieron ser especiales, para convertirlos en dolorosos.

—Kareley pasamos nuestra vida viendo solo nuestro lado, siendo egoístas, para al finar darnos cuenta, que la vida se compone de muchas personas, de muchas formas de pensar y muchas alegrías, solo depende del lado que estamos mirando, espero que desde ahora en adelante, aprendas a ver de ángulos diferentes no uno solo, y el ángulo más importante es el de Dios.

—Si tía Marba, espero haber aprendido la lección.

—Ahora querida debe arreglarse, ya que pronto vendrá Mr. Miller por usted.

—¿Es que estoy desaliñada?

—No me refiero a su apariencia.

—Ah, Jajajaja. Jajajaja. Y las dos sonrieron.

Como había dicho Lady Marba, después de un instante apareció Mr. Miller y la invitó a dar una caminata por el jardín, esta estaba caminando entre las nubes al junto de su amado, desde ese día, ambos se la pasaban juntos disfrutando de su compañía, ella le dio la noticia de que su hermano y familia

estaban de camino para estar con ellos, esa noticia trajo a un más regocijo al corazón del caballero.

Transcurrió cuatro días, cuando Mr. Miller dijo a su amada:

—Esta noche estamos invitados a cenar en la hacienda Groton, aunque me gustaría, presentarla a todos como mi prometida, no es prudente, ya que debo hablar antes con su hermano, así que hasta que ese momento no llegue, debo proseguir tratándola como Lady Kary.

—Y cuando usted hable con mi hermano, ¿Cómo tratará usted a su prometida?

—Déjeme pensar, Uuuuu, la tratare como mi amada, mi dueña y mi esposa.

—Oh, Paul...

—Lady Kary debo mantenerme alejado de usted, no debo posar mis labios sobre los suyos, hasta que no sea usted mi prometida.

—Oh entiendo, usted no debe besarme...

—No...

—En ese caso —, ella se aproximó con cautela hacia él, como era más pequeña de estatura, se puso de cuclillas y con sus dos manos se agarró del cuello de él y dijo en voz baja—, usted no puede hacerlo, pero nadie me lo ha dicho —. Sin esperar respuesta, acarició sus labios con los de él, instintivamente el bajo la cabeza y con fuerza la atrapó por la cintura con sus dos manos, sus labios se posaron sobre los de ella, solo rosándolos.

Paul sintió un nudo en la garganta al percibir el anhelo y la ansiedad que destilaba ese cálido contacto. Sin embargo aunque la deseaba con todas sus fuerzas, no la presionó en busca de más, ya que sabía que el momento de la pasión llegaría más tarde, ahora disfrutaría de ese momento de anhelo y alegría. A continuación la rodeó con sus brazos y la abrazó con fuerzas mientras la acurrucaba en su regazo:

—La amo Kary, y Dios sabe que no deseo separarme de su lado, que deseo que todos sepan de nuestro amor, pero aún no es el tiempo.

—Paul estos días pasados, fueron de gran dolor a mi alma al pensar que mi amor no era correspondido, que el caballero que amaba con toda mi alma, amaba a otra, ese dolor estaba desde que estuvimos en su hacienda, no deseo ni quiero ocultar más este amor, le necesito con desesperación.

—¡Oh mi amada!

Él solo la atrajo hacia él y sin poder evitarlo la besó una vez más. Paul se sintió envuelto en una nube de confusión, por un lado estaba lo que le había

dicho Lord Henry y por el otro, esa declaración de su amada, pero lo último le nublo el juicio y la sensatez, con un acumulo de sentimientos refrenados que hasta ese momento dejo salir, se acomodó más a ella, para poder rodearla con sus brazos y estrecharla con facilidad, dejándose llevar por lo que deseaba hacer, hasta que escucharon un carraspeo fuerte de garganta.

Los dos se separaron y miraron con un poco de vergüenza a Lord Henry, que en ese momento estaba del lado de los rosales, este sonrió y expresó:

—Mi esposa insistió para que lo invitara a comer con nosotros.

Mr. Miller miró a Lord Henry después a Lady Kareley, esta le sonreía y expresó:

—Si gracias tío, él se quedará con nosotros.

En el salón Mr. Miller solo poseía ojos para su amada, mientras Lord Henry y su esposa se miraban con complicidad, sonreían, al ver el amor que el caballero profesaba a su sobrina.

Esa noche no hubo excepción todos fueron testigos de las miradas y las risas secretas que los dos enamorados continuamente se transmitían, así fue como cada vez que estaban cerca de los demás no podían ocultar sus sentimientos, y ya para finales de la semana todos ya se habían acostumbrado a la muestras de cariño entre la pareja.

A finales del período en horas de la mañana llegaron los carruajes a las puerta de la hacienda, inmediatamente Lady Kareley corrió a la entrada, al llegar vio a su hermano y Leslie y a sus dos pequeños hijos:

—Kendal, Leslie —, corrió y los abrazó, mi alegría es completa al verlos.

—Oh Kareley pensábamos que no lo seria si no le traíamos a una personita.

Del carruaje se desmonto Clary e inmediatamente las dos se abrazaron de alegría lloraron y después de un momento Lady Kareley dijo:

—Clary ¿Qué hace usted aquí?

—Es que Kendal decidió que como cumplí mis doce años podía terminar mis estudios en casa.

—Oh Clary esa noticia me hace muy feliz.

—No más que a mi, podre disfrutar de todos y continuar estudiando, el internado me agradaba, pero ustedes me hacían demasiado falta.

—Si, usted más a nosotros.

En ese instante desmontaron a los niños y Lady Kareley los fue a saludar, en

ese momento una figura se aproximó y Clary con toda alegría dijo:

—¡Paul! —. Ella corrió y se abalanzó sobre el caballero, este sonriendo le expresó:

—Veo Clary que usted se ha convertido en toda una señorita.

—Paul que alegría encontrarlo aquí.

—La alegría es recíproca al tenerla a usted aquí Señorita.

—Kendal, este es Paul, el caballero que le hablé, el siempre me visitaba en el internado.

Lord Kendal formó una cortesía y Mr. Miller se la devolvió:

—Es un placer Mr. Miller conocer personalmente al amigo de Clary.

—El placer Mi Lord es todo mío.

—Le presento a mi esposa, Lady Leslie Lowell y a mi hermana Lady Kareley Lowell.

Este hizo una reverencia a Lady Leslie, y le expresó:

—Es un gusto conocerla Condesa —. Inmediatamente extendió la mano a Lady Kareley esta la tomó y con mucha cautela la trajo hacia él y señaló:

—A Lady Kary la conozco...

Lord Kendal abrió los ojos, pero al ver la sonrisa en los labios de su hermana y en su esposa indicó:

—En ese caso no me queda más que darle la bienvenida a la familia.

Lady Kareley sonrió abiertamente y fue abrazar a su hermano, en ese instante aparecieron Lord Henry y Marba y les dieron la bienvenida.

Esa misma mañana después de compartir con la familia, Mr. Miller habló con Lord Kendal en el despacho de Lord Henry:

—Veo que usted está muy impasible de que hablemos, de que se trata Mr. Miller

—Es sobre Lady Kareley Lowell, su hermana.

—Le escucho.

—Lord Lowell no soy un noble Inglés de hecho no soy Inglés, provengo de una familia Americana de mineros y caballeros de trabajo, una vez me prometí que no pondría mis ojos sobre una dama Inglesa con título, pero lo que en verdad no contaba, es que mi futuro no me pertenece, y mucho menos mi vida, así que desde que conocí a su hermana en Londres en un teatro, su rostro no se apartó de mi mente, y su hermana se convirtió en el eje de mi existencia, en pocas palabras Lord Lowell deseo pedir a Lady Kareley Lowell su mano para desposarla lo antes posible.

Lord Kendal miró al caballero con asombro y después expresó:

—Quiero hacerle una sola pregunta.

—Diga usted.

—¿Sus sentimientos son correspondidos por mi hermana?

—Si no estuviera seguro de que su hermana, posee los mismos sentimiento que profeso hacia ella, no tendría tal osadía de hablarle Lord Lowell.

—Puede llamarme Kendal, ya que pronto será usted mi cuñado.

—Gracias Lord Kendal.

—Al parecer Mr. Miller que posee usted el encanto de agradar a las damas de esta familia, y por tal razones le doy la mano de mi hermana, para que cuando ustedes lo decidan sus vidas sean enlazadas.

—¿Usted no se opone a que un caballero se una a su familia, no siendo Inglés ni noble?

—Mr. Miller una característica deseaba para el caballero que desposara a mi hermana y según lo que he escuchado usted la posee.

—¿Cuál es esa característica?

—Que fuera temeroso de Dios.

—En ese caso Lord Kendal esa característica arropa mi vida y así deseo que continúe hasta que me reúna con mi salvador.

—Entonces mi buen amigo, bienvenido a la familia.

Lord Kendal le extendió la mano y los dos caballeros se la apretaron como si estuvieran sellando un pacto.

Una semana después, estaban las hermanas Groton de visita en la hacienda de Lord Henry esperando a Lady Kareley, esta al verlas las saludo con alegría:

—Miss. Leticia y Luisa que agradable sorpresa.

—Lady Kareley disculpe que nos presentemos de esta manera, sabemos que esta muy ocupada preparando sus nupcias, pero deseábamos hablarle:

—Siéntense por favor.

—Verá Lady Kareley....

—Pueden decirme no tengan temor.

—Lo que ocurre es que nosotras de igual forma estábamos preparando en las nuestras y se nos ha ocurrido que...

—¿Qué?

—Que tal vez, las tres podamos hacer una celebración en conjunto.

—¿Una celebración en conjunto? —. Dijo Lady Marba que entraba en ese

instante en el salón.

—Si...

Lady Kareley miro a las damas y fue cuando entendió lo que ellas le estaban tratando de decir:

—Oh si, podemos celebrar tres nupcias a la misma vez...

—¿Tres Nupcias? —. Dijo Lady Leslie que de igual forma hacia la entrada.

—Si Leslie, tía Marba, nosotras tres podemos contraer nupcias el mismo día.

—¿Pero Mr. Miller estará de acuerdo?

—No lo se Miss. Luisa, pero se lo preguntaré, mientras tanto, ¿Qué piensan ustedes?

Lady Kareley le hacia la pregunta a su cuñada y a su tía Marba, para ese entonces las damas solo se miraban una a la otra, fue Lady Leslie que indicó:

—No he escuchado una nupcias con tres novias, pero si esa es la voluntad de ustedes, solo le puedo decir, que es su decisión.

—Para nosotras es una estupenda idea, de esa forma, podemos hacer una celebración conjunta y no tres en el mismo mes.

—De igual forma lo considero, ahora solo falta comunicar la idea a nuestros respectivos novios.

—Nosotros no tenemos problemas, cavilábamos que tal vez usted los tendría, ya que usted es una dama con título y nosotras no somos más que hijas de personas plebeyas.

—Miss. Leticia y Miss. Luisa será un privilegio para nosotros que las tres contraigamos nupcias el mismo día, su posición social no cambia en nada que somos amigas e hijas del mismo Dios, así que si Mr. Miller lo aprueba será un honor para mi.

Las damas sonrieron a las palabras de Lady Kareley.

Dos semanas después, las tres parejas salían de la parroquia del pueblo convertidos en esposos, Mr. y Mrs. Leticia Sandol, Mr. y Mrs. Luisa Terplentor y Mr. Mrs. Kareley Miller.

A juzgar bien para la última pareja fue el tiempo adecuado para su unión, ya que la ventaja de la madurez, conciencia del derecho mutuo y su amor dieron muestra de que sería para toda la vida, aunque tuvieron que enfrentar algunos obstáculos, estos sirvieron para fomentar el amor de la pareja a grado tal que podría evitarse cualquier arrepentimiento o duda acerca de los sentimientos.

Fue de ese modo que Mrs. Kareley Miller disfruto de su enlace más que

cualquier otra novia.

Antes de despedirse para salir a su luna de miel, esta se aproximó a Clary:

—Clary cuídate mucho y continúe con sus clase.

—Si Kary, pero prométeme que desde que regresen me llevarás unos días con ustedes.

—Te lo prometo Clary, solo cuide de sus sobrinos y practique el piano.

—Kary te echaré de menos.

—De igual forma la echaré de menos...

En ese instante se les acercó Mr. Miller:

—¿Por qué tiene esa carita triste Clary?

—Porque usted se lleva a Kary...

—Jajaja. Jajaja. Le prometo que pronto la enviaremos a buscar para que este con nosotros.

—¿Me lo prometes Paul?

—Desde luego que si Clary, no deseo ver triste a nuestra Kary.

—No, no quiero que ella se entristezca, además para eso lo tiene a usted, para que la haga feliz, eso dijo el párroco.

—Jajaja. Es verdad Clary usted tiene toda la razón.

—Cuando contraiga nupcias lo va hacer con un caballero como usted, para que me lleve por todo el mundo a conocer las maravillas que Dios creo.

—Para viajar no necesitas un caballero, necesitas un capitán.

—Oh es verdad, un capitán me llevaría por todo el mundo en su barco.

—Jajaja. Jajajaja. Si Clary.

Los recién enlazados se despidieron de todos y salieron en su carruaje con destino al muelle, para hacer un viaje a América.

En el camino, Mr. Miller expresó:

—Antes de viajar deseo que estemos unos días a solas en la hacienda en Harwich.

—¿De verdad?

—Si deseo disfrutar de la compañía de Mrs. Kareley Miller.

—Oh Paul estoy muy feliz.

—Más feliz hace usted a mi corazón.

—Todo a ocurrido tan rápido, si alguien me hubiese dicho cuando viajé a la hacienda de tío Henry, que me encontraría una vez mas con usted, y que todo esto pasaría no lo podría creer.

—Y si en ese tiempo viajé a esta parte del país precisamente para olvidarla, para no encontrarla en Londres y que me tratara como un simple amigo.

—Oh Paul Dios a sido bueno con nosotros, de permitirnos reunirnos de manera misteriosa, en el mismo lugar y en el mismo tiempo.

—Para Dios mi amada Kary no hay coincidencias, él posee el control del tiempo y la circunstancias, solo tenemos que confiar en él.

—Sabe desde que lo vi siempre lo admiré.

—Desde que la vi a usted en el teatro, la quise, la desee, y la amé.

—¿Por qué no me lo hizo saber?

—Traté de hacerlo, ¿Por qué usted cree que acepté la invitación de cenar de su tía?

—No lo se...

—Para volverla a ver.

—¿De verdad?

—Si, además cuando la volví a encontrar en mi hacienda, deseaba llevármela lejos y desaparecer en su compañía.

—¿Por qué no lo hizo?

—Porque tuve miedo de ser rechazado, usted era una Lady no deseaba hacer el mismo error dos veces.

—¿Usted no se dio cuenta de mis sentimientos?

—No mi Amada, nunca se me pasó por la mente pensar que usted sintiera algo por mi persona y cuando se marchó del rancho dejando una nota de amistad se me rompió el corazón, solo me quedó visitar a Clary, cavile que haciéndolo estaría próximo a usted.

—Es que fui una tonta, no vi sus atenciones y me deje llevar de las palabras de otras personas, siempre he sido mala cuando se trata de lo emocional.

—Eso es bueno, ya que esto permitió que otros caballero no se aproximara a mi dama.

—Oh Paul usted si que me ha hecho sufrir.

—¿De verdad?

—Si, usted y sus conquistas, no había una sola ocasión que no se aproximara a una dama y que no sufriera por su causa, cavilé que mi corazón necesitaba ser pulido muchas veces.

—Mi amada Kary le recompensaré cuadruplicado su dolor.

—¿Si?

—Si.

—¿Cómo lo hará?
—Llenándola de besos, de halagos, de caricias y de amor.
—Al parecer usted Mr. Miller se ha vuelto un caballero solo de palabras.
—¿Usted esta insinuando que no cumplo lo que digo?
—Lo que ocurre es que usted dice muchas cosas....
—En ese caso Mrs. Kary Miller se lo demostraré.
La trajo hacía él y en el mismo carruaje, la lleno de besos y caricias....

Mr. y Mrs. Miller pasaron una semana en la hacienda, después viajaron a América y cuatro meses después para otoño retornaron de su viaje e invitaron a Clary a pasar una temporada con ellos en Harwich, cumpliendo de esa forma la promesa echa a la pequeña, la cual pasaba gran parte de su tiempo con ellos.

Fue dos años después que Mrs. Kareley trajo al mundo a su hijo Paul Miller júnior y un año más tarde a Ana Miller, para ese tiempo Miss Clary cumplió sus quince primaveras y como regalo deseaba viajar a América. Fue de esa forma que en el viaje los Mr. Miller la invitaron para que lo hiciera en su compañía, ya que ellos deseaban que sus hijos conocieran la patria de su padre y la familia de este, de ese modo los deseos tanto de uno como de otros fueron satisfechos.

La felicidad fue completa al Kareley conocer a la familia de su amado Paul en América, allí conoció poderosamente su inferioridad de su existencia, ya que en aquellas personas desprovistas de rangos sociales se podía palpar el amor y el cariño de familia, para ellos los rangos y la fortuna no tenía la mayor importancia.

La pronta y hermosa bienvenida de los primos y tíos de su esposo la hicieron inmensamente feliz, su estadía entre ellos fue un manantial de armonía y sobre todo para Clary que fue acogida como uno de ellos.

Un día Kareley estaba hablando con su esposo observando a Clary jugar con los niños:

—Deseo que Clary sea feliz.
—Clary lo es amada mía, La fuente de su felicidad esta en su espíritu.
—Pero tal vez se complemente con un caballero.
—Las damas como Clary poseen un corazón bondadoso, llenos de ternura y

son enviadas a nosotros para enseñarnos amar en verdad.

—¿No entiendo Paul?

—Cuando estés preparada lo entenderás, ahora lo que deseo que comprendas es que la amo, mi amada.

—Oh Paul...

—Ahora deseo demostrárselo, él atrajo a su esposa hacia él, la rodeo con sus brazos y bajo su rostro hacia su cara y poso sus labios con los de ella.

Fin.